ALEJANDRO CHELEN ROJAS

5(47)3-227

ALEJANDRO [illegible] ROJAS

HITLER
CONTRA
STALIN

B0D5474

VICTOR SERGE

ALEJANDRO CHELEN ROJAS

HITLER
contra
STALIN

La fase decisiva de la guerra mundial

TRADUCCION DE

Enrique Adroher

Este libro fue donado a
la Biblioteca Nacional de Chile
por el parlamentario y escritor
ALEJANDRO CHELÉN ROJAS
1 9 4 1

EDICIONES QUETZAL, S. A.
MEXICO, D. F.

205841

Primera edición, 1941

Queda hecho el depósito que marca la ley. - Copyright by Ediciones Quetzal, S. A.

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO
PRINTED AND MADE IN MEXICO
POR
EDICIONES QUETZAL, S. A.
PASAJE ITURBIDE, 18 — MEXICO, D. F.

INTRODUCCION

El objeto de este libro es el de plantear, con rigurosa objetividad, los problemas de la guerra de Rusia, con la que la segunda guerra mundial nos parece entrar en su fase decisiva. Escrito durante las batallas, en momentos en que no ha podido producirse todavía ninguna decisión, nos hemos esforzado por suministrarle al lector una documentación y unos puntos de vista de conjunto, de una importancia más duradera que la de la simple actualidad. Hemos tratado de esclarecer el presente, gracias al pasado reciente, y de establecer nuestras previsiones, en la medida en que la propia naturaleza de las cosas nos permite —y nos obliga— a hacerlo.

Nuestra objetividad no tiene nada que ver con la de los timoratos o los neutrales, para los cuales la verdad cambia de faz conforme a las circunstancias; la nuestra tiene por base la constante preocupación de defender al hombre y a la verdad, ya que el uno y la otra no pueden salvarse más que por sí mismos. La verdadera objetividad no puede ser aquella al servicio de intereses circunstanciales, mediante el sacrificio de los intereses superiores.

Dedico esta primera obra, escrita en América, a los combatientes y a los constructores de la Revolución Mexicana.

V. S.

Ciudad Trujillo (Rep. Dominicana),
Agosto de 1941.

CAPITULO I.

LAS VICTORIAS TIENEN HAMBRE

Es bastante difícil señalar un punto de partida exacto a la segunda guerra mundial. Quizá con el tiempo el tratado de Versalles, firmado en 1919, no sea considerado más que como una tregua en las guerras de decadencia o de renovación revolucionaria de Europa (según sean unos u otros los resultados). Desde el punto de vista estratégico de las potencias rivales, consideramos el 19 de julio de 1936 como la primera fecha de la guerra: en aquellos días, mientras Franco iniciaba la guerra civil en España, aviones Caproni despegaban en Italia para sostenerle... La segunda fecha memorable es, incuestionablemente, la de la firma del pacto Hitler-Stalin, en Moscú, el 21 de agosto de 1939.

Durante cinco años, la URSS había mantenido una política de estrecha colaboración con las potencias democráticas, con Francia e Inglaterra, y daba su adhesión a la Sociedad de las Naciones. Litvinov, en el seno de este organismo, preconizaba incansablemente la seguridad colectiva. Estaba unida a Checoeslovaquia y a Francia por pactos

que equivalían casi a verdaderas alianzas militares. De la denuncia incesante de los atropellos sancionados por el tratado de Versalles había pasado a la defensa del statu quo de Europa. Estaba a punto de negociar un pacto tripartita con Francia e Inglaterra, alarmadas por el aplastamiento incruento de Checoeslovaquia. Delegaciones de los Estados Mayores británico y francés negociaban, incluso en el mismo Moscú, con Vorochilov y sus peritos. En fin, la agitación comunista en el mundo entero denunciaba al fascismo como al más bárbaro de los despotismos...

Por otra parte, el III Reich e Italia se habían unido al Japón por el pacto antikomintern y como la residencia del Komintern era precisamente Moscú, el hecho constituía algo más que una simple afirmación de principios.

Esta era la situación cuando se tuvo conocimiento, con el consiguiente estupor, de la firma en Moscú de un acuerdo germano-ruso, negociado en secreto, al mismo tiempo que se negociaba abiertamente con Londres y París. En la forma no era sino un pacto de no-agresión, pero concebido en términos tan pérfidamente claros que apareció inmediatamente ante el mundo bajo su verdadero aspecto. La URSS staliniana y la Alemania nazi se habían puesto de acuerdo para el desmembramiento de Polonia; la URSS dejaba manos libres al III Reich; desviaba la guerra de sus fronteras hacia el occidente; ante el dilema en que se encontraba, se había pronunciado por la alianza de hecho con el nazismo. Desde este momento Hitler podía iniciar el ataque. Más adelante, volveremos a referirnos a las causas y a los diversos aspectos del pacto de Moscú. Constatemos, por el momento, que una semana más tarde las divisiones motorizadas del General von Brauchitsch entraban en Polonia.

A partir del pacto de Moscú, el III Reich tenía las me-

jores oportunidades de ganar la guerra sobre el continente. Unido a Italia, pasaba a constituir, en la Europa central, un bloque de 120 millones de habitantes, que amenazaba sobre dos fronteras a una Francia de 42 millones de almas; la Gran Bretaña, insular, apenas si iniciaba la movilización de sus 48 millones de habitantes (un total, en las filas aliadas, de 90 millones de almas). No concedemos a estas cifras masivas más que una importancia simbólica; en aquella fecha, la superioridad industrial y militar del Eje era todavía mayor. Ya debían, en realidad, haber ganado los alemanes la primera guerra mundial. Si la perdieron fué a causa de la participación rusa y de la intervención americana. La victoria del Marne fué sólo posible gracias a que millares y millares de mujiks se hacían matar en los pantanos de la Prusia oriental. La ocupación de Ukrania, en 1918, privó al alto mando alemán de fuerzas que le eran indispensables en los campos de batalla de Francia. Por esto, la neutralidad bienhechora y amistosa de la URSS, con sus 180 millones de habitantes, se convertía para Hitler en una prenda de victoria. El cálculo se ha demostrado justo.

Ahora, menos de dos años después de la firma del pacto, tras de haber desmentido el 6 de junio los rumores que anunciaban el conflicto germanoruso, el III Reich declara, de repente, la guerra a la Unión Soviética (22 de junio de 1941).

Esta guerra, cuyos fines económicos —la conquista de las riquezas natuales de la URSS— saltan a la vista, parecía querer ser evitada o diferida lo más posible por el Imperio nazi. Su estrategia, infinitamente prudente, se orientaba sólo y alternativamente hacia países débiles y vencidos por anticipado. Después le vimos retroceder ante la única gran empresa que llevaba consigo verdaderos pe-

ligros: la invasión de las Islas Británicas, que podía haber sido intentado con verdaderas posibilidades de éxito a la mañana siguiente del desastre de Francia. Hoy, le vemos recomenzar la más dura de las campañas napoleónicas. Por grande que sea la superioridad técnica y militar de Alemania, la URSS no podrá ser ni por entero ocupada ni definitivamente vencida, aun con el posible concurso ulterior del Japón. Hitler revela, de repente, al pueblo alemán, que se encuentra en guerra con la mayor parte del mundo civilizado; es arrojar a las masas el más peligroso fermento de desmoralización. Es renunciar a una enorme ventaja psicológica. Los hombres cuentan, incluso en los ejércitos mejor motorizados. No hay que olvidar que los alemanes han luchado de firme hasta la fecha porque, seguramente en el fondo, se sentían de acuerdo consigo mismos, porque tenían la sensación de llevar a cabo una guerra justa y necesaria. Pueblo pobre, combatía contra pueblos ricos, que le habían impuesto duros tratados. Tomaba su desquite, creía poder ganar algo con una victoria. Hitler ha volcado actualmente sus ejércitos contra un pueblo más pobre que el alemán, contra el pueblo que más ha luchado y más ha sufrido en el transcurso de los últimos veinte años, contra un pueblo con el cual simpatizan profundamente más de la mitad de los alemanes. Comunistas, socialistas, hombres de todas las tendencias de izquierda, no participarán en la campaña de Rusia sin un profundo sentimiento de revuelta. Contra las "plutocracias", el nazismo podía conseguir una cierta unanimidad; contra el pueblo ruso, contra el socialismo, el bolchevismo e incluso el stalinismo, ello ya no es posible. La guerra contra la Unión Soviética abre en Alemania una crisis moral. La Unión Soviética es mucho más de temer y mucho menos vulnerable

para el imperio nazi en su potencia social que en la de sus ejércitos.

Hitler podía iniciar esta guerra con muchas más posibilidades de éxito en 1939 que hoy, con una Rusia menos armada y pudiendo contar con el beneficio de la neutralidad —hasta cierta medida bienhechora— de la Gran Bretaña y de Francia. La burguesía de las dos democracias occidentales no deseaba otra cosa que esta salida a la crisis europea. Pero antes que una guerra social al Este, los dirigentes nazis, conocedores del peligro que lleva consigo el manejo de ciertos explosivos, prefirieron el choque con las potencias occidentales. ¿Qué otras razones superiores han determinado ahora su nueva actitud?

No vemos otra que ésta: la penuria creciente en víveres, en materias primas y en carburante. Un imperio nazi victorioso en el continente, que hubiese impuesto a sus enemigos una paz ventajosa, dictaría evidentemente a la URSS agrícola, sus condiciones de "colaboración económica". Y no habría manera de rechazarlas. Si el imperio nazi tuviese la menor posibilidad de imponer, a través de nuevas victorias, una paz de compromiso ventajoso a la Gran Bretaña (y, de hecho, a los Estados Unidos), continuaría este intento, dispuesto a volcarse en seguida contra la URSS. Ninguna acción decisiva parece posible a sus Estados Mayores antes del crudo invierno del tercer año de guerra. Y los expertos economistas han venido a comunicar a sus jefes que era preciso encontrar, a toda costa, y **antes de este invierno,** cereales, forrajes, materias grasas, minerales, combustibles y carburante. Ni una semana que perder; imposible ya de orillar el peor de los riesgos, o la situación amenaza convertirse pronto en catastrófica. He ahí la explicación. A partir de la primavera de 1940, los informes recibidos por diferentes conductos nos presentaban un país

dividido y descontento, donde sólo la juventud, perfectamente encuadrada por las organizaciones totalitarias, marchaba con verdadero entusiasmo; en la clase obrera, en cambio, igual que en la burguesía, comenzaban a surgir estados de ánimo semejantes a los de "1917-1918". El saqueo de Francia alivió a Alemania durante todo un invierno. Pero ya no queda nada que saquear en Europa; la guerra se eterniza y los Estados Unidos vuelcan en la contienda todo el peso de su utillaje y de sus riquezas fabulosas. De tres a cuatro millones de jóvenes alemanes llevan dos años combatiendo y de veinte a treinta millones de trabajadores llevan dos años trabajando diez horas diarias, apretándose el cinto y sin más consuelo que la palabra del Führer... Las victorias tienen hambre. ¿Cómo poder alimentarlas?

Todo parece demostrar que Hitler no ha podido ya diferir más el acontecimiento. Ninguna posibilidad de elegir. Después de octubre, los fríos se apoderan de Rusia; había que actuar con rapidez para poder aprovechar los meses de verano. ¡Ni siquiera la posibilidad de elegir la hora! Stalin se encontraba en el mismo callejón sin salida. Obsesionado desde años por el terror a esta guerra, no dudamos que habrá intentado hasta el último momento conseguir una capitulación económica soportable. Sir Stafford Cripps, embajador de la Gran Bretaña, abandonaba Moscú el 11 de junio, completamente desalentado, pues Stalin parecía dispuesto a mantener, en este peligro mortal, su colaboración con el Imperio nazi. Periódicos ingleses hubo que dejaron entrever claramente la entrada en guerra de la URSS al lado de Alemania. Once días después, Maisky, embajador de Stalin en Londres, solicitaba enloquecido la ayuda del gobierno británico... Y es que Hitler no tiene ninguna necesidad del material humano del

Ejército Rojo —que por otra parte hay que alimentar—, Hitler no tiene ninguna necesidad de hombres, pero Stalin tampoco podía darle el petróleo y el trigo que exigía sin sumergir a Rusia una vez más en el hambre. Los excedentes de producción de la URSS, consagrados a la exportación, son de muy poca importancia; para satisfacer las exigencias de Alemania hubiera sido preciso echar mano de lo imprescindible: rehusar el trigo de Ucrania a la población del norte de Rusia y cortar a la agricultura motorizada el suministro en carburante. Ni el Führer ni el "Jefe genial" tenían, en realidad, nada que decidir: habían dejado de pertenecerse a sí mismos.

CAPITULO II.

VERSALLES Y WEIMAR

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII la revolución industrial comienza a transformar rápidamente el mundo. En Inglaterra, la clase mercantil y manufacturera se asegura, con Cromwell, el predominio político desde [illegible]. En Francia, la burguesía decapita a la nobleza en [illegible] y conserva el poder en sus manos. El artesanado cede rápidamente paso a la manufactura; nuevas máquinas aparecen todos los años. A comienzos del siglo XIX Francia e Inglaterra son ya, con un proletariado en formación, grandes países capitalistas cuyas flotas, lo mismo que las de Portugal y Holanda, surcan todos los mares del mundo. En 1848, la revolución burguesa es derrotada en Alemania, que continúa siendo un país atrasado, dividido en varias docenas de pequeños Estados semifeudales. No conseguirá realizar su unidad hasta Bismark, con la victoria conseguida en 1870 sobre Napoleón III, es decir, sobre la burguesía francesa. Es en este momento que Alemania asciende al rango de gran potencia; su desarrollo industrial es más impresionante por el hecho de llegar con retraso

el campo de la concurrencia mundial. Levantando fábricas y talleres en una época en que Inglaterra trabaja ya con un utillaje envejecido, fácil de superar en muchos casos, Alemania, por el hecho de su atraso industrial, se transforma en la mejor y más potente fábrica de Europa. Por análogas razones la industria americana, la última venida al mundo, demuestra hoy su poderío. La Alemania de Guillermo II llega demasiado tarde a los mares, en el momento en que los intercambios internacionales y la búsqueda de materias primas y de mercados que absorban los excedentes de producción, se convierten en fundamentales para la vida de las naciones. Sólo puede conseguir unas pocas y pobres colonias en África y algunas islas en el Pacífico. A partir de 1910, Europa entera se prepara para la guerra, para una guerra que debe decidir el reparto del mundo y el dominio del mar, es decir, de las grandes rutas comerciales del mundo.

No señalaremos de la primera guerra mundial más que los hechos fundamentales. Los imperios centrales, Alemania y Austria Hungría, combaten durante cuatro años contra Francia, Gran Bretaña, Rusia, Italia, Estados Unidos y otros pequeños Estados, como Bélgica y Servia. Consiguen deslumbradoras victorias: invaden el norte de Francia, Bélgica, Servia, la Polonia rusa y, más tarde, la Ucrania. Gracias a una guerra submarina despiadada, amenazan con el hambre a las Islas Británicas. Y se hunden, repentinamente, en plena ofensiva victoriosa. Un terrible golpe de los ejércitos dirigidos por Hindenbourg y Luddendorf acaba de situarles en Chateauthierry, sobre los flancos de París. Tomaban nuevos alientos cuando los franceses atacaron a su vez (fines de julio de 1918); después, los ingleses en la Picardía y el Somme, con una nueva arma de combate: los carros de asalto. Se hundieron, porque en el inte-

rior de Alemania y Austria-Hungría la situación se había convertido en insostenible: los pueblos, desesperados, no querían combatir más. Ludendorff, recorriendo uno de los campos de batalla, se ve rodeado de soldados que a gritos le dicen que están hartos de guerra. Es **el día negro** del [illegible] y todo [illegible] lugar apenas transcurrido un año [illegible] de la revolución rusa, nueve [illegible] de los primeros [illegible] del poder por los bolcheviques, [illegible] después de la toma [illegible] irrumpen en Europa.

Fines de 1918 [illegible] las fronteras erizadas de alambre no [illegible] más que las [illegible]. Austria-Hungría se [illegible] de los países vencedores. Alemania se da un Gobierno socialdemócrata; Bulgaria se lanza por los caminos de una revolución campesina; Turquía, por los de una revolución nacional... Se calcula que la guerra mundial ha costado a la humanidad [illegible] muertos, unos veinte millones de fallecidos por subalimentación, epidemias y otras causas diversas, y las destrucciones son evaluadas en 331.612 millones de dólares oro. Estas pérdidas equivalen a la destrucción completa de un gran país civilizado, rico y provisto de elevada cultura, del que no hubiese quedado ni un solo habitante, ni una sola herramienta, ni un solo campo cultivado... La inteligencia que no consiente verse desarmada ante hechos tan monstruosos, se acordará de que los socialistas habían anunciado la catástrofe y preconizado una reorganización social e internacional susceptible de evitarla, pero no eran los más fuertes; otros llevaban las riendas del mundo, y los socialistas se doblegaron y sufrieron.

Hacia 1919-1920 se termina un nuevo reparto del mundo, muy distinto del que había sido previsto. Los tratados de Versalles, de Saint Germain, del Trianon, de París, de Sevres, arrebatan a Alemania sus colonias; devuelven

a Francia la Alsacia Lorena perdida en 1871; desmiembran la monarquía habsburguesa; crean nuevos Estados independientes: Polonia, Checoeslovaquia; amplían la antigua Servia, que se convierte en Yugoeslavia; amplían Rumania; recortan Turquía (aunque este último tratado, el de Sevres, no llega jamás a ser aplicado, ya que para ello sería necesario recomenzar la guerra contra los turcos y, en 1920, nadie quiere ya combatir, a menos de no ser por las banderas rojas!) A fin de reparar las devastaciones cometidas por sus ejércitos, Alemania pagará 90 mil millones de marcos oro en 30 anualidades. Y, a fin de disminuir su poder, los autores del tratado de Versalles, forman una Austria independiente, manifiestamente insostenible. Por razones estratégicas, atribuyen a Checoeslovaquia los montes Sudetes, poblados por unos 3 millones de alemanes. Por miedo a una revolución socialista, consienten a Alemania un pequeño ejército profesional de 100.000 hombres, convenientemente armados. Los nuevos Estados multiplican, en la Europa central, en países de vieja civilización, a la vez agrícolas e industriales, y donde la colaboración económica es una necesidad vital, las fronteras aduaneras. Fundados sobre el principio de las nacionalidades, los nuevos Estados nacionales son, en realidad, mosaicos de nacionalidades descontentas. Europa resulta completamente balcanizada. Dos hombres demuestran con energía que estos tratados no la dejarán vivir: uno liberal, el economista inglés John Manard Keynes, y un socialista revolucionario, Lenin. Pero Poincaré responde con sequedad: "Alemania pagará".

Las líneas del reparto del mundo trazadas en Versalles no son las únicas. La revolución rusa, bajo el régimen de la "dictadura del proletariado", nacionaliza todos los medios de producción y de transporte, nacionaliza la tierra

que renace entre los campesinos e intenta crear, en medio del mayor entusiasmo, una nueva sociedad, revelándose, sobre las ruinas del antiguo régimen imperial y en un país devastado por la guerra como dotado de una energía prodigiosa. Rusia se opone al mundo capitalista. Por otra parte las potencias victoriosas se llenan de deudas respecto de los Estados Unidos, para los que la guerra ha resultado el más brillante de los negocios. En el otro extremo del mundo el Japón ha logrado también enriquecer su patrimonio.

Los tratados de 1919 intentaban consolidar Europa perpetuando al mismo tiempo el estado de cosas que había hecho posible la guerra. En este sentido resultaron, en lo que a los hombres de Estado y a la gran burguesía se refiere, verdaderas obras maestras de egoísmo y de impotencia. El espíritu que determinaba su acción parecía completamente incapaz de concebir soluciones nuevas, incapaz de un movimiento de generosidad o de valor. Que la Europa central, aparte la historia y la geografía, constituye un conjunto que no puede ser recortado a voluntad; que la economía condiciona ampliamente la geografía política; que las masas manifiestan nuevas aspiraciones y nuevas necesidades; que se hace imprecindible encontrar un nuevo equilibrio social: de todo esto parece que los autores del tratado de Versalles no quisieron saber nada. La mayor parte de ellos eran hombres de edad, formados en la buena época de la concurrencia capitalista, envejecidos bajo el imperialismo cuyo carácter no se habían tomado la pena de estudiar; y así se llega a una nueva fase de la historia en la que el mismo imperialismo resulta superado: la concurrencia victoriosa de los grandes imperios gobernados por los **trusts** y la alta Banca no podía ya asegurar el equilibrio interior de las naciones ni su equilibrio internacional.

Los años que siguen a la firma del tratado de Versalles están repletos de convulsiones sociales. Un nuevo orden intenta nacer, pero las clases dirigentes lo ahogan. Regueros de sangre corren sobre los empedrados de las ciudades de Alemania, de Hungría, de Italia, de los Balcanes. El hogar y la conciencia socialista de esta revolución creciente estaba en Rusia. En cambio, nada tan lamentable como la capitulación de la socialdemocracia oficial alemana. Estaba dirigida por unos millares de diputados, de concejales municipales, de funcionarios sindicales y de administradores de cooperativas que se habían convertido, en medio del confort y de la prosperidad imperial, en instrumentos de la propia burguesía. Ligados sinceramente a los intereses de la clase obrera, habían conseguido mejorar, en la época del desarrollo industrial, las condiciones de vida de aquélla. Pero se agarraban a las viejas posiciones conquistadas, creyéndose socialistas, de la misma manera que los comerciantes se creen cristianos por el hecho de asistir a misa todos los domingos. Cuando los marinos, los soldados y los obreros amotinados levantaron de repente, en noviembre de 1918, sus banderas rojas, y cuando huía el Emperador camino de Holanda, el poder de Alemania pasó íntegramente a sus manos, ya que no había nadie más para tomarlo. Su única preocupación, lo han reconocido múltiples veces, fué la de "limitar los estragos". Temían, por encima de todos los gastos generosos de una revolución violenta (los mejores se habían limitado a esperar durante años la llegada de una revolución pacífica). Los padecimientos de una Rusia despedazada por las atrocidades de la guerra civil les confirmaba en su sentimiento; las amenazas de los Aliados, cuyas tropas seguían vigilantes sobre el Rhin, completaban la inculcación de una prudencia estrictamente burguesa. Llevaron a cabo, con buena voluntad, una política de cum-

planteo del tratado de Versalles (luego, de pago de re-
paraciones), de represión del movimiento revolucionario y
de establecimiento de una democracia a pesar de todo bien
demasiado socializante, demasiado liberal. Como era fácil
[illegible] esto debía volverse contra ellos. La reacción,
[illegible] durante las insurrecciones esparta-
quistas, [illegible] a los electores serviles del
[illegible] de la izquierda, les presen-
[illegible] de los años de la vanguardia más
[illegible] de la clase obrera, escindiéndola mortalmente; las
[illegible] permitían a las ligas militares y
[illegible] financiadas por la
[illegible] en medio de la desmora-
lización general. Fué el socialdemócrata Noske el que, en
1919 se puso al frente de las bandas monárquicas para
ahogar en sangre una insurrección obrera socialista que
acababa de rozar la victoria. Entonces cayeron, asesinados
por [illegible] cuyo crimen permaneció impune, los dos mejo-
res cerebros del socialismo alemán: Karl Liebknecht y Rosa
Luxemburgo. El ex prefecto de policía socialdemócrata de
Berlín, Grzesinski, relata en cambio, que en 1932, el Gobier-
no socialdemócrata de Prusia rehusó, por respeto a la le-
galidad democrática, la prohibición de la prensa nazi…
Este fué el régimen de la Constitución de Weimar. En su
conjunto, puede afirmarse que correspondía, aproximada-
mente, a las ideas y a los sentimientos del alemán medio e
incluso de la mayoría del proletariado. "Ni reacción ni re-
volución". Se tenía pánico a los trastornos; se creía que
todo acabaría por arreglarse; se vivía sobre un fondo de
optimismo fácil, procedente aún de la pre-guerra.

CAPITULO III

ANTES LUDDENDORF . . .

Mientras la Alemania derrotada iba de crisis en crisis bajo la doble carga de Versalles y de sus propios trusts y konzerns, cuya concentración se convertía en fabulosa, la revolución rusa seguía una curva francamente ascendente, en medio de los mayores sufrimientos y de la más épica de las luchas. La historia sombría de los últimos diez años apaga hoy estos recuerdos; pero ellos continúan, registran hechos hacia los que será preciso volver quizá el día de mañana. La insurrección bolchevique funda el régimen de los Soviets en un país agotado por la guerra. Las grandes medidas tendientes a la nacionalización de las industrias y de los bancos encuentran, en los restos de las clases poseedoras, una resistencia sin piedad: huelga de técnicos, sediciones, guerras civiles, traiciones, llamamiento a la intervención extranjera, sea la de los Aliados o la de los enemigos de ayer, poco importa. Según esperen recibir ametralladoras de aquí o de allá, los generales blancos se dicen, alternativamente, germanófilos o aliadófilos, como por ejemplo Krasnov, atamán del Don. Por segunda vez en

la historia después de la huida de los emigrados franceses a Coblenza en 1791 se demuestra que las clases privilegia- das [illegible] que sus intereses vitales entran en juego, pierden [illegible] de patriotismo y se revelan dispuestas a todas [illegible]. La fuerza moral de las naciones no reside [illegible] en ellas mismas. Durante cuatro años, 1918- [illegible] de los Obreros y de los Campesinos —es [illegible] de los [illegible] y [illegible] se da a sí mis- [illegible] que [illegible] y [illegible] domina el hombre, [illegible] levanta ejércitos [illegible] y de epidemias, sin medi- [illegible] expulsa a los franceses y a los ru- [illegible] de Arkangel y de Trans- [illegible] de Odesa, a los [illegible] del Cáucaso, a los japoneses de Vladi- vostock; aplasta [illegible] a todos los ejércitos blancos levantados contra ella con las armas proporcionadas por Inglaterra y Francia: [illegible] sobre el Mar Blanco, Youde- nitch en las [illegible] de Petrogrado, Denikin en el corazón de Rusia, el [illegible] Kolchack en la misma Sibe- ria. Y estos prodigios [illegible] mientras el bloqueo de- cretado contra ella en París y Londres obliga a privaciones inmensas que ocasionan millares de víctimas, muchas más indiscutiblemente, que las producidas por el terror, el terror obligado por el llamamiento a las intervenciones extranje- ras. Asegurada la victoria, después de la guerra con Polonia los Soviets —estos existen—, consiguen poner nuevamente en marcha, bajo su propia dirección, formada por obreros revolucionarios, la industria y los transportes, con tal éxito que, en 1925-26, el nivel de consumo por cabeza de habitan- te alcanza, y en cierta medida comienza a sobrepasar, el de la pre-guerra. La "capacidad política de las clases obre- ras", para emplear la expresión de Proudhon, parece su- ficientemente demostrada. En esta época, Rusia se convierte en un hogar de ideas, de esperanzas y de creación intelec-

nal hacia el que se dirigen las miradas del mundo entero. Comienza a producir grandes obras, nuevos escritores, [illegible] como ejemplo viviente. Se considera y se [illegible] que ella está gobernada por hombres de nueva fe, enérgicos, duros en el combate, incansables en el trabajo, despojados de las viejas costumbres... En primera fila, tres cabezas [illegible] sólo las más altas: Lenin, Trotsky, Bujarin. Son los grandes conductores, los teóricos de la "marcha hacia el socialismo".

Saben muy bien, lo dicen y lo subrayan en cantidad de circunstancias, que la Rusia zarista, retrasada en su desarrollo económico con relación a los países de la Europa central y occidental, no está madura para darse un régimen socialista. No se socializa ni la miseria ni una agricultura que se encuentra, en ciertas regiones, en la etapa de la carreta de bueyes. Toman el poder: 1) porque el capitalismo se hundía en el descrédito y en la total desorganización; 2) porque las masas populares tomaban espontáneamente el poder y no había otro remedio que darles una dirección consciente; 3) porque se dibujaba sobre el país la sombra de una dictadura militar, que no podía encontrar a los problemas económicos más que soluciones de represión, de terror (contra las masas), de esclavitud y, más tarde, de marcha a la guerra, y 4) porque, convencidos de la inminencia de una revolución socialista en Europa, cumplían de esta manera con su deber de internacionalistas. "Si es preciso sacrificar la revolución rusa a la revolución alemana —que presenta muchas más probabilidades de éxito—, dijo un día Lenin, no dudaríamos en hacerlo". (Citado de memoria).

La fundación de la III Internacional, lo mismo que la de la táctica de expansión revolucionaria de los primeros años, responden a estas preocupaciones. Los mar-

xistas rusos consideran que la Europa de Versalles no es viable, que la República de Weimar es un edificio podrido y [illegible], que la República de los Soviets [illegible] rodeada de Estados capitalistas [illegible] fuerte. Su deseo consiste en [illegible] y [illegible] de la manera que sea, de [illegible] de [illegible] socialistas la revolución [illegible] [illegible]. Alemania industrial y la Rusia agrícola, complementándose mutuamente, serán salvadas de la miseria, de la reacción y de la guerra. Las riquezas naturales de Rusia, sus riquezas agrícolas, las riquezas industriales de Alemania, su formidable capacidad de producción, una vez unidas, acabarán con la superproducción de la una y el subconsumo de la otra. La [illegible] [illegible] puede asegurar inmediatamente a sus habitantes un aumento general de bienestar; de golpe, se transformará en una potencia tan considerable —del Mar del Norte al Pacífico—, que no tiene ninguna necesidad de transformarse en una potencia militar. ¿Quién se atreverá a amenazarla? Es evidente que pronto atraerá bajo su órbita a los pequeños países de la Europa central y meridional (Bulgaria e Italia parecen maduras para la misma revolución). Su [illegible] económica y su resplandor moral asegurarán su invencibilidad. Los hombres, en lugar de fabricar cañones, empezarán, por fin, a trabajar por una vida más digna.

Este vasto destino de la revolución europea, cuyo éxito hubiera cambiado la faz del mundo (y, sobre todo, hecho imposible la reacción stalinista en Rusia), fracasa por tres veces: en 1920, en 1923, en 1933. En 1920, el Mariscal Pilsudski, aliado de Francia, considerando la República de los Soviets al final de sus fuerzas, invade la Ucrania, llega hasta Kiev y es derrotado por los ejércitos de Trotski, al mando de Tujatchevski. El Ejército Rojo llega

hasta las puertas de Varsovia, donde Weygand y Pilsudski le infligen una gran derrota. El intento de llevar la revolución de Polonia y después a Alemania, en la punta de las bayonetas, [illegible].

En 1923, la gran inflación y la [illegible] [illegible] se niegan a pagar por más tiempo las reparaciones debidas a los Aliados, provocando la ocupación de Renania por el ejército francés y una crisis catastrófica que sitúa al país al borde de la nueva revolución. Pero la clase obrera está dividida, los socialdemócratas, que siguen siendo la mayoría, retroceden ante los peligros y los gastos de la batalla por el poder. El movimiento aborta y es en este momento cuando emerge, salido de la oscuridad, en el putsch militar de Munich, el insignificante partido "nacional socialista", obra de un agitador retribuido por las organizaciones militares reaccionarias, que se llama Adolfo Hitler. A través de todos estos acontecimientos, los 100,000 hombres de la Reichswehr, magníficamente armados y organizados bajo los ojos protectores de las comisiones interaliadas, aparecen como una fuerza suficiente para contener al proletariado alemán. La presión diplomática, económica y financiera de las potencias victoriosas se ejerce sin parar en el mismo sentido. Cuando tenían lugar las discusiones de Versalles, referentes a la oportunidad o no de dejar a Alemania un pequeño ejército profesional, parece que el Mariscal Foch pronunció la siguiente exclamación: "Antes Luddendorf que Liebknecht..." La Reichswehr, instrumento de la reacción, se convierte en una escuela militar rodeada de organizaciones ocultas, que multiplican indirectamente sus efectivos. Es el núcleo del futuro ejército alemán. Y durante el motín de Munich se pudo ver en la calle al viejo Luddendorf, teórico y jefe del insignificante partido nazi.

marchar tranquilamente frente a la tropa, mientras Hitler se agachaba rápido sobre el empedrado. Lo que sembraba Foch en Versailles debía recogerlo veinte años más tarde Weygand en el Somme...

CAPITULO IV

DOS FENOMENOS PARALELOS: STALIN, HITLER

La derrota de la revolución alemana en 1923 abre la crisis del partido comunista ruso. ¿Qué hacer si la revolución alemana no es posible, si la URSS se ve obligada a vivir aislada? ¿No resultará más prudente replegarse sobre sí misma, buscar en el interior la solución de los problemas económicos planteados por el desequilibrio de una industria débil en un gran país agrícola? Sólo en esta manera de esbozar el problema se encuentran ya los puntos fundamentales de la doctrina del socialismo en un solo país. Por otra parte, la oposición reclama la democratización del régimen, la vuelta a las tradiciones de los comienzos de la revolución, mientras que los recién llegados, que nutren las filas de la burocracia, tienen la tendencia a mantener una especie de estado de sitio, que no es otra cosa que la justificación de su dictadura, porque se sienten demasiado vulnerables a la crítica. Pero en el caso de que la URSS decida acomodarse a vivir largo tiempo rodeada de enemigos necesitará ser armada, armarse continuamente. ¿Es que es éste el momento de

levantar el estado de sitio? Además, si hay que renunciar a la colaboración de la técnica alemana e intentar crear en cuadros [illegible] una nueva industria, ¿cuántas privaciones no será preciso imponer a las masas? Y ¿es que [illegible] el momento de concederles la li- [illegible] argumentos de la libertad de palabra? [illegible] En realidad [illegible] En medio de estas dificultades, lo [illegible] del nuevo régimen, debería residir en la verdadera [illegible] de sus ciudadanos. Un pueblo in- [illegible] al [illegible] ocupa- [illegible] los [illegible] si se [illegible] de gobernar en el [illegible] caso contrario, y [illegible] en un país pobre, en el que la participación en el poder implica ventajas materiales [illegible], aunque reales. El país se muestra más [illegible]. Empieza a vivirse mejor. Se quiere trabajar en paz y el contorno de los grandes problemas se desdibuja de día en día. Después de la tensión nerviosa y del entusiasmo de los años revolucionarios tiene lugar una fuerte reacción [illegible]. Las discusiones se eternizan en el seno del Partido, a través de días completamente ininteligibles para el hombre de la calle. La burocracia consigue imponerse fácilmente sobre la pequeña minoría que piensa y que reúne a la mayoría de los cuadros del partido y a más de la mitad de los vencedores de la guerra civil. A partir de 1924, inmediatamente después de la muerte de Lenin, Zinoviev, Kamenev y Stalin apartan del poder al más calificado de los líderes de la oposición: a Trotski. Después, cada nueva agravación de la situación económica reproduce las discusiones y reafirma el poder de la burocracia. En 1927 la revolución china despierta nuevas esperanzas: aliada a

la China roja, la URSS puede aún salvarse: ya no podrá ser ahogada en el interior de sus fronteras. Pero la colaboración de Stalin con Chang Kai Shek conduce a la matanza de los obreros comunistas de Shanghai, decretada por el mismo general chino. El presidente de la III Internacional, Zinoviev, y Kamenev, el ejecutor testamentario de Lenin, son excluidos del Partido con Trotsky y otros muchos militantes destacados. Stalin gobierna con la "derecha", Rykov y Bujarin. Esta derecha intenta halagar a los campesinos, a fin de conseguir una cierta acumulación espontánea de riquezas. Pero es ya demasiado tarde. De repente, en 1928, se produce una seria crisis de trigo, cuando los campesinos dejan de entregar el grano al Estado, que lo paga a un precio demasiado bajo y que no les proporciona suficientes artículos manufacturados. ¿De dónde sacar los artículos manufacturados? ¿De dónde sacar los recursos necesarios para construir las fábricas que producirán algún día artículos manufacturados? ¿Cómo detener la crisis del trigo? ¿Cómo hacer frente a estos peligros, con un partido decapitado de sus mejores cabezas, reducido al silencio y cada vez más descontento? Stalin, preocupado más que nada por la conservación del poder, apoyándose en la casta de funcionarios que representa —más impopular cada día—, expulsa a la "derecha" del Gobierno y declara la guerra a los campesinos.

El primer plan quinquenal de industrialización es concebido y aplicado en las condiciones más deplorables: reacción en el interior, eliminación de la vieja selección del partido, fracasos sangrientos de la Internacional Comunista en China, conflictos con los campesinos, necesidad de armarse... Y viene a coincidir precisamente con la crisis económica mundial de 1929. Con una pequeña

diferencia que [illegible] al mundo capitalista [illegible] una crisis de superproducción, que determina el paro forzoso de millones de hombres, Rusia sufre una crisis de sub-consumo que la lleva [illegible] al hambre. Precisamente en este momento cuando el régimen stalinista comienza su pleno desarrollo. Es lo que nosotros llamamos el Termidor [illegible] en la Rusia de aquella época la contrarrevolución [illegible] sobre el terreno conquistado por la revolución socialista. ¿Acaso el stalinismo se encontraba ya en germen en el bolchevismo del que procedía? Se encontraba ya en él de la misma manera que multitud de enfermedades están en germen en todo organismo sano. El bolchevismo contenía también en germen, un [illegible] nuevo y una doctrina [illegible] del Estado pero estos gérmenes fueron eliminados por los de la [illegible] y el [illegible] ni en virtud de ningún fatalismo interior, inherente a las ideas o a los hombres, sino como consecuencia de una serie de circunstancias históricas que crearon un terreno favorable a ciertos gérmenes y fueron mortales para estos otros.

El Estado stalinista, desde 1929, dos años después del golpe de Estado que convirtió a Stalin en el jefe del Partido, poco puede dar a los campesinos a los que necesita arrancar en cambio, para la industrialización y para el armamento, materias primas y cereales. Expoliados ¿cómo es posible obligarles a trabajar la tierra a sembrar, a recoger...? Ya no tienen ningún interés en ello. Para obligarles, será necesario agruparles en cooperativas agrícolas, dirigidas y controladas por funcionarios comunistas. Pero, ¿y si resisten? Stalin decretará entonces la expropiación y la deportación de los kulaks, es decir, de los campesinos ricos —y así serán calificados

dos todos los que resistan—, y la colectivización será total y obligatoria. De esta guerra, declarada por el Estado burocrático a los cultivadores, saldrá la URSS arruinada, debilitada, amenazada por todas sus fronteras, quién sabe si condenada. En 1934, el 75 por ciento de los campesinos pertenecen a los koljoses (explotaciones agrícolas colectivas). La prensa oficial —y no hay otra— entona cantos de victoria. En realidad, el país muere. Según las cifras oficiales citadas por el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Molotov (**Pravda del 29 de enero de 1935**), se calcula en 5.500.000 el número de campesinos "ricos" expropiados y deportados a la Siberia septentrional o al Asia central. La cifra verdadera es muy superior, seguramente. Regiones enteras han sido despobladas y la mayor parte de los deportados han perdido la vida. En 1937, las estadísticas oficiales constatan que, desde 1928, el número de las familias campesinas ha pasado de 24.512.000 a 19.[illegible], es decir, en nueve años ha habido una disminución de 5.307.000 familias, de más de 4 personas cada una por término medio. Hay que admitir que las ciudades han absorbido, seguramente, una cierta parte de esta población rural expoliada, pero queda siempre en pie la desaparición pura y simple de más de 15 millones de habitantes. El hambre lo explica todo. Entre 1929 y 1933, la ganadería (caballos, bueyes, cerdos y corderos) desciende de 270 millones de cabezas a 118 millones. Se calcula que la construcción, muchas veces onerosa, de tractores, está muy lejos de haber compensado la pérdida de fuerza motriz resultado de la desaparición de 17 millones de caballos, sobre un total de 33 millones, entre 1928 y 1936. En 1934, el punto más bajo de la curva del hambre, Stalin mejora el estatuto de los koljoses, a fin de hacerlos un poco más soporta-

bles ... Pero el mal ya está hecho. [illegible] sangre derramada. Es el precio pagado por [illegible] La producción de [illegible] de 5? [illegible] en 1934. Nuevos [illegible] en [illegible] y [illegible] Pero después de una [illegible] para el [illegible] de 1932-33 [illegible] que [illegible] para la producción [illegible] en 1935, [illegible] de un 15 a un [illegible] en [illegible] a lo que eran en 1928, a lo que eran a fines de la revolución, y bajo el antiguo régimen.

La industrialización [illegible], el plan de [illegible] to constituía en la producción una [illegible] burocracia. Las ventajas de la cooperación sobre el cultivo de la pequeña parcela y del [illegible] sobre la tracción animal no necesitan ser demostradas. La [illegible] respeto a la pequeña propiedad rural, defendido por Engels, Lenin y tantos otros, no necesita tampoco ser demostrado. Esgrimiendo en su propio interés las grandes concepciones socialistas, pero movidos por un espíritu cada día más antisocialista, los funcionarios stalinistas del nuevo Estado totalitario han convertido a aquéllas en monstruosas y catastróficas caricaturas.

A través de estos desastres la burocracia ha ido fortificándose: si en 1934 existían más de 234.000 koljoses administrados cada uno por 3 o 5 dirigentes, ello significa que está formándose una nueva burocracia rural de más de un millón de hombres. Burocracia que aumenta la estabilidad del régimen en la misma medida en que [illegible] puede ignorar sus responsabilidades y se siente [illegible] da por el pueblo campesino.

Paralelamente a esta terrible evolución de la URSS, la crisis económica mundial abruma al Reich alemán. En 1932 el "sistema" se encuentra al final de su curva; no se trata del "sistema de Weimar", como afirman los agitadores nazis, sino del propio sistema capitalista. La Banca y la gran industria concentran en sus manos un aparato colosal de producción que, no pudiendo funcionar más que con miras al provecho, no puede funcionar en absoluto, ya que los mercados extranjeros están cerrados o saturados. Y el pueblo alemán, que ha construido esas fábricas, vive miserablemente y no puede constituir un mercado... Siete millones de obreros sin trabajo deambulan por las calles de las ciudades industriales. La mayoría de ellos son jóvenes, y como no existen perspectivas que permitan esperar que esto pueda cambiar o terminar, se sienten sin trabajo para toda la vida. ¿El socialismo? Ha venido siendo sistemáticamente vencido desde 1919 (el valor de los 15.000 obreros revolucionarios asesinados en 1919-20 hacen falta ahora, sin duda, a las masas). La socialdemocracia ha sido desacreditada por sus propios errores políticos; el Partido Comunista, por sus maniobras sin escrúpulos. Ha podido verse a este partido facilitar la victoria de Hindenburg, el viejo mariscal, encarnación sorda y senil, pero viva aún, de la reacción monárquica, en las elecciones a la Presidencia, con el fin de poner en derrota a los demócratas católicos y a los socialistas. Se le ha visto denunciar a los socialdemócratas como a los furrieles del fascismo. Se le ha visto desear el triunfo nazi para que se gaste en el poder y abra la puerta a la revolución. Se le ha visto coaligarse con el fascismo para derribar al Gobierno socialdemócrata de Prusia, última ciudadela de la demo-

[illegible] de Inglaterra. Y se le sabe a las ó-
[illegible] es el país del mundo mejor dado de Rusia [illegible]

Por otra parte, [illegible] de Rusia: terror, [illegible] Colonos alemanes estableci- [illegible] del Volga, regresan [illegible] La propaganda [illegible] murieron de ham- [illegible] que 140.000 [illegible] ¿En ello acaso? Muy po- [illegible] alemana se [illegible] en lugar de [illegible] al pue- [illegible] la Rusa [illegible] le presenta un- blo alemán el ejemplo de [illegible] espacio [illegible] Para [illegible] a continuación [illegible] los comunistas [illegible] millones de votos [illegible] movimiento puede mar- char hacia el [illegible] con este formidable contraste.

En cambio el partido nazi, financiado por los grandes industriales, organiza sus tropas de choque, inunda el país con sus publicaciones y se convierte en un Estado dentro del Estado. Su ideología confusa halaga el espíritu nacional, su demagogia arrastra a los obreros. El uniforme, el pan y la impunidad atraen a los jóvenes que quieren ir más lejos. Todo termina en una especie de farsa legal. El Canciller católico Bruening, cuyos decretos imponen la "gran penitencia" al pueblo alemán, acaba por lesionar, en cierta manera, los intereses de la gran burguesía. El viejo mariscal lo llama, le reprocha el entregarse a experiencias bolcheviques, le despide brutalmente y llama al poder a Adolfo Hitler. El Fuhrer nazi no conquista el poder con sus tropas de choque; lo recibe de las desfallecientes manos del viejo señor. Nada de heroísmo ni de revolucionario en este acontecimiento. El

Reichstag se cubre de llamas, los cristales de los almacenes judíos caen hechos añicos... Nace el III Reich. Hasta el último momento, los comunistas no han dejado de disparar por la espalda a los socialdemócratas, al mismo tiempo que les dirigían incorruptibles proposiciones de frente único (1933).

El fracaso de la revolución socialista en Alemania trae como contrapartida, en Rusia, el advenimiento de Stalin. La victoria de la burocracia stalinista en la URSS asegura como contrapartida, en Alemania, el advenimiento de Hitler. Sus destinos paralelos parecen complementarse.

CAPITULO VI

LA MARCHA A LA GUERRA

La desesperación de los sin trabajo y los subsidios de los grandes patronos (Hugenberg, Thyssen) han determinado el poder del nazismo. Los políticos de la industria pesada, lo mismo que los del capital extranjero, asisten a este advenimiento con más satisfacción que inquietud. Todo el mundo sabe que los extremistas en el poder se vuelven prudentes y moderados. En tiempos recientes, Arístides Briand, el propagandista de la huelga general, se ha convertido en el más escuchado de los oradores de la Sociedad de las Naciones; el organizador sindical Fritz Ebert (bien es cierto que éste no ha sido jamás un extremista), se ha convertido en el Presidente flexible y circunspecto de la República de Weimar; Mussolini, periodista vehemente del **Avanti**, se presenta en Italia, entre el Papa y el Rey, como un dictador casi perfecto. Sólo que los tiempos del arribismo fácil y de las contrarrevoluciones de opereta, un poco embadurnadas de sangre, han pasado a la historia. La economía alemana es una maquinaria muy seria: necesita producir o desaparecer, e incluso

[illegible] El partido nazi consiguió [illegible]
desaparecer [illegible] en Alemania, disminuyó los sa-
[illegible], prolonga la jornada de
[illegible] el control a los
[illegible] y rígido hasta el consu-
[illegible] proporciona trabajo
[illegible]
a los parados.

¿Cómo produce, con qué capital? El funcionamiento
de [illegible] de producción exige un circuito normal
de [illegible] y
[illegible] son
producidos para el consumo [illegible]
[illegible]
Y los capitalistas no [illegible]
[illegible] pérdidas. La [illegible] de diversas mane-
ras [illegible] y [illegible] la fabri-
cación de [illegible]
[illegible] el Reich no puede [illegible]
[illegible] pero a costa de un
agotamiento total. Se llega así [illegible] de
económico. No queda más [illegible] que produce para la
guerra, y cuando [illegible] a punto no habrá más reme-
dio que desencadenarla: la manera de conseguir, con el
[illegible] de la guerra, resultados equivalentes a los de
una victoria militar. La fabricación en masa de arma-
mentos puede agotar el país; es una inversión que se [illegible]
para recoger más tarde, con los grandes beneficios de
las conquistas: algo así como una hipoteca sobre el por-
venir. Fatalmente llegará el día en que será preciso de-
tenerse, cerrar las fábricas o luchar. Otras soluciones teó-
ricas sólo serían posibles en un régimen muy diferente.
La riqueza extraordinaria de los armamentos alemanes
son la mejor demostración de que el país poseía recursos
suficientes en sí mismo para llevar a cabo, dirigido por

otros hombres e inspirado en otras ideas, una magnífica reorganización social y que hubiera podido, sin divisiones motorizadas, sin programas y sin matanzas, cambiar la faz de Europa. Inútil resulta volver sobre esta hipótesis, pero guardémonos muy mucho de olvidarla.

El nazismo se impone en Alemania gracias al trabajo que le proporciona. Los dictadores de hoy saben que es posible cometer crímenes impunemente, perseguir a los judíos indefensos (ya que no constituyen más que un 0,7 por ciento de la población), establecer campos de concentración, cortar con el hacha del verdugo las cabezas más hermosas y más enérgicas, suprimir la libertad de pensamiento, que responde solamente a las necesidades de algunas minorías inteligentes, con la condición de inaugurar de vez en cuando alguna escuela, pagar subvenciones a las mujeres embarazadas y proporcionar trabajo, aunque sea mal retribuido, a millones de trabajadores desesperados. Esto puede ser mantenido durante cierto tiempo y de una manera espectacular. Luego vendrá el salto en el vacío, con los tanques más pesados y los aviones más rápidos.

El día de la ascensión de Hitler al poder, una mortal amenaza se cierne sobre la URSS. Trotski, desde su destierro de Estambul, escribe que de estar en el poder ordenaría la movilización inmediata. Ninguna guerra preventiva sería más justificada que la de la Unión Soviética por su propia salvación y la liberación del pueblo alemán. Pero conocemos la situación interior de la Unión en este momento (cierto que la de Alemania no es menos lamentable). En Moscú, el organizador del Ejército Rojo es calificado de incendiario. Las gentes sensatas lo leen y se encogen de hombros. ¡Ya veréis cómo Hitler se gasta antes de dieciocho meses! El peligro es mortal para la

[illegible] casi [illegible] salvarse y reforzarse [illegible] enemigos. [illegible] para esto.

Sin embargo Stalin, con el fin de presentar al [illegible] cerrar los ojos al peligro [illegible] buena cara, simula [illegible] de amistad (Rapallo 1922) que liga entre la URSS y [illegible]

[illegible]

Si Rusia hubiese [illegible] en este momento un [illegible] lo más atrayente, si hubiese mantenido un lenguaje [illegible] cero, si el comunismo no hubiese vivido de una falsa [illegible] neda ideológica (que ya es mucho pedir), el curso [illegible] la guerra hubiera podido ser contenido o, por lo [illegible] la proporción de las fuerzas en lucha, considerablemente modificada. El hundimiento de la democracia alemana [illegible]

derrota sin combate del proletariado más numeroso y mejor organizado de Europa, provocan en varios países el despertar de las energías obreras, iniciativa que corresponde esta vez a los elementos socialistas. A principios de 1934, los **schutzbundler** de Viena resisten al golpe de Estado del Canciller Dollfuss, que pretende instalar un régimen corporativo copiado sobre el modelo italiano. Buen católico, movido por el odio al socialismo laico y a la lucha de clases, Dollfuss, apodado el Millimetternich por su pequeña talla y por su diplomacia [illegible], ordena abrir el fuego de los cañones contra las barriadas obreras. Koloman Wallisch es ahorcado. Advertidos por Otto Bauer, los hombres de Estado de París y de Londres se niegan a intervenir en favor de la democracia austríaca y de la Viena roja. Ellos también se pronuncian contra "la lucha de clases". Creen demostrar su fuerza entregando Austria al fascismo antes que al marxismo. En junio del mismo año, Hitler depura su partido a pistoletazos: de 500 a 1,000 muertos, se desconoce la cifra exacta. El Fuhrer se desembaraza así de algunos de sus más viejos compañeros de ruta: Roehm y Gregor Strasser. Basta ya de veleidades revolucionarias. En el mes de octubre, las Alianzas Obreras y los mineros de Asturias se levantan en armas para impedir que las derechas fascistizantes de Gil Robles puedan, mediante una combinación parlamentaria, tomar el poder en España. La insurrección es vencida, pero la maniobra de las derechas queda desbaratada. En Francia, el complot del 6 de febrero, organizado por los Cruces de Fuego y los antiguos combatientes, aborta lamentablemente, dando impulso a un vasto movimiento de defensa de la democracia, que se transforma en el Frente Popular.

Dos líneas de fuerzas se cruzan en estos años: la de

la clase obrera [illegible], a [illegible] del [illegible], y la
de la política extranjera de las grandes potencias que
excepto la URSS [illegible] en todas partes el [illegible]
miento del fascismo y del nazismo. La expresión más
[illegible] del [illegible] de las masas está representada
por los Frentes Populares de Francia y de España. Son
[illegible] que [illegible] a la burguesía radical
[illegible] y a los partidos obreros,
a las [illegible], para la defensa de la
[illegible] que se sien-
[illegible] de con-
[illegible] y que, [illegible]. Pero su heterogeneidad social los
[illegible], es decir, a una [illegible]
[illegible] y [illegible] en el momento en que
[illegible] de estructura podrían resolver [illegible]
[illegible] los problemas planteados. ¿Cómo pueden la
burguesía liberal y los partidos obreros, llegar a un pun-
to de [illegible], por ejemplo, en el problema de la na-
cionalización de los [illegible] o de la depuración de la admi-
nistración y de la policía? Los partidos obreros ven su
acción paralizada. Perspectiva demasiado simple, dada la
complejidad y la gravedad de la situación real. En Espa-
ña, el Gobierno de Frente Popular deja el mando del
ejército a los generales Franco, Goded y Mola, cuyo es-
tado de ánimo conoce perfectamente y cuyas intrigas no
puede dejar de conocer. En Francia, el Frente Popular es-
tá maniobrado, de un lado, por la gran burguesía [illegible]
da a los radicales, y del otro, por los agentes de [illegible]
que dirigen el partido comunista, "colonizan" la C. G. T.
y subvencionan la prensa sin distinción de opiniones.

CAPITULO VII

GUERRA CIVIL EUROPEA

Las elecciones parlamentarias acaban de dar, en Francia, una mayoría aplastante al Frente Popular cuando, repentinamente, en mayo-junio de 1936, un vasto movimiento huelguístico completamente espontáneo, se desencadena en todo el país, se propaga a Bélgica y repercute en España. Los líderes sindicales se ven desbordados. El movimiento se inicia en una pequeña fábrica de provincias, que ocupa a unas cuantas decenas de obreros: estos se niegan, los primeros, a abandonar sus talleres y, como un reguero de pólvora, la ocupación de fábricas, astilleros y minas, que nadie había previsto ni preconizado la víspera, crean, en toda Francia y en toda Bélgica, una situación nueva, adquieren estado de derecho... Evidentemente la victoria electoral ha dado a la clase obrera una sensación de fuerza y de seguridad: después de semejantes elecciones, ningún Gobierno se atreverá a disparar contra los huelguistas y León Blum, llevado al poder por esta sacudida de las multitudes, declarará, en efecto, que no usará nunca la fuerza para obligar a evacuar las fábricas. La burgue-

[illegible] pertenecía [illegible] ni al sufragio [illegible] a León Blum, el primero [illegible] a contraer la [illegible] las vacaciones pagadas, la [illegible] para un movimiento [illegible] verdaderamente [illegible] personajes.

[illegible] el desarrollo del [illegible] que había puesto la [illegible] haber [illegible] en Rusia desde 1918 [illegible] en cuenta que el [illegible] en el occidente, no había [illegible] en consecuencia, con- [illegible] Recordemos también, que la clase obrera francesa, debilitada por la sangría de 1914-18 [illegible] capacidad de acción a partir de 1935, cuando los [illegible] a la mañana [illegible] de la guerra [illegible] de edad. Decíamos que terminaría la recuperación de sus fuerzas hacia 1940-41, cuando la falta de natalidad de los años de guerra habría sido compensada. Para un país de baja natalidad, las consideraciones de este género tienen mayor importancia que para un país agrícola de alta natalidad, como Rusia, o para un país de masas más numerosas y de natalidad más elevada, como Alemania. Por estas razones, el movimiento huelguístico de mayo-junio del 36 nos parece demostrar el final de la convalecencia del proletariado francés y su verdadero despertar político, pero quizá es aún demasiado pronto para obtener de él un despliegue más eficaz de fuerzas.

Este no era el caso de España: de ahí la madurez de la guerra civil. Las derechas, que conspiran en Lisboa en

Roma y en Berlín, toman la iniciativa. Hubieran podido ser rápidamente aplastadas en agosto de 1936 si el Gobierno legal de Madrid hubiese recibido de Francia las armas encargadas con anterioridad. Pero los dirigentes del Frente Popular carecen de decisión, y la gran burguesía reaccionaria consigue paralizarlos valiéndose de diversos procedimientos, mientras Mussolini interviene pronto y a fondo. Los reaccionarios franceses están dispuestos hasta tal punto a impedir la ayuda a la España republicana, tan seguros de la actitud del Gobierno conservador de Londres y de la intervención de Berlín y Roma, que el verdadero problema está en saber si la clase obrera francesa está en condiciones de entrar, a su vez, en la guerra civil, para impedir el asesinato de la República española, convertida en Revolución española. Y no lo está: 1), porque no ha terminado la recuperación de sus fuerzas; 2), porque carece de dirigentes: es imposible imaginar a Jouhaux o a León Blum asumiendo semejantes responsabilidades (quizá el stalinista Thorez fuese capaz de ello, pero, ¿a dónde iría? ¿Y es que le seguirían otros elementos que los de su partido?), y 3), porque, en el momento presente, tiene demasiado que perder y muy poco que ganar, además de encontrarse extraordinariamente dividida. Esto requiere una pequeña explicación. Una aristocracia obrera de varios millones de trabajadores calificados disfruta de excelentes condiciones de existencia muy parecidas a las de la burguesía media, sostiene ideas avanzadas, vota por la izquierda y lee periódicos de extrema izquierda; pero de ahí a combatir, ¡hay aún mucha distancia! Las tropas de choque de los comunistas son reclutadas entre los metalúrgicos de la región parisina, que perciben fuertes salarios; la mayoría de los mejores militantes revolucionarios pertenecen a los Sindicatos de funcionarios, de la enseñanza, de la industria del

[illegible]

En el interior la política de No-intervención de León Blum se apoya sobre este terreno social; en el exterior es principalmente la de Chamberlain, es decir, la de los conservadores británicos. Por los aires y por los mares [illegible] divisiones enteras —la legión Cóndor, las Flechas Negras, etc.— llegan a España desde Italia y Alemania con modernísimo material de guerra. En el Comité de No-intervención el Presidente, Lord Plymouth, declara con un humor glacial y siniestro, no tener conocimiento de estos hechos, mientras los embajadores de Alemania e Italia sonríen satisfechos.

Durante los dos primeros meses, cuando su intervención podía haber sido fácil y decisiva, Stalin se [illegible]. Luego envía armas, material, víveres, aviación —[illegible]

como lo prueba la victoria de Guadalajara, conseguida sobre una división motorizada italiana—, cuadros y técnicos. A sus órdenes, y aprovechando el entusiasmo despertado por esta ayuda, el Partido Comunista inicia la conquista del Estado, persigue y asesina a sus adversarios, instala en el seno de la República una especie de dictadura inconfesable. En el momento de los procesos de Moscú la prensa recibe la prohibición oficial de criticar a la URSS. Diez mil anarquistas significados, antifascistas al mismo tiempo, son encarcelados y guardados por diez mil guardias de asalto, bien alimentados en medio de la escasez general y dispuestos a la represión. Los stalinistas echan sucesivamente del poder a Largo Caballero y a Indalecio Prieto. Sus crímenes y sus maniobras desmoralizan el Gobierno de Negrín. ¿Es que se puede combatir y vencer en tales condiciones? Su consigna "Primero ganar la guerra", sirve para justificar la liquidación del espíritu revolucionario, preparando, en consecuencia, la derrota. Poco importan los batallones y los despachos mejor organizados. Un pueblo necesita razones profundas para luchar: se luchará con más entusiasmo por un nuevo orden social, que por el mantenimiento insostenible de la república burguesa, responsable de esta situación trágica y abominable. Las armas y el material ruso llegan tarde y en cantidades completamente insuficientes a pesar de que las reservas-oro del Banco de España han sido trasladadas a Moscú. Ni Euzkadi ni Asturias reciben nada; la Cataluña obrera y el Aragón libertario son privados consciente y deliberadamente de ellas. La conclusión obligada es que Stalin, más que ayudar a la victoria a una República que hubiese escapado fatalmente a su control, intentó prolongar la resistencia de España por razones de estrategia europea. Teme

que Francia, su [illegible] de [illegible] sea cercada, y que el poderío [illegible] se extienda por el Mediterráneo.

En la misma URSS, estos años marcan una sangrienta [illegible] hablase a este respecto de [illegible] tiene un carácter estrictamente [illegible] ¡Cuántas cabezas caen [illegible] al viejo partido [illegible] por las victorias de [illegible] Cuántos [illegible] a los campos de concentración. Cierto diplomático soviético, refugiado en París, me ha [illegible] que los treinta mil [illegible] hubieran [illegible] los dos [illegible] que le han hecho falta en ciertos momentos [illegible]

La guerra de las dos Españas termina [illegible] en febrero-marzo de 1939 con la derrota de la República. Existían conversaciones secretas, ya en este momento, entre Moscú y Berlín. Una revista oficial de la Wehrmacht publicaba ya un elogio documentadísimo del Ejército Rojo. En uno de los Congresos, Stalin mantiene ya el más equívoco de los lenguajes, dejando entrever que la URSS no se dejará arrastrar a la guerra por la Gran Bretaña... A comienzos de mayo, Litvinov que, por encargo de Stalin, representa la política de colaboración y de seguridad colectiva, es despedido... Los peritos rusos, emigrados blancos y oficiales de los Estados Mayores soviéticos, consideran que la victoria germano-italiana en España ha modificado completamente la relación de fuerzas en el Mediterráneo. Las líneas de comunicación de Francia con su imperio africano están amenazadas y nuevas posibilidades de acción se abren para los vencedores. Sacrificando, por espíritu de clase a

la República española, los conservadores británicos y los reaccionarios franceses, han trabajado para su propia ruina: han reforzado considerablemente al Eje bélico Berlín y Roma.

CAPITULO VIII

JUEGO DE TRAMPOSOS DEL QUE SALEN TODOS PERDIENDO

Otra serie de acontecimientos coincide con ésta y ambas trabajan en el mismo sentido y por las mismas razones. No los citaremos todos por ser conocidos... En 1934-35 Italia, miembro de la Sociedad de las Naciones, inicia de repente la conquista de Etiopía, miembro también de la Sociedad de las Naciones... Se sabe que, por los acuerdos de Stresa, Pierre Laval ha dado su consentimiento a esta empresa de Mussolini; si Inglaterra, cuyas vías de comunicación con la India por el canal de Suez se ven directamente amenazadas, quiere oponerse a ello, se encontrará completamente sola. La tarea no es, indiscutiblemente, superior a sus fuerzas. Si ordena el cierre del canal de Suez o el bloqueo de carburantes contra Italia, en lugar de hacer votar sanciones económicas a los países componentes de la Sociedad de Naciones, que no servirán más que a la propaganda del fascismo en el interior de Italia, la campaña de Etiopía hubiera abortado fácilmente. Mussolini se vería reducido a la impotencia, pero, ¿qué sería

[illegible]

fuerzas intactas del [illegible]

[illegible] Pero es ya demasiado tarde. Los [illegible] de la Wehrmacht están en los barrios [illegible] de la ciudad. [illegible] desaparece en la cárcel. El drama austríaco revela, por sí solo, todos los bajos fondos del drama de Europa.

Para Hitler es una gran victoria. El Imperio nazi está en marcha, Checoslovaquia, clave del [illegible] francés en la Europa central, está cercada. Si se hunde el

mismo tiempo que la España republicana, la misma Francia quedará cercada. Hitler proclama su "última reivindicación territorial en Europa": los montes Sudetes, poblados por 2 millones de alemanes (hecho cierto), por cuya liberación está dispuesto a llegar a la guerra. Como que las fortificaciones checoeslovacas están construidas precisamente sobre los montes Sudetes, es del desmantelamiento de este país de lo que se trata en realidad. ¿Es que va a pegarse fuego a Europa por mantener artificialmente y por la fuerza a dos millones de alemanes en el seno del Estado checoeslovaco, constituido en nombre del derecho de las nacionalidades? Esta posición versallesca es ya completamente insostenible. Chamberlain y Daladier toman el avión para Munich y ceden, no sin obtener previamente la foto deseada y quién sabe si pedida por Hitler. La URSS, aliada de Francia y de Checoeslovaquia, miembro de la Sociedad de las Naciones, no ha sido ni consultada ni invitada. Conocemos el miedo de Rusia a un "pacto de los cuatro", que agrupara a las cuatro potencias occidentales contra el bolchevismo. A partir de este momento, Stalin comprende que será derrotado en España (la República agoniza) y que si el III Reich se vuelve contra el Este, se encontrará completamente solo. Durante la crisis checoeslovaca, Polonia ha secundado la política germanófila del "partido de los coroneles", que prefieren francamente el nazismo al sovietismo (Septiembre de 1938). La paz ha sido salvada . .

Pocos meses más tarde, la ocupación de Praga por la Wehrmacht y la liquidación de lo que quedaba de Checoeslovaquia, termina con estas ilusiones. Triunfantes en Etiopía, en España, en Austria, dos veces en Checoeslovaquía —y sin necesidad de disparar un tiro—, los dos imperios totalitarios se dan perfecta cuenta de la superioridad que tienen sobre sus rivales. (A continuación veremos

en qué consiste [illegible]). Obteniendo buenos resul- [illegible] con el [illegible] de la guerra, [illegible] en él. [illegible] se vuelve hacia Polonia y Rumania, al mismo tiempo que [illegible] en Versalles por los bur- [illegible] verdaderamente [illegible]

[illegible] y paradojas [illegible] no se puede [illegible] que [illegible] hablar de ello con propiedad [illegible], para poder hablar de ello con propiedad [illegible] de Shakespeare. Puede [illegible] a los hombres de Estado más con- [illegible] de Europa en [illegible] que [illegible] Coronel Beck, Ministro de Es- [illegible] de Polonia, para poder [illegible] el pequeño distrito de Teschen, participa en el desmembramiento de Che- coeslovaquia. [illegible] Polonia [illegible] a su vez por [illegible] por su nuevo aliado nazi, lo [illegible] a Francia en su socorro... Gran Bretaña y Francia dan garantías militares a Polonia y a Rumania, con las que no existe ningún medio [illegible] de co- municación en caso de guerra, salvo por Rusia, a la que acaban de dejar de lado en las conversaciones de Munich. Francia e Inglaterra ofrecen su alianza a la URSS para la defensa de Polonia y Rumania, constituidas hace veinte años como posiciones estratégicas contra la URSS y con territorios de la Rusia Blanca, de Ukrania y de la Besara- bia, arrancadas por la fuerza a la Rusia revolucionaria.

Las conversaciones de Moscú, en junio-julio de 1939, con miras a la constitución de un pacto tripartita Gran Bretaña- Francia-URSS, son iniciadas en estas circunstancias singu- lares. En el fondo, los rusos pueden preguntarse muy bien si las democracias occidentales no pretenden desviar la guerra hacia la URSS. ¿Es que el Estado Mayor francés [illegible]

[illegible] la ofensiva sobre el Rhin en caso de que Hitler marchase sobre Moscú? La opinión francesa, tal como se ha manifestado en el transcurso de la guerra de España, no lo permitiría, simpatizando como simpatiza en su parte más activa y poderosa con los nazis. ¿Los ingleses harían algo más? Después de haber dejado estrangular a la República española, ¿lucharían para salvar el "bolchevismo"? Los rusos tienen derecho a dudar de ello. No obstante, los generales ingleses y franceses enviados a Moscú mantienen conversaciones extremadamente laboriosas con el Mariscal Vorochilov. Este se presenta rodeado de un importante Estado Mayor de jefes fusilados y dispone, sobre la mesa, las estadísticas más falsas que puedan darse en el mundo. Juego de tramposos del que ellos saldrán perdiendo. Paralelamente, en los corredores vecinos, tienen lugar otras conversaciones entre Stalin, "Jefe genial de los trabajadores de todos los países", Stalin "marxista", Stalin derrotado en España, Stalin Comintern, Stalin patrón de Thaelman y de los comunistas alemanes, y Hitler, que ha suprimido las libertades obreras en la Europa Central, Hitler antimarxista, Hitler vencedor de España, Hitler anticomintern, carcelero de Thaelman, verdugo de los comunistas alemanes (aunque en este capítulo no es menos cierto que quizá hayan sido fusilados más comunistas alemanes en Rusia que decapitados en Alemania). Y estas conversaciones son las que prevalecen. Ribbentrop y Molotov intercambian, ante los fotógrafos, sorprendentes apretones de mano; Stalin, detrás de ellos, exterioriza una astuta sonrisa, pensando, sin duda, haber engañado al mundo entero. El Occidente va a ser hundido en la guerra. El está a salvo; él y su hora llegarán más tarde... Dudamos que negociaciones absolutamente secretas hayan sido llevadas jamás con mayor cinismo. Y el verdaderamente burlado

con todo ello, ha sido, indiscutiblemente, el pueblo ruso, alimentado con fuertes dosis de antifascismo hasta el 21 de agosto de 1939 y convertido aquel día, por arte de una simple firma, en amigo y aliado del nazismo. Nadie ha consultado su voluntad. Stalin lo lleva a ciegas a la emboscada.

Stalin ha seguido la pendiente del mínimo esfuerzo y del miedo máximo, sin que ello quiera decir que sea, como él seguramente cree, la del peligro menor. Entenderse con el enemigo más inmediato y más temible. Ganar tiempo, desviando la guerra hacia el Vístula primero y hacia el Rhin después. Nada tienen que ver los principios con esta política [illegible], basada en el secreto, el engaño, [illegible]. Una política socialista implicaría mayores riesgos, aunque en realidad sería más valiente y más segura, precisamente debido a la aceptación razonada, a la luz del día, de ciertas responsabilidades. Esta política hubiera ordenado al Estado soviético el abandono de toda colaboración con un Estado totalitario en cuyo interior los trabajadores no disfrutan de ninguna libertad, se hubiera pronunciado mejor en favor de las democracias burguesas, en las que los trabajadores pueden disfrutar de ciertas libertades esenciales. Hubiera procurado no alentar la guerra en otra parte, sino evitarla en general. Seguramente no lo hubiera conseguido, pero la hubiera podido aceptar entonces en condiciones morales, sociales, internacionales, infinitamente mejores para la Rusia soviética y para los pueblos de Europa. Pero realizamos aquí una inútil digresión en la utopía.

El pacto de Moscú no es otra cosa, en la forma, que un pacto de no-agresión, pero concebido en unos términos tales que hace pensar inmediatamente en una colaboración para el reparto de Polonia. La prensa comunista

francesa, y la de otros países, ve en él nada menos que un instrumento de paz... Las cartas están echadas. ¿Cómo explicarse la extraña obstinación de Polonia a no ceder en la cuestión de Dantzing? ¿Imaginaba poder resistir con éxito a la invasión? ¿Esperaba poder recobrar, después de la invasión y de la guerra, Dantzing y el corredor en litigio? Llueven puntos de interrogación, y eso no es todo. Juego de tramposos del que todos salen perdiendo, decimos. Si Hitler debe acabar por declarar la guerra a Rusia, como expresa a Rauschning, ¿por qué comienza enfrentándose contra todo el mundo? ¿Por qué se esfuerza en sacar de su apatía a la potencia americana? ¿Por qué permite a Stalin ganar tiempo?

Seguramente, porque el III Reich persigue objetivos no bien definidos, carentes de grandes perspectivas. Busca a tientas la salida de su crisis económica, empujando allí donde encuentra una menor resistencia. Una guerra contra la URSS sería más difícil y más peligrosa que la guerra contra las potencias democráticas, que no quieren combatir; el reparto de Polonia está, pues, en la línea del mínimo esfuerzo.

CAPITULO IX

LA "GUERRA ABSURDA"

La ofensiva alemana contra Polonia empieza el 1º de septiembre de 1939 con la destrucción de los aeródromos, de una gran parte de la aviación —en tierra— y de los centros de comunicaciones. Polonia sucumbe en menos de un mes, derrochando un heroísmo incoherente. La caballería polaca carga contra las pesadas máquinas de guerra de los nazis y Varsovia resiste desesperadamente, en espera de una ofensiva francesa que no llega. Gran Bretaña y Francia han declarado la guerra, pero no mueven un dedo. El ejército del General Gamelin, enterrado en la línea Maginot, se limita, para aliviar a Polonia, a simples escaramuzas de vanguardia en los bosques de la frontera. Inglaterra no está aun preparada... Cuando el Gobierno polaco y el Mariscal Rydz-Smygly —Rydz, el audaz— se salvan por la frontera rumana, el Ejército Rojo entra, a su vez, en Polonia, se apodera de Vilna y llega hasta Brest-Litovski. El reparto de Polonia ha sido consumado: sigue una línea etnográfica, repetidas veces publicada en las obras científicas de Rusia. La URSS reconquista regiones

[illegible] de ucranianos y de judíos, pobladas de [illegible] en 19[illegible] por el tratado de que le [illegible] en las que la administración [illegible] el odio general, lo [illegible] libertadores (la población [illegible] saqueado las mercan- [illegible] e iniciado la repre- [illegible] sión contra todo lo que no [illegible])

[illegible] los problemas: es nece- [illegible] y Weygand [illegible] de vi- [illegible] Estados Mayores [illegible] que Polonia [illegible] no podía resistir más allá de tres semanas? ¿[illegible] el Mariscal Rydz-Smygly que eran [illegible] más que [illegible] [illegible] de [illegible] desde 19[illegible] a la [illegible] polaco? ¿Por qué esta [illegible] sin defensa, por parte de un Estado Mayor [illegible] estaban del lado de la URSS, lo que debía determinar forzosamente la invasión rusa, no pudiendo abandonar la URSS estas fortificaciones en manos de los alemanes. ¿Por qué Francia e Inglaterra alentaron la resistencia de Polonia, si no estaban dispuestas a secundarla en absoluto? Después del juego de tramposos, el concurso de los incapaces.

Durante seis meses, después de esta victoria nazi, nada acontece en Occidente. Una expresión popular caracteriza en Francia esta situación: es la "guerra absurda", de la que uno se siente sorprendido y contento a la vez ya que el pueblo, que no siente ganas de luchar, ve que el Estado Mayor no hace tampoco nada para seguir la guerra. Goering declara a los periodistas que ha ordena-

de plantar rosales a lo largo de la línea Siegfried. Pero la prudencia debería ordenar la desconfianza, ninguna solución ha sido dada a los problemas económicos y sociales que han determinado la guerra. La Alemania nazi, al conquistar lo que ella denomina su espacio vital, no hace más que ensanchar la crisis en la que se debate. Pronto se sabrá que durante estos seis meses las fábricas del III Reich han trabajado día y noche, preparando el material de las divisiones acorazadas. ¿Cómo explicar que las fábricas de la Gran Bretaña y de Francia, más ricas y mejor abastecidas en materias primas, no hayan sido capaces de un esfuerzo proporcionado? La acción de la aviación alemana y de las divisiones **panzer** acaba de ser demostrada en Polonia, donde la técnica de la guerra relámpago, con sus fulminantes ataques de bombarderos, de aviones de combate, de tanques y de tropas motorizadas, ha sido aplicada en gran escala. ¿Cómo explicar que estas crueles enseñanzas no hayan aprovechado en absoluto a los Estados Mayores aliados? ¿Cómo explicar que Francia, que no desarmó en 1919, que no ha dejado de gastar miles de millones en armamentos durante los últimos veinte años, la Francia opulenta, se haya dejado adelantar en algunos años por una Alemania pobre y obligada a refugiarse en los expedientes económicos de la autarquía? Nos limitamos a reproducir algunos datos ilustrativos de las curvas de producción de hierro y de acero entre 1932 y 1936

	1932		**1936**	
	hierro	acero	hierro	acero
	(en millones de toneladas)			
Francia	5'5	5'6	6,2	5'6
Alemania	3'9	5,6	15'3	19'2
URSS	6'2	5'9	14'3	16'4

Gran Bretaña	3'6	5'3	7'8	11'9
Estados Unidos	8'9	13'7	31'00	42'00

Estas cifras vienen a confirmar la explicación del desastre de Francia y [illegible] las perspectivas del desenlace final. La siderurgia francesa ha permanecido estacionada mientras las industrias correspondientes se desarrollaban considerablemente en Alemania y en la URSS y alcanzaban, en los Estados Unidos, proporciones colosales. ¿Cuáles son las causas del marasmo de la metalurgia francesa en estos años decisivos? El Comité de Forjas aparece aquí como el verdadero organismo de la derrota, pero es debido, sin duda, a que los capitalistas franceses prefieren invertir sus capitales en otras industrias más lucrativas.

La guerra "[illegible]", la guerra declarada sin interés en hacerla, encuentra así otra explicación, psicológica y social. Dos periodistas, uno de extrema izquierda, Georges Valois, y otro de extrema derecha, Thierry-Maulnier, la han definido como "el miedo a la victoria". Constatan, en síntesis, que la burguesía francesa teme la victoria porque considera preferibles los regímenes de autoridad a la democracia, y considera a la reacción europea como necesaria para cerrar el paso a la revolución. En **l'Action Française**, Charles Maurras celebra con insistencia los méritos del fascismo italiano, muralla de la civilización latina. La victoria sería el fin de las dictaduras reaccionarias y ¡qué repúblicas, qué rojas democracias vendrían a ocupar su sitio!" Con la guerra, la burguesía francesa no haría otra cosa que dar, en los países vencidos, ventajas a sus peores enemigos. Los conservadores británicos, menos amenazados en su "casa", menos impopulares, mejor situados en el terreno de los problemas económicos mundiales, si bien no

sienten hasta este punto el "miedo a la victoria", no tienen, por análogas razones, mucho interés en proseguir la lucha.

Con la victoria nada pueden recoger los Aliados. Nada queda por quitar a nadie. Los vencidos, arruinados, no podrán pagar. [illegible] [illegible] regímenes desagradables, empresas públicas y ayudas económicas. La inmensa ventaja moral del Imperio nazi, es que arrastra un pueblo pobre a una guerra contra los pueblos ricos, los primeros [illegible]. De ahí su dinamismo. Vieja historia que se ha repetido múltiples veces en el transcurso de los siglos.

La ventaja del nazismo en el interior es de un orden parecido, aunque internacionalmente se vuelva contra él. La Schwerindustrie, cuando [illegible] el partido nacional-socialista, empujándolo al poder, no veía en él más que un medio de terminar con los [illegible] [illegible]. Pero una vez [illegible] de los Ministerios, los nazis se han vuelto contra sus proveedores de fondos de la víspera. Para no sucumbir en una triste aventura, al final de la cual se verían arrastrados por las calles, se ven forzados a establecer la economía dirigida. Sus comisarios se introducen en todas las empresas, sus planes de cuatro años despojan a los patronos y a los capitalistas de su derecho de iniciativa, sus reglamentos confiscan una parte cada vez mayor del provecho. Imponen a la industria su camisa de fuerza. Rauschning cita, con cándida indignación, la réplica vehemente de Hitler a los grandes burgueses que le reprochan el haber tolerado el enriquecimiento deshonesto de sus funcionarios: "¡Cómo! ¿Creía que íbamos a sacarles del atolladero por nada?" En la medida en que el nazismo aparece ante el capitalismo como un peligro mortal, las democracias, gobernadas precisamente por el gran capitalismo, adquieren nuevas razones para luchar. Pero, para Francia, es ya demasiado tarde.

CAPITULO X

STALIN GANA LA BATALLA DEL BALTICO

Inmediatamente después del desmembramiento de Polonia se revela como inevitable el conflicto latente entre la URSS y el Imperio nazi. El III Reich no parece dispuesto a continuar las operaciones, cuenta un momento con la esperanza de una paz; ofrece oficialmente proposiciones casi aceptables, Italia sigue como no beligerante. Stalin actúa entonces, con rapidez. Una tras otra, las tres repúblicas del Báltico: Lituania, Letonia y Estonia, son requeridas a aceptar pactos de amistad con la URSS y a recibir guarniciones soviéticas, capitulando en el curso del otoño de 1939. Fundadas en 1920 con el concurso de la Gran Bretaña para sustraer las costas del Báltico al control de la Rusia Roja, han venido siendo pequeños baluartes de la contrarrevolución y de la emigración blanca, hasta convertirse en centros de colonización alemana.

El desarrollo germánico, a lo largo del Báltico, viene manifestándose sin parar desde hace siglos. Stalin lo liquida en pocas semanas. Los colonos alemanes, establecidos en estas regiones, son expulsados con todo su ajuar. Hitler to-

[illegible] cia adelante. [illegible] una política de [illegible] [illegible]

Del lado finlandés, [illegible] *standard* [illegible]

Del lado ruso, ¿para qué esta guerra, [illegible] ta descendiendo del [illegible] en el [illegible] [illegible] la guerra llevada hasta el país de los lapones, [illegible] criadores de renos? Es cierto que Leningrado, [illegible] pital verdadera de la URSS, se encuentra a unos [illegible] kilómetros escasos de la frontera finlandesa. Pero ¿qué amenaza puede venir de Finlandia? La pequeña [illegible]

mana, usando como de costumbre la mentira del momento, [illegible] que Finlandia es un [illegible] del "imperialismo anglo-francés". La mentira, hecha para complacer a Goebbels, es hasta tal punto falsa y absurda que los Aliados no [illegible] el menor interés en prestar ninguna clase de ayuda a Finlandia, resignándose a su derrota. No sólo el [illegible] podía amenazar a la URSS por el Báltico y encontrar en Finlandia bases de operaciones. Y contra ello tomó Stalin sus precauciones, destruyendo Viipuri e intentando imponer un Gobierno Kuusinen. Y [illegible] después, [illegible] repentinamente a su [illegible] y firmando, el 12 de marzo, una paz de [illegible]. La URSS obtiene una rectificación de frontera, [illegible] estratégica, en el istmo de Carelia y la base [illegible] de Hangö, que guarda la entrada de los golfos de Botnia y de Finlandia.

Poco antes del reparto de Polonia, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, formado por funcionarios stalinianos, aprobó la disolución del Partido Comunista polaco. La mayoría de los dirigentes de este Partido, refugiados en Moscú, han sido fusilados. La misma suerte han corrido la mayoría de los dirigentes del Partido Comunista finlandés, refugiados en Moscú.

CAPITULO XI

EL AÑO DE GUERRA DE 1940...

Todo parece demostrar que los alemanes esperan ganar la guerra con el bloqueo. [illegible]. Unido con Rusia y, a través de ella con los países de Asia, secundado por el Japón e Italia, el Imperio nazi escapa fácilmente al bloqueo y mantiene, incluso con los Estados Unidos, excelentes relaciones. Summer Welles, en su recorrido por Europa, celebra largas entrevistas con los hombres de Berlín y de Roma. La "guerra absurda" cambia [illegible] de perspectivas. El 9 de abril, los alemanes ocupan por sorpresa Dinamarca y Noruega. Esta operación, preparada y realizada con extraordinaria habilidad y rapidez, triunfa gracias a una serie de astucias de guerra: pacíficos viajeros y marinos de barcos mercantes se transforman en soldados en los puertos noruegos, y un partido nazi secunda al enemigo. Los Aliados desembarcan en Noruega, destruyen a una parte de la flota alemana en Narwik, pero no se atreven a intervenir a fondo, con la escuadra británica en el fjord de Trondjeim, y reembarcan en los primeros días del mes de mayo. Para apoderarse de Oslo y abaste-

[illegible] en el extremo-norte, los [illegible] de transporte. Han se- [illegible] con la iniciativa [illegible] de conquistar en el Mar [illegible] aéreas para la [illegible] del Norte [illegible] escandina- [illegible] influencia el pre- [illegible] ya sería nego- [illegible] y [illegible] da, por grande que sea el valor de los [illegible] en Narvik, a 68 grados de [illegible] ha sido a [illegible] poco de [illegible] posiciones estratégicas [illegible] La operación de Noruega [illegible] una respuesta al avance ruso en el Mar Báltico. Hay que preguntarse [illegible] qué pro- fundo sueño vivían hasta el presente los gobernantes no- ruegos. ¿En qué pensaban los hombres del servicio de in- formación aliado, destacados en este país? ¿Cómo ha po- dido jugarse a esta carta la suerte de la flota británica? El desastre de Noruega trajo consigo la dimisión de Cham- berlain y su substitución por Mr. Churchill.

Pero ha tenido, además, otras consecuencias más vas- tas... Nadie ignora que la invasión de Holanda y de Bél- gica está madura. Una derrota espectacular en Noruega hubiera obligado, seguramente, al Estado Mayor nazi a modificar sus planes; el éxito los alienta. El 18 de mayo el III Reich desmiente las intenciones agresivas contra Holan- da y Bélgica, que le atribuye la propaganda inglesa. Los periódicos de París publican este mentís el día 9. El 10 aviones y columnas blindadas se vuelcan sobre los dos pequeños reinos. En Holanda, su acción es eficazmente sos- tenida por los agentes nazis, establecidos en el país con

anterioridad, así como por el partido nazi holandés. Los paracaidistas se apoderan de los aeródromos. En cinco días Holanda es puesta fuera de combate; su Gobierno se refugia en Londres, su ejército capitula y Rotterdam queda medio destruida. La resistencia belga dura hasta el 28 de mayo, en que tiene lugar la capitulación del rey Leopoldo III, cuyo ejército, reducido a la impotencia, se entrega a la [illegible]. Pero ya al tercer día, los alemanes han cruzado el canal Alberto, considerado como infranqueable, y llegan el cuarto día a Sedán. La [illegible] de las divisiones acorazadas se lanza en dos direcciones diferentes: hacia el Somme y el mar, para cercar a los aliados en Flandes y apoderarse de los puertos de la Mancha, y hacia París. El grueso de las fuerzas británicas y algunos contingentes franceses consiguen embarcar en Dunkerque; cierto que vale más esto que perderlo todo, pero la operación está muy lejos de constituir una victoria en un levantamiento en la derrota. La línea Weygand, improvisada sobre la marcha, en pleno retroceso, se hunde desde el Somme hasta el Marne. Es el momento, el 10 de junio, en que Mussolini, creyendo llegada su hora, declara la guerra a Francia. París está a punto de caer. Por todas las carreteras de Francia huyen las poblaciones y los ejércitos en desbandada, seguidos por el invasor. El Gabinete Paul Reynaud, después de anunciar su decisión de trasladarse a las colonias para continuar la resistencia y de dirigir vanos y desesperados llamamientos al Presidente Roosevelt, dimite, y el Mariscal Petain, nuevo Jefe del Gobierno que delibera en Burdeos, pide el armisticio en el momento en que los alemanes ocupan la Rochela (17 de junio). La invasión continúa, mientras tienen lugar las conversaciones; la Wehrmacht llega a los Pirineos y se da por descontada la ocupación total. Pero la ocupación total traería

[illegible]

en Alemania. Gracias al nuevo Estado francés, Hitler neutraliza la flota y consigue apoderarse de una serie de productos de las colonias. En los primeros días de julio la flota inglesa abre fuego contra los barcos de línea franceses anclados en Mers-el-Kebir, ante el temor de que sean entregados al enemigo. La campaña de Holanda, de Bélgica y de Francia ha durado 43 días. En 43 días, los resultados de la victoria de 1918, de los tratados de 1919 y de veinte años de armamentos, han sido anulados.

Las causas profundas de esta derrota han sido ya en parte esbozadas. El Imperio nazi lleva a cabo una guerra

innovadora, al margen de la rutina tradicional, con gran audacia. Sus adversarios dan la sensación de no haber querido comprender nada. Es indudable que los Estados pobres que se preparan para la agresión contra los Estados ricos y pacíficos, disfrutan de una cierta ventaja. Pero, ¿cómo es que los Estados Mayores aliados no han comprendido nada de la campaña de Polonia, realizada en 28 días por las divisiones acorazadas? ¿Cómo no han comprendido el valor del paracaidismo, del que tan hermosas demostraciones realizaban los rusos en todas sus maniobras militares? ¿Cómo pudo la Cámara francesa rechazar el proyecto de creación de divisiones acorazadas, que presentó el General de Gaulle (y no precisamente bajo el Frente Popular)? ¿Cómo los servicios secretos de información han desconocido por completo los preparativos del enemigo? ¿Cómo, conociendo la posibilidad de una invasión por Bélgica, se descuidó la prolongación de la línea Maginot? (Prolongada lo fué, pero con obras insuficientes y los alemanes atacaron por la brecha de Montmedy). ¿Por qué, en fin, declarar la guerra, cuando no se puede ni se quiere hacerla?

La responsabilidad de la derrota fué cargada inmediatamente en toda la prensa oficial a cuenta de la República parlamentaria y del Frente Popular. Pero las victorias de la primera gran guerra mundial están en el activo de esta misma república, más radical aun en aquel entonces. El Frente Popular había gobernado dieciocho meses. Ni la metalurgía ni la aviación estuvieron nunca dirigidas por militantes de izquierda, ni se encontraban éstos tampoco en el Gran Estado Mayor... El sólo hecho de que se discuta con semejantes argumentos demuestra cuál fué el papel desempeñado, en toda esta tragedia, por la división social existente en Francia.

Hitler anuncia la invasión de la Gran Bretaña, pero no la intenta, seguramente porque, sin una flota lo suficientemente fuerte, la empresa le parece demasiado osada y las consecuencias de un fracaso podrían ser graves en el interior del país. El saqueo de Francia permite [illegible], durante un tiempo, los problemas [illegible]. La guerra [illegible] al Occidente por la sorprendente resistencia de los ingleses, se traslada rápidamente hacia los Balcanes y el Mediterráneo oriental. Los dirigentes del Imperio nazi, acostumbrados al empleo del terror, cometen una falta [illegible] de imprevisible gravedad al bombardear sin piedad a la ciudad de Londres. Destruye con muchas vidas [illegible], mujeres y niños, de no combatientes, e hicieron imposible todo plan de compromiso: el pueblo británico no podía aceptar el vivir bajo la amenaza constante de la reproducción de estas destrucciones. Su voluntad no podía ser otra que la de luchar hasta el momento que surjan en el Continente europeo cambios de tal naturaleza, que el peligro nazi pueda darse por descartado.

CAPITULO XII

EL MEDITERRANEO ORIENTAL. LOS BALCANES

Mientras tiene lugar la invasión de Francia, la URSS termina la sovietización de los países bálticos e inicia el desmembramiento de Rumania. A fines de junio de 1940 ésta cede al ultimátum de Moscú; el Ejército Rojo entra en la Besarabia recuperada y en la Bucovina. Húngaros y búlgaros presentan, al mismo tiempo, sus reivindicaciones y el III Reich sueña con el control del petróleo. Los rusos vigilan las bocas del Danubio, principal vía de comunicación entre la Europa central y el Mar Negro. Por este mar pasa todo el tráfico de los puertos de Ucrania, se abastecen las regiones industriales del Donetz y del Cáucaso, se comunican entre sí las repúblicas soviéticas y es enviado a Odesa o a Novorossisk el petróleo de Bakú. A través del Mar Negro, el extranjero puede extender su influencia hasta el Cáucaso, donde el nacionalismo georgiano podría transformarse pronto en separatismo. A través del Mar Negro se puede llegar hasta los petróleos de Maikop y de Grozny y al pipe-line de Batum. Si los rusos entran en la Besarabia, es menos para reparar una injusticia his-

[illegible] ante una [illegible]
[illegible] por la Wehrmacht (Rumania, [illegible] sobre la [illegible] del pequeño ejér-[illegible] de [illegible]

A mediados de septiembre de 1940, [illegible] desencade-[illegible] contra Egipto. [illegible] Italia declara la guerra a Grecia. Es posible que [illegible] respondía a una [illegible] de prendas te-[illegible] En Grecia en Albania [illegible] a partir del [illegible] de diciembre), [illegible] En Somalia en Etiopía, en Eritrea, [illegible] un poco más, aunque el resultado final es [illegible]mente el mismo. También la flota italiana, [illegible] por la aviación inglesa en el puerto de Tarento, es puesta [illegible] en fuga. La contraofensiva del General Wavell conduce a los australianos hasta las puertas de Trípoli. Salta a la vista que el Imperio fascista se derrumba y que sus soldados no quieren combatir. En Libia, divisiones enteras se han entregado casi sin lucha. La impopularidad del régimen fascista demuestra que si, en lugar de tratarlo con miramiento, hubiese sido anteriormente puesto en jaque, cuando la aventura de Etiopía, cuando la guerra de España, cuando jugaba a la no beligerancia, los Aliados hubieran podido conseguir rápidamente el dominio del Mediterráneo y derribar al más viejo de los Estados totalitarios. La situación es tal en Italia que la Gestapo envía a la Península [illegible] les de sus agentes, la aviación alemana se establece en

Sicilia y unas columnas motorizadas alemanas se trasladan a Libia, para restablecer el orden en la medida de lo posible. Italia carece, en absoluto, de combustible, o mejor dicho, lo posee en la medida en que el III Reich está dispuesto a proporcionárselo. El Imperio de Mussolini, fundado sobre la sumisión, sin movimiento nacional, ha funcionado a la fuerza, —como todos los movimientos reaccionarios—, condenándose al fracaso. Y, por las razones que fueren, si el Eje conquistara la victoria, Italia se vería subordinada a Alemania; si al contrario, el Eje perdiera la partida, los vencedores no tendrían ninguna razón para tratarla con miramientos.

Las duras condiciones impuestas por los nazis a la Francia ocupada, el racionamiento de hambre impuesto a la zona libre, así como la prohibición de poder comunicarse entre ambas zonas, provocan en Francia un profundo malestar. La resistencia de Inglaterra y los desastres italianos determinan un principio de endurecimiento. A mediados de diciembre, el Mariscal Pétain despide, e incluso ordena la detención por unas horas, de su sucesor y Presidente del Consejo Pedro Laval, acusado de agente del enemigo. (El embajador del Reich en París, Otto Abetz, impondrá la reconciliación pocos días después, sin lograr desvanecer el descrédito en que ha caído Laval). Nuevamente se espera en Francia la ocupación total, en cuyo caso, la flota y el ejército de África, con Weygand a la cabeza, pasarán a luchar al lado de los ingleses. Nada tiene que ganar el Imperio nazi con semejante operación; contemporiza. Sueña, por un momento, con arrastrar a España a la guerra, prometiéndole Gibraltar y una ampliación del imperio marroquí; pero España ha salido de la guerra civil completamente arruinada y hambrienta, hasta el punto de que se limita a ofrecer al Eje su

[illegible] ocurre la ocupación, [illegible] Mediterráneo occidental y [illegible] Balcanes, con [illegible] gran guerra [illegible] Guardia [illegible] de ayer. [illegible]

Guardias de Hierro y los carros de asalto con la cruz gamada pasean por las calles [illegible] (enero de 1941). A fines de febrero, los alemanes ocupan Bulgaria, a pesar de las protestas soviéticas. Por primera vez la URSS, aliada de hecho del III Reich, desaprueba abiertamente al Gobierno búlgaro, que ha dado su adhesión al Eje y al pacto tripartito (Berlín, Roma, Tokio). A fines de marzo, Yugoeslavia cede también a un ultimátum de Berlín, adhiriéndose al Eje y al pacto tripartito, pero una crisis de Gobierno se produce en Belgrado a la mañana siguiente. El rey Pedro II llama al poder a los partidarios de la resistencia, alentados por la URSS y por los Estados Unidos. Blitzkrieg y bombardeo espantoso de Belgrado. La campaña de Yugoeslavia y de Grecia dura 23 días. Ni las montañas ni el valor innegable de los griegos, de los yugoeslavos y de los australianos, logran impedir que las divi-

armas blindadas del III Reich lleguen hasta donde les da la gana. En realidad, nadie ha tenido tiempo suficiente para ayudar a Yugoeslavia: los ingleses han mandado a Grecia escasas fuerzas y la [illegible] alemana se ríe de los obstáculos naturales. Pocos días después, la Luftwaffe consigue la conquista de la Isla de Creta, defendida heroicamente por un ejército y por la flota británica.

CAPITULO XIII

EL CALLEJON SIN SALIDA

En la primavera de 1941, exceptuando Rusia, el Imperio nazi es dueño de Europa; pero se encuentra en un callejón sin salida. Este Occidente que ha pasado bajo su dominio es pobre en recursos naturales y extraordinariamente superpoblado. Los autores alemanes estiman que el Occidente europeo posee unos cincuenta millones de habitantes que no pueden ser alimentados por su capacidad de producción. Carece de petróleo y de caucho, de té y de café. Para comer, de acuerdo con sus necesidades, hace falta el trigo del Canadá, de la Argentina, de Australia, de Ukrania y la carne congelada del Plata. Las industrias lecheras de Holanda y Dinamarca importaban forrajes del Canadá. Ello quiere decir que la conquista de Austria, de Checoeslovaquia, de Polonia, de Dinamarca, de Noruega de los Países Bajos, de Bélgica, de Francia, de Rumania de Bulgaria, de Yugoeslavia, de Grecia, y la sumisión absoluta de España, de Hungría y de Italia, no proporcionan ninguna solución económica al III Reich. Muchos de estos países están castigados por el hambre más terrible;

[illegible] la producción y el consu-
[illegible] el año. ¿Qué hacer?
[illegible] pueden ser [illegible]
[illegible] en la Europa
[illegible] con bases [illegible]
[illegible] que necesita y
[illegible] ricos para
[illegible] completa-
mente [illegible] ¿Cómo conseguirlo?
[illegible] por estos [illegible]

El [illegible] comprender
[illegible] y entre
[illegible] de Inglaterra. En esta
[illegible] de la
guerra de [illegible] han derriba-
do todas las [illegible] porque
eran las más poderosas de Europa. Ahora se levantan fren-
te a ellas las fábricas más poderosas del mundo, con sus
riquezas fabulosas: el oro, el petróleo, la energía eléctri-
ca, la más grande producción de acero... A la larga el
peso de la industria americana no puede dejar de serle
indiferente. Los Estados Unidos han comprendido que la
autarquía germano-europea, en el caso de estabilizarse
por algunos años, gracias a una paz de compromiso, no
haría más que preparar una nueva guerra, una guerra
esta vez de continentes, para la conquista del solo conti-
nente que ofrece aun inmensas posibilidad de explotación:
la América del Sur.

El próximo invierno de guerra será difícil en Alema-
nia. Las victorias tienen la desventaja de poner fin a los
intercambios comerciales, compensados durante unos me-
ses por los beneficios del saqueo, pero imposible de ser
compensados después. Los productos agrícolas, que el [illegible]

Reich obtenía de los Balcanes en tiempos de paz, le harán falta por lo menos durante el período de reconstrucción autárquica. Y tendrá que contar, además, con la mala voluntad de las poblaciones subyugadas.

¿Qué soluciones estratégicas pueden ser adoptadas? Tres se presentan a la vista de los dirigentes nazis. La entrada en guerra y la cooperación de España, el asalto a Gibraltar y la toma de posesión de Marruecos y de Argelia. Operación difícil, pues España está completamente hambrienta, se necesita una flota para asegurar la travesía del Estrecho de Gibraltar y los [illegible] llegarían seguramente a Dakar antes que los ejércitos alemanes. Y en caso de triunfar en la empresa, el III Reich obtendría de Marruecos y Argelia, trigo, vino, aceite, minerales, pero no carburante. Arriesgada: costosa e insuficiente en cuanto a los resultados.

Segunda solución: ataque a fondo contra Suez, Irak e Irán. La lamentable campaña del General Graziani y la aventura militar del Irak (mayo de 1941), demuestran que la solución había sido prevista. Los resultados de la batalla de Creta demuestran, a su vez, que la travesía del Bósforo es posible. Pero, a continuación, sería necesario cruzar en línea recta, a través de montañas, de desiertos y de regiones fortificadas por los turcos y por los ingleses, más de 1200 kilómetros, hasta Mosul y Bagdad. Los problemas del abastecimiento se plantearían continuamente y, sin el dominio del Mediterráneo oriental, son operaciones difíciles de llevar a buen fin y que, más difícilmente aún, no serían terminadas antes del invierno, es decir que, en pleno invierno, el III Reich se encontraría embarcado en la más difícil de las campañas.

La tercera solución es, indiscutiblemente, la mejor: la agresión contra la URSS. Para realizarla, el Imperio nazi

[illegible] de comunicación en toda [illegible] en la misma Ucrania [illegible] y de carreteras bien desarro- [illegible] en grandes [illegible] agricultura que necesita, así como [illegible] Donetz [illegible] que podrían ser [illegible]. Esa victoria sería un alivio [illegible] el camino hacia la [illegible] del mundo, los del [illegible] posible y [illegible].

[illegible] una verdadera vic- [illegible] ya que el Imperio Británico y los Estados Unidos [illegible] posibilidades de [illegible] perdido los nervios de [illegible] responde a una nece- sidad.

CAPITULO XIV

FINES DE CONQUISTA

Periodistas americanos escribían durante los primeros días de la ofensiva alemana que el III Reich no pretendía otra cosa que la eliminación de la amenaza suspendida sobre su flanco izquierdo por el Ejército Rojo. Tanto candor nos desconcierta... El Ejército Rojo sólo podría ser considerado como una amenaza para una Alemania vencida y debilitada, y éste no es precisamente el caso de la Alemania de la primavera de 1941. Muy al contrario, parece evidente que el Imperio nazi ha escogido el momento de su mayor poderío para enfrentarse con la empresa más peligrosa y delicada. Que esta hora sea también una hora crítica, no lo ponemos en duda. No hay una concordancia absoluta entre el poderío militar, acrecentado por las victorias, y la situación económica, el estado de las reservas y la escasez de material, que sólo conocen los expertos. También en el sentido estratégico había sonado la hora, el año próximo, la industria americana asegurará a los británicos la supremacía en los aires; será, entonces, demasiado tarde.

[illegible]

ello, ya que, si bien es cierto que los [illegible] ricos pue-
den trasladarse en caso de [illegible] al Canadá, los ha-
bitantes de Coventry, en su mayoría, no pueden vivir más
que en Coventry, y su [illegible] en relación con el "bol-
chevismo" no puede ser, ni de lejos, el mismo que el de
los lores. Es necesario esperar que Hitler constituya un día
en Moscú un Gobierno de fantasmas, recogidos en la ba-
sura de las viejas emigraciones, o formado de ex funcio-
narios de Stalin, y que tenga con los anglo-americanos un
lenguaje de este género: "Nosotros establecemos el orden
en el viejo mundo. No tenéis mas que escoger entre el [illegible]

perro nazi, vencedor del bolchevismo, y una guerra larga, al final de la cual, si seguís combatiendo, Europa y Asia se verán fatalmente cubiertas de banderas rojas", para saber a qué atenerse en definitiva.

La conquista del "continente ruso" extendería el poderío nazi hasta los bordes del Pacífico, abriéndole las puertas del Asia central y de China, poniendo a su disposición inmensas riquezas naturales, un considerable mercado interior y 90 millones de trabajadores acostumbrados a un salario bajo.

Riquezas naturales

Se considera que la URSS posee el 53% de las reservas mundiales de mineral de hierro, el 88% de las de manganeso; el 54% de las de sales de potasio; el 62% de las bauxitas y apatitas, el 16% de las de carbón; el 17% de las de madera; el 36% de las de nafta. Sus riquezas agrícolas están en un nivel parecido. Las Tierras Negras de la Rusia Europea, las tierras fértiles de la Siberia occidental y central, son prodigiosos graneros de trigo. La ganadería fué y puede volver a ser muy rica. Hay que añadir, al mismo tiempo, que dado el estado actual de cosas en la URSS, la situación en su conjunto es pobre y que el mejoramiento y la explotación de sus riquezas naturales exigirá tiempo, inversiones considerables y construcción de carreteras y de medios de transporte.

El petróleo juega un papel de primer orden en toda guerra moderna. Sabido es que Italia carece, en absoluto, de carburante y que Alemania lo posee en cantidades insuficientes. Antes de entrar en la guerra había acumulado grandes stocks, restringido el consumo de la población, incautado los stocks de Francia, conquistado los pozos de Rumania, fabricado, en gran escala, carburantes sintéticos. En total, los peritos consideran que podía

[illegible] del total de la producción mundial [illegible] Gran Bretaña [illegible] del Norte y de Siberia, los [illegible] aspiran a adquirirlo por la fuerza.

La URSS ha concentrado, además, una reserva oro de gran importancia, cuyo monto es mantenido, naturalmente, en secreto. Sólo se sabe que su producción de oro ocupa en la actualidad, el segundo lugar en el mundo después de la del Africa del Sur. La extracción de oro había alcanzado, en 1935, la cifra de 182,000 kilogramos y no es probable que haya disminuido después.

Pero, a pesar de estas riquezas naturales y de la energía creadora de su población, que le permiten aspirar, en el porvenir, a una situación sólo comparable a la de los

Estados Unidos, a pesar de los innegables progresos realizados en el terreno de la industrialización, la URSS continúa siendo todavía un país agrario y pobre, del que nada puede apoderarse el extranjero si no es por la violencia y la opresión. El Imperio nazi lleva a cabo una guerra de conquista para imponer al pueblo ruso un régimen de explotación colonial. Si lograse ver sus fines realizados, se convertiría en pocos años en la potencia económica y militar más grande que [illegible] pueblo, extendiéndose sobre toda Europa, sobre todo el Mediterráneo y sobre más de la mitad de Asia. Y, a menos de sufrir una transformación económica y psicológica profundas —digamos mejor, una profunda revolución social, aun después de una brillante victoria militar— ¿continuaría siendo un imperio guerrero, fundado sobre la opresión y tendiendo a buscar en nuevos armamentos y nuevas guerras la solución de los problemas que plantea la economía mundial.

CAPITULO XV

POTENCIA INDUSTRIAL CONTRA POTENCIA AGRARIA

En comparación con Alemania, así como con el resto de los grandes países industriales, la U. R. S. S. sigue siendo un país agrario y este hecho especial proporciona por sí solo al agresor una ventaja decisiva. Únicamente considerando el reparto de la población, según sus ocupaciones profesionales, obtenemos el siguiente porcentaje considerado sólo como aproximativo:

Personas empleadas en:	En Alemania	En la URSS.
la agricultura	29%	71%
la industria	40%	19%
los transportes	18%	6%
las oficinas del estado	9%	4%
sin empleo	4%	

Estas cifras se refieren a la Alemania de 1933 y a la URSS de 1936, sin que puedan considerarse sensiblemente modificadas después. En lo concerniente a la URSS, la etiqueta de "trabajadores" abarca, ciertamente, a un nú-

[illegible]

La guerra sorprendió a Rusia en pleno esfuerzo de industrialización, en un momento en que los esfuerzos prodigiosos realizados por el pueblo ruso, gobernado por una dictadura incapaz y demasiado preocupada por sus intereses de casta dirigente, están consagrados a la creación de un nuevo herramental industrial y no han dado todavía frutos palpables. Las industrias destinadas a producir para el consumo están todavía en atraso comparadas con las destinadas a la producción de maquinaria; el estado de los transportes es grave y las nuevas industrias apenas si comienzan a transformar la vida económica del país. Indiquemos las principales curvas de crecimiento de la producción soviética. Estas cifras tienen en sí una elocuencia extraordinaria:

PRODUCCION

	En 1913 (Antiguo imperio)	En 1934	En 1936
		(Millones de toneladas)	
Nafta	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Hulla	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Fundición	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Acero	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Laminado	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Energía eléctrica en millones de Kw-horas	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Camiones automóviles (unidades)	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Coches ligeros (unidades)	[illegible]	[illegible]	varios miles
Locomotoras	[illegible]	[illegible]	
Vagones de mercancías	[illegible]	[illegible]	
Cobre (En miles de toneladas)	31'1	[illegible]	[illegible]
Acido sulfúrico (En miles de toneladas)	121'00	[illegible]	[illegible]
Cemento (En miles de toneladas)	1 438'00	3 [illegible]	5 [illegible]

El esfuerzo industrial, representado por las cifras anteriores, no puede ser comparado más que con el realizado por los Estados Unidos en el período más tumultuoso de su desarrollo. Y la propaganda comunista ha abusado extraordinariamente de esta comparación. Con un territorio 40 veces menor en extensión y una población inferior a la de la URSS en la proporción de 1 a 2'5, Alemania conserva no obstante, una gran superioridad en lo que hace referen-

[illegible] sensiblemente [illegible] de la India y de la China [illegible]

En 19[illegible]. [illegible]

Tejido de lana	[illegible] m
Tejido de lino	[illegible] m
Tejido de [illegible]	[illegible] m

La producción por cabeza, en 1936, comparada con la de los Estados Unidos, arrojaba las cifras siguientes:

En toneladas

	Carbón	Fundición	Nafta
URSS.	0'62	0'1[illegible]	[illegible]
Estados Unidos	3'5	0'17	[illegible]

[illegible]

CAPITULO XVI

LOS ERRORES

Sea cualquier régimen y sean cuales fueren la capacidad y la abnegación de sus gobernantes, esta situación daría la ventaja a Alemania y convertiría la guerra en un verdadero peligro para la URSS. No se dejarán de invocar mañana estas razones, cuando se formulen las responsabilidades incurridas.

En realidad, todos los que han estudiado la industrialización soviética saben que el régimen burocrático la ha convertido en extraordinariamente onerosa. Hasta tal punto que resulta legítimo preguntarse si, sentando las bases de una grandeza futura, la URSS no ha resultado más debilitada que reforzada en lo que al presente se refiere, después de los dos períodos quinquenales de la "edificación staliniana".

1.—La colectivización total de la agricultura, no prevista en la primera variante del plan quinquenal, ha modificado fundamentalmente las condiciones de la obra emprendida, sumergiendo al país en el hambre, destruyendo sus reservas y disminuyendo su población.

2.—Un error [illegible] ha sido cometido por los [illegible] tores de los dos primeros planes: descuidaron los transpor- tes. La creación de nuevos medios de transporte debía de [illegible] la creación de nuevas industrias. Pero [illegible] acompañar a la creación de nuevas [illegible] mientras [illegible] se desarrollaban [illegible] una serie de industrias hasta la fecha desconocidas [illegible] [illegible] la del aluminio, del automóvil, de la [illegible] [illegible] 1935: 45,000 [illegible] del caucho sintético [illegible] en Alemania [illegible] 10,000, la red de carreteras [illegible] [illegible] sobre todo en el transporte de mercancías [illegible] y los ferrocarriles, en lugar de [illegible] sufren un verdadero colapso. Hasta 1935, las Comi- siones del Plan y el Buró Político no descubrieron lo que pu- de [illegible] la existencia ferroviaria [illegible] de las vías férreas era tal, que se tuvo necesidad de [illegible] un "dictador del riel", Lázaro Kaganovich, y que és- te decidió movilizar todas las fuerzas disponibles a la re- organización de [illegible] kilómetros de líneas de primera im- portancia (sobre 84,000 kilómetros). En dos períodos quin- quenales la red ferroviaria aumentó sólo en un [illegible]%, cuan- do la industria pesada había casi quintuplicado su poder. El material rodado realizó un trabajo de cuatro a cin- co veces superior que el realizado por el de los Estados Unidos, y tuvo que soportar el [illegible]% del tráfico total. Su fun- ción es, pues, tan importante como extrema ha sido la avaricia demostrada en este ramo. Las depuraciones se- guidas de fusilamientos, han realizado podas sombrías en- tre los dirigentes y técnicos de los ferrocarriles: los "sabo- teadores trotskistas-bujarinianos" han sido acusados de ha- ber provocado miles de accidentes, sólo en el transiberiano en el curso de un año... Se comprende

3.—La terrible depreciación del salario real entre [illegible] y 1935, agotó los recursos de las poblaciones urbanas [illegible]

la misma manera que la colectivización arruinaba a las regiones agrarias. No quedan reservas de ninguna clase entre los habitantes. La posesión de alguna camisa, de un par de zapatos de recambio, de un buen abrigo de invierno, es un privilegio del que sólo disfruta un escaso [illegible] por ciento de la población. El salario real es difícil de establecer, teniendo en cuenta las estadísticas oficiales, pero las informaciones más veraces y las observaciones directas, permiten llegar a la conclusión de que para la mayoría de los trabajadores el salario real es, según los casos, inferior de un [illegible] al [illegible] por ciento, al recibido en 1927, nivel que empezaba a sobrepasar el del viejo régimen. Gracias a esta explotación excesiva del trabajo, el "material humano" de la producción—para emplear una expresión detestable, pero justa—ha sido completamente gastado. [illegible] por el tiempo [illegible]. Y el rendimiento del trabajo, así como la calidad de los productos, han salido, con ello perjudicados. Ni el estajanovismo (es decir, la carrera de los records publicitarios y la formación de una aristocracia obrera bien retribuida), ni los procesos por sabotaje, han logrado poner remedio a este mal, que tiene su origen en la estructura social de la Unión.

4.—A partir de 1929-30 el Gobierno stalinista ha sacrificado sistemáticamente la producción de artículos de consumo a la de los medios de producción. Las cifras oficiales se expresan como sigue:

Años	Producción de medios de Producción	Producción de artículos de consumo
1913	40'7%	59'3%
1928	43'0%	57'0%

[illegible]	[illegible]%	[illegible]%
193[illegible]	[illegible]%	[illegible]%
193[illegible]	57.0%	43.0%
193[illegible] (provisional)		

En 193[illegible], durante la crisis económica mundial, [illegible] en el hombre y la escasez [illegible] la URSS [illegible] pequeños grupos, caro, [illegible] para venderlos, muchas veces, a precio [illegible]. El año [illegible] a esta política [illegible] podría ser [illegible] en la necesidad de liquidar los [illegible] y la [illegible] de guerra. Y aun hubiera sido nece- [illegible] cierto equilibrio entre la producción y el [illegible], psicológica y social- mente, [illegible] poner en condiciones de [illegible] la razón fundamental de esta conducta en la [illegible] y en la [illegible] de los cuadros dirigentes, [illegible] por un miedo pánico a la guerra. Y la [illegible] de los dirigentes [illegible] por el Termidor soviético, que había eliminado a los hombres [illegible] capaces de la generación socialista.

CAPITULO XVII

EL ORGANIZADOR DE LA DERROTA

El hambre terrible de 1932-34 es seguido, en 1935, de una mejora general, debida a las concesiones hechas por el Gobierno a los campesinos, en los Koljoses. Una propiedad individual es reconocida, en el seno de la explotación agrícola colectiva y el campesino queda autorizado para poder vender en el mercado los productos de su parcela, sus aves de corral, la leche y la manteca de su vaca. Pero la cosecha de 1936 es insuficiente y la escasez se apodera nuevamente del campo. La opinión general en el seno del Partido, reducido al silencio y a la aprobación entusiasta y sistemática, es que ha fracasado la colectivización bajo las formas presentes y que los líderes de la antigua derecha", separados del poder Rykov, Bujarin, Tomski, y los antiguos izquierdistas arrepentidos y reintegrados a la "línea general" de Stalin (Zinoviev, Kamenev), así como los intratables como Trotski y una falanje de 400 perseguidos, han tenido razón. Sus advertencias no han caído en saco roto. El desinterés que les ha llevado a aceptar la cárcel, la deportación, las humillaciones sin nombre, in-

[illegible] en el [illegible] que [illegible], proporcio-
nar ellos mismos una justificación para este crimen, acu-
sándose y confesando lo que la razón de Estado ordena
que confiesen. Así serán explicados, por la traición y el sa-
botaje, el hambre, la desorganización de los transportes,
los accidentes de las minas, [illegible], debidos al
exceso de trabajo y a los errores cometidos en tiempos de
[illegible]. [illegible] de las fábricas y de las [illegible] del
Partido [illegible], por [illegible], y [illegible] el [illegible]
[illegible] mecanismo de los "procesos de Moscú". [illegible]
con los viejos militantes que no marchan, que se indignan,
que acusan. Entonces sus gritos son ahogados en los só-
tanos de las cárceles y se les fusila sin proceso de ninguna
especie.

Los procesos transcurren bajo el signo de la traición. Parece como si toda la generación revolucionaria hubiese estado formada por agentes de la Gestapo, del espionaje japonés, del Intelligence Service (ello depende de las fluctuaciones secretas de la diplomacia soviética), y como si su único sueño hubiese consistido en la derrota, el desmembramiento y la fascistización de la URSS. Lo absurdo y lo enorme de estas acusaciones es tal, que resulta completamente superfluo el tener que refutarlas. Subrayemos, no obstante, que estas acusaciones han sido estudiadas a fondo, todo lo que permiten los informes [illegible], y su evidente falsedad ha sido irrefutablemente demostrada. Pero el pueblo ruso nada sabe de estos contraprocesos celebrados en París, en Nueva York y en México, por Comités de intelectuales y de militantes. Ni el mismo mentís de los Gobiernos inglés y noruego ha podido llegar a su conocimiento. Después de las horas más negras de la Edad Media, el mundo no había asistido a un proceso tan abomina-

[illegible] por una [illegible] por otra parte [illegible] de [illegible].

La amplitud de las proscripciones no podría ser exa[illegible] [illegible] que en [illegible] y [illegible] de 1936 a 1938 [illegible] la generación revolucionaria [illegible] y de la guerra civil ha [illegible] ante el pelotón de ejecución. Los que no han sido fusilados por tratarse de [illegible], son enviados a los campos de concentración que encierran a **millones** de víctimas. Como en [illegible] se puede afirmar que solamente el número de los fusilados se expresa, **por lo menos**, con números de [illegible], es decir, por decenas de miles, y [illegible], los [illegible], sobrepasando [illegible]. Todos los dirigentes del Partido, todos los jefes de los [illegible], todos los dirigentes de la enseñanza, todos los administradores de la producción, de la [illegible], del transporte, de las cooperativas, todos los dirigentes de la [illegible] agrícola, los diplomáticos más conocidos, los escritores, los creadores del teatro soviético, los constructores del nuevo Estado, los jefes del ejército, todos, han sido de esta manera destrozados. [illegible] ningún Estado ha destruido sus cuadros con semejante ensañamiento y de una manera tan completa.

No pretendemos dar aquí listas de hombres y precisiones que exigirían un libro entero. Intentaremos únicamente, trazar las grandes líneas de esta tenebrosa [illegible] social y nos limitaremos a recordar hombres de primer plano y que habían entrado ya en la historia. La URSS comprende 11 repúblicas federadas, abarcando 22 repúblicas nacionales autónomas y 9 territorios nacionales autónomos o regiones administrativas. Funcionan, pues, [illegible] centros administrativos o Gobiernos, doblados por [illegible] comités principales de partido, lo que da un total de [illegible] centros

dirigentes, comprendiendo cada uno unas diez personas por lo menos, lo que da una suma de 1,500 a 1,600 gobernantes. Gobiernos y comités han sido, por lo menos, renovados dos veces en dos años, y la mayor parte de sus miembros han desaparecido para siempre, lo que da unos 3,000 [illegible], difíciles de ser reemplazados. Según datos proporcionados por especialistas, podemos llegar a la conclusión de que, en [illegible], después del asunto Tujachevski, 10,000 oficiales rojos, por lo menos, la mayoría de los cuales habían vivido las experiencias de la guerra imperialista y de la guerra civil, fueron pasados por las armas.

Intentemos medir la hecatombe desde el punto de vista de la pérdida de substancia cerebral. El Estado Mayor del Partido, que había dado repetidas veces prueba de su capacidad en los tiempos de Lenin, y después, durante el período de la reconstrucción, comprendía los tipos diversos: Alexis Rykov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo después de Lenin, Nicolás Bujarin, uno de los más notables animadores intelectuales del Partido, Gregorio Zinoviev, Presidente del Comintern, Lev Kamenev, Presidente del Soviet de Moscú y ejecutor testamentario de Lenin; Preobrajenski, economista, Smilga, economista, Piatakov, uno de los creadores de la industria pesada, todos ellos fusilados. Rakovski, Jefe del Gobierno de Ukrania durante la guerra civil y embajador, después, en París, Sokolnikov, economista, embajador en Londres; Karl Radek, técnico especializado en las cuestiones alemanas, vivos los tres, quizá, en la cárcel desde hace años. Tomski, el creador de la organización sindical soviética, **suicidado.** Chliapnikov, el organizador de los metalúrgicos, desaparecido de la cárcel. De los colaboradores inmediatos de Lenin han sufrido la misma suerte: Avelii Enoukidzé, Secretario del Ejecutivo

[illegible], [illegible] Secretario del Comité Central [illegible], uno de los más reputados [illegible] [illegible], miembro del Buró Político, [illegible] Vladimir Smirnov, [illegible] de la [illegible] [illegible] [illegible] de las fábricas de [illegible] de [illegible], en [illegible] [illegible] del Pueblo [illegible] [illegible] hermanos [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible] a [illegible] [illegible].

[illegible] [illegible] [illegible] la [illegible] de la [illegible] en la [illegible] [illegible] y [illegible], [illegible] de la revolución en el [illegible], [illegible], [illegible], [illegible], Olga [illegible], [illegible] en los días heroicos [illegible] [illegible], [illegible], líderes del comunismo [illegible]; los hermanos [illegible], jefes del Gobierno de [illegible] [illegible], que había presidido la sovietización del Asia central; [illegible] y [illegible], jefes del Gobierno de la Rusia blanca; [illegible] y [illegible], Presidentes sucesivos del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Soviética Federativa de Rusia, dirigentes ukranianos como Tchoubar, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, los hermanos K[illegible] y Postyshev, jefes del Partido, L[illegible]chenko, Presidente también del Consejo de Comisarios del Pueblo, Maximov y Choumski, líderes del movimiento comunista ukraniano, Skrpnik (suicidado), Kotziubinski, Drobnis, que habían desempeñado papeles notables en la revolución ... Nadie los [illegible] olvidado: ni los gobernantes de la pequeña república [illegible] del Birobidjan, sobre el río Amour, como Lieberberg, ni los de la república autónoma de los Buriatos Mongoles ...

Las sangrientas depuraciones diezmaron a la diplomacia

[illegible] Perecieron [illegible] a desaparecidos en las [illegible], [illegible] del Comité Central y [illegible], uno de los hombres que [illegible] los problemas [illegible] [illegible] en [illegible] por encargo de [illegible] [illegible] Ch[illegible], [illegible] en [illegible] y [illegible] del cine soviético [illegible], [illegible] en [illegible], [illegible] en [illegible] y [illegible] de la [illegible] en la [illegible] de las Naciones [illegible] uno de los jefes de la [illegible] de [illegible] de 1917 en [illegible], [illegible] en [illegible] Cónsul General en [illegible], [illegible] en China y [illegible] en [illegible].

Todos los [illegible] de los [illegible] desaparecen de la misma manera [illegible], uno de los [illegible] en el [illegible] Grinko, uno de los autores del primer Plan [illegible] Tchernov, Comisario del Pueblo en la [illegible], colaborador de Kaganovitch en los [illegible] chak, director de la industria química en pleno desarrollo...

La misma policía política de Stalin, la que ha montado los procesos de Moscú y realizado las "depuraciones", es a su vez, diezmada: dos Comisarios del Pueblo de Orden Público, Yagoda y Iejov, son fusilados uno después del otro, con sus jefes de servicios Moltchanov, Pauker, Volovitch, Prokofiev... Desaparecen también los antiguos chequistas de la época del terror rojo, Moroz, Peters, Iosselevitch...

El Ejército y la Flota roja son literalmente decapitados: unos quince almirantes, contra-almirantes y profesores de Academias Navales son fusilados junto con el almirante

generales comandantes de región, 11 [illegible] y [illegible] 13 de los 15 [illegible] comandantes de ejército, 15 de los [illegible] comandantes de cuerpos de ejército, 110 de los [illegible] generales de división, [illegible] de los [illegible] generales de brigada, [illegible]. En la misma época el autor de una **Historia del Ejército Rojo**, publicada en Londres, Erich Wollenberg, [illegible] de este mismo ejército, [illegible] que habían desaparecido unos [illegible] oficiales de los [illegible] que contaba en su totalidad.

La misma ola de terror [illegible] a los intelectuales [illegible] a los [illegible] y a los [illegible], es decir, a los más grandes y a los más [illegible]. [illegible] que nada, absolutamente nada se sabe de su suerte, es posible que algunos de los que vamos a nombrar [illegible] en las penitenciarías: Boris Pilniak, uno de los mejores novelistas rusos; Tarassov-Rodionov y Galina [illegible], novelistas o autores; Meyerhold, director de uno de los Teatros más apreciados en ambos mundos (ha muerto); [illegible], autor de primer orden, ha sido confinado; Riazanov, el biógrafo de Marx, una de las mejores cabezas del socialismo europeo; Nicolás Soujanov, el historiador de los primeros tiempos de la revolución; Anychev, el historiador del Ejército Rojo; Voronski, el animador de la joven literatura soviética; los críticos marxistas Lelevitch, Gorbatchev, Selivanovski; los economistas Roubine, Guinzbourg, Groman (socialista); el doctor Levine, director de la clínica del Kremlin, que había cuidado a Lenin; los teóricos de las primicias del stalinismo: Stetski, Averbach, Mijail Koltsov, Bruno Iaszinski...

El mismo misterio mortal rodea la desaparición de los dirigentes de la Internacional Comunista; los líderes del antiguo Bund de los obreros judíos, con Esther Freumkina y Weinstein-Rachmield; Manner, el antiguo Presidente del

[illegible] del Pueblo de la República [illegible] [illegible] [illegible] Lenski, [illegible] el nombre de los [illegible] del Gobierno.

[illegible]

[illegible] acontecimientos en el transcurso de los cuales su inmenso prestigio, intacto en Rusia a pesar de las calumnias y de los destierros, podía convertirse en inquietante. Si algún nombre podía dar en el futuro, en el momento más [illegible] de la derrota, un alma a la resistencia revolucionaria [illegible] indiscutiblemente, el suyo. "¡Suprimidle!"

En vísperas de la guerra mundial, en vísperas de [illegible]

agresión nazi, esta total destrucción de los cuadros de la joven República soviética venían a debilitar extraordinariamente su capacidad de resistencia. El "Jefe genial" ha merecido cumplidamente el ser llamado, en voz baja, en medio de las [illegible] [illegible] y [illegible], "EL GRAN ORGANIZADOR DE DERROTAS".

CAPITULO XVIII

SIMILITUD DE REGIMENES

En guerras habidas entre Estados de una misma estructura social o parecida, es decir, entre países pertenecientes en definitiva a una misma sociedad, sólo la fuerza de las armas puede decidir la contienda, teniendo en cuenta que es ella la que manifiesta la vitalidad económica y psicológica de los Estados. En guerras habidas entre Estados basados en estructuras sociales profundamente distintas u opuestas, la potencia militar, manifestada a su vez en la forma, la técnica y el valor, puede muy bien no ser un factor decisivo. Es el caso de las guerras de liberación nacional y de las guerras revolucionarias, ganadas por ejércitos débiles y desorganizados. Los voluntarios "sans-culottes" de la Revolución francesa infligen fracasos y derrotas a los mejores ejércitos de las viejas monarquías europeas, mandados por estrategas formados en la escuela de Federico el Grande. Los guerrilleros de España tienen en jaque a los mariscales de Napoleón. El Ejército Rojo de la Revolución rusa, improvisado en medio del caos más indescriptible, parece condenado a un rápido

[illegible] y su distancia, es él el que destruye en [illegible] del [illegible] al Pacífico y del Mar Blanco al [illegible] Mar Caspio [illegible] por [illegible] y sostenidos por los [illegible] de la primera [illegible]. Y, finalmente, hemos visto [illegible] en China [illegible] resistir con éxito a la agresión de poderosas potencias. La [illegible] social de ese pueblo puede tener una importancia tan capital o tan decisiva como el [illegible].

[illegible] hitlerianas y stalinianas [illegible]. Las [illegible] más importantes, [illegible] entre el III Reich y la URSS, son:

La economía dirigida.

La [illegible] por una burocracia formada en Alemania por [illegible], pertenecientes, en su mayor parte, a las clases medias [illegible] de su [illegible] y en la URSS, de elementos pertenecientes a la clase obrera y a las clases medias.

El pensamiento y la educación dirigidos.

El culto al Jefe.

En uno y en otro, el sistema implica la abolición de la democracia, es decir, de los derechos de los individuos dentro del Estado, tal como los define el **habeas corpus** impuesto por la Revolución inglesa; la abolición de los derechos del hombre, tal como los define la Revolución francesa; la abolición de los derechos de los trabajadores, tal como los definió la Revolución rusa, la abolición del derecho de consulta o de sufragio de las masas, tal como fué establecido en el apogeo del capitalismo, con el sufragio universal y los parlamentos, o como fué establecido e[illegible]

las conquistas de la Revolución rusa con los Soviets. Sobre una base colectivista programada por la industria moderna, estos regímenes, en pleno progreso, si se les compara con la civilización del siglo XIX, recuerdan cada vez más a las monarquías absolutas del pasado, servidas y sostenidas por un inmenso aparato burocrático y de casta. Nada más viejo en el mundo que el despotismo. Las necesidades de la lucha por la existencia obligan a estos Estados a negar los valores esenciales, conquistados con pena y no completamente en el transcurso del siglo XIX por el capitalismo, gracias a su desarrollo prodigioso de las fuerzas de producción: respeto a la vida humana, respeto a la verdad, respeto a la verdad científica, respeto a los demás (humanismo desbordando los límites de la raza blanca). No es fácil demostrar cómo estos valores fueron siempre precarios y se vieron menoscabados, discutidos, escarnecidos por la sociedad, en el seno de la cual se afirmaban cada vez más. De no haber sido así, no podrían ser puestos hoy en discusión. Nos interesa recordar solamente que hubo un momento en la Europa Occidental en que una ejecución capital constituía un verdadero acontecimiento, el ciudadano tenía la seguridad de no desaparecer en la noche, fuesen las que fuesen sus opiniones (¡podía tener opiniones!): un Carlos Darwin, un Carlos Marx, podían trabajar en pleno día; Zola, Tolstoi, Gorki podían escribir; los pogromos provocaban una reprobación general ... Ningún jefe de Gobierno se hubiera permitido escarnecer impunemente la opinión de su país o de los otros países, echando mano del engaño más bochornoso y, desde luego, más ultrajante. Por ejemplo: "la última reivindicación territorial" de Hitler, "la Polonia necesaria para Europa", de Goering, la "palabra" dada por Goering a Checoeslovaquia, el antibolchevismo de Hitler,

[illegible] Aquí y allá, los regímenes, en lugar [illegible]

[illegible] De ahí los campos de concentración [illegible]

[illegible] "Jefe", que polariza el sentimiento de las masas y crea, con la ayuda de una inmensa propaganda derivada de la [illegible] publicidad comercial, una hipnosis de autoridad. No obstante, creemos encontrar entre el Fuhrer y el "Jefe" [illegible] una diferencia bastante importante. Hitler no tiene [illegible] rentemente, más que una existencia simbólica. La compli[illegible] cada maquinaria de un Estado industrial fuertemente [illegible] tralizado, donde nada pertenece a la iniciativa individ[illegible]

exige, lo mismo que en una red ferroviaria, en un trust atlántico o en una gran fábrica, una dirección de especialistas provistos de buen personal, de estadísticas exactas y de una estricta contabilidad. El Imperio nazi es todo esto. En realidad, está gobernado por algunas docenas o centenas de técnicos enérgicos y competentes. En la cúspide, un consejo perfectamente informado estudia los proyectos, pesa el pro y el contra de cada empresa, toma decisiones o las ordena a través del hombre-símbolo. Desde los altavoces, Hitler agrega a estas decisiones el necesario coeficiente de histeria [illegible]. En cambio, la destrucción de los cuadros seleccionados crea a Stalin una situación única. Necesita decidirlo todo por su propia cuenta, estar al corriente de todo. Por otra parte, la máquina administrativa que tiene a su disposición le proporciona, generalmente, falsas estadísticas, su funcionamiento es a menudo incoherente, su técnica primitiva. El carácter y la mentalidad del Jefe imprimen una huella decisiva a todos los acontecimientos. La caída de Stalin tendría más importancia real que la de Hitler, que podría incluso verse separado del poder por una decisión del Estado Mayor del Imperio nazi.

El llamamiento a las energías individuales hizo posible las grandes realizaciones del capitalismo. El llamamiento a la liberación de las masas dió a la Revolución rusa toda su fuerza. Los dos regímenes totalitarios imponen, al individuo y a las masas, el silencio y la represión. Acumulan contra ellos mismos, en ellos mismos, explosivos de una potencialidad incalculable. A la vista están los que les son comunes. Otros hay que convierten al stalinismo y al nazismo en extraordinariamente vulnerables el uno por el otro. Lo que nos lleva a considerar la estrategia social de esta guerra.

CAPITULO XIX

DINAMITAS OPUESTAS

A simple vista el Imperio rojo parece tener ventaja. Los campesinos constituyen las tres cuartas partes de la población de la URSS y nunca han aceptado el régimen de la colectivización forzosa, no por oposición de principio, sino por las formas inaceptables que le ha dado el Estado stalinista. La administración de los koljoses es elegida por pura fórmula. En realidad, es nombrada directamente por los Comités del Partido, es decir, impuesta desde fuera por el Estado. Los campesinos sólo tienen derecho a tomar la palabra en el Consejo, cuando se trata de discutir sus intereses fundamentales, después de las "depuraciones" más desmoralizadoras. El Buró Político se ha visto obligado a recomendar a los dirigentes de los koljoses moderación en la aplicación del terrible castigo que constituye la exclusión de un campesino. El excluído se ve obligado a irse casi desnudo. En forma de impuestos, de alquiler de maquinaria, de reembolso de créditos, de entrega obligatoria de carne y de leche a precios irrisorios, el Estado, que es el que ordena la clase y calidad de los cultivos, y los fun-

[illegible] que se [illegible] en todos los detalles de la vida rural, [illegible] el empleo del tiempo de cada uno. [illegible] las retribuciones por su trabajo [illegible] aquí el pago [illegible] "jornadas de trabajo"), el Estado se apodera de la mayor parte de la producción agrícola. Se calcula que el [illegible] medio de trigo por cabeza en los [illegible] bajo el antiguo régimen, de unos 21 quintales anuales, [illegible] suficiente para [illegible] un tipo de alimentación pobre. Los estadísticos soviéticos [illegible] que en 1932, los koljoses distribuyeron 1,33 quintales de trigo por cabeza, lo que hace un verdadero [illegible] de hambre. En 1934, llegaron a distribuir 2,14, lo que daba ya una cantidad suficiente. Pero desde [illegible] en el [illegible] de la cosecha, los campesinos reciben menos de la mitad de trigo que necesitarían para poder vivir...

La insuficiente producción de artículos manufacturados sirve únicamente para cubrir las necesidades de los privilegiados que gravitan alrededor del poder, a mantener el ejército, la policía y el partido, y para abastecer escasamente las ciudades. Muy poco queda para el campo. Los campesinos carecen de artículos de primera necesidad: tejidos, zapatos, agujas de coser, medicamentos, cerillas, muebles, utensilios del hogar... En los mercados se asiste a la venta y a la reventa de viejas lámparas de petróleo del siglo pasado, de vestidos mil veces remendados, de estufillas inservibles, de zapatos inverosímiles... Esta penuria de productos es la causa de un sufrimiento constante y de un descontento profundo. El campesino se siente explotado; escarnecido, porque se finge solicitar su consentimiento a medidas para él inaceptables; despojado del fruto de su trabajo; engañado en el mercado, donde los pro-

dones por él vendidos son pagados en rublos-papel sin ningún equivalente mercantil. Recuerda: 1) haber vivido mejor en el pasado, bajo la NEP, en 1923-28; 2) haber "expropiado a los señores", venciendo a través de una gran guerra civil y al precio de su sangre; 3) haber contribuido a la construcción de un Estado soviético, en el que los trabajadores debían ocupar ellos mismos el poder. Y vive mal, se le han vuelto a quitar las tierras —ya que la colectivización depende de ellos— y, careciendo de derechos políticos, no puede ni elevar protestas al proponer cambios. Tampoco olvida las deportaciones en masa del período de la colectivización, las ejecuciones, las muertes por hambre, los castigos infligidos por haber robado gavillas de trigo de su propio campo. Raros son los hogares de campesinos que no han sufrido, de un modo o de otro, el peso brutal de la represión y del hambre más negra. En 1938-39, en una lejana región de la Rusia europea, los oí desear, en alta voz, la guerra que debía poner fin a esta opresión. Su lógica elemental, iluminada por la experiencia de la primera guerra mundial, les hacía desear la guerra, no por sentimiento derrotista, sino para apoderarse de las armas. En su inteligencia confusa, ilustrada siempre por la experiencia de la primera guerra mundial, está la idea de que las invasiones pasan, de que Rusia se levanta siempre de sus derrotas, de que el destino del pueblo ruso es el de sufrir enormemente (incluso en tiempos de paz...), pero también está la idea de que los gobiernos que conducen a la miseria, a la injusticia y a la derrota, se hunden con la guerra, y que la salvación de los campesinos está entonces en la posesión de armas, bien enterradas detrás de su casa de campo, para poderlas desenterrar el día necesario.

El invasor no deja de conocer este estado de ánimo de

los campos rusos y procurara sacar de él todo el partido posible. Un periodista inglés, expulsado de Moscú la víspera de la guerra, escribía en el TIMES que el invasor extranjero que pudiese ofrecer artículos manufacturados a los campesinos soviéticos sería en ellos fácilmente tolerado... El partido. El Imperio nazi se presenta ante los campesinos rusos como un Estado que respeta la propiedad rural; los campesinos del Reich no han sido ni despojados ni deportados, ni "colectivizados" contra su voluntad; se ha limitado a imponerles reglamentaciones draconianas, pero soportables. El Imperio nazi parece tener pues grandes posibilidades de influir sobre las masas campesinas de la URSS, en el sentido de provocar una desintegración del régimen colectivo soviético. Es lo más explosiva arma social que puede tener a su disposición en esta batalla de gigantes.

Esto, si el Imperio nazi tuviese tiempo y si pudiese dar rápidamente a la Rusia vencida y ocupada, o aceptarla, artículos manufacturados en cantidad suficiente y a bajo precio... Pero, ¿dispone de tiempo? ¿Posee las mercancías necesarias? ¿No está obligado a tomar en lugar de dar?

Estamos seguros de que el III Reich carece de este tiempo y de estas mercancías, porque la misma Alemania nacionalsocialista carece, a su vez, de artículos de consumo, porque los países ocupados están aún más faltos de ellos, porque la producción y los transportes están completamente desorganizados en todo el continente europeo, porque las fábricas alemanas trabajan para la guerra y porque las destrucciones de la RAF disminuyen indudablemente su capacidad productora. Por grandes que sean las condiciones y los esfuerzos de los propagandistas que siguen a las divisiones acorazadas, nada ni nadie podrá desfigurar ante

los ojos de los campesinos rusos esta evidente realidad: que los conquistadores vienen a robar las riquezas naturales de la URSS y a imponer al pueblo ruso un nuevo régimen de explotación. Hay que alimentar a los ejércitos de ocupación, alejados centenares de kilómetros de sus bases. ¿Cómo hacerlo, si no a costa del país conquistado? Las requisas y las humillaciones del invasor provocarán, indiscutiblemente, la resistencia de los campesinos, facilitada por la configuración geográfica del país. Los ejércitos en retirada dejarán en los campos armas en cantidades suficientes. La guerra de guerrillas surgirá espontáneamente en los países ocupados. El campesinado explosivo actuará a la vez contra la invasión y contra el régimen stalinista.

La dinamita que posee la URSS en el seno del Imperio nazi es puesta de relieve por el análisis más simple. Alemania es el país de Europa que posee una proporción mayor de obreros y de técnicos. Sus mismos ejércitos motorizados comprenden un elevado número de soldados y oficiales mecánicos. Ahora bien, el problema obrero está muy lejos de haber sido resuelto en Alemania: el nazismo ha conquistado el poder en contra de la clase obrera, destruyendo sus sindicatos, sus partidos, su prensa, sus cooperativas, sus cuadros, sus tradiciones. Actualmente, obliga a trabajar y a combatir por lo menos a treinta millones de proletarios contra el Estado soviético, que ha intentado resolver el problema obrero por la dictadura del proletariado y que lo ha conseguido, hasta cierto punto, durante diez años. Incluso ante los ojos de los enemigos del comunismo, el stalinismo ha conservado ciertas conquistas fundamentales de la revolución. La nacionalización de los medios de producción y de los transportes, la nacionalización de todas las riquezas naturales del país, la aboli-

ción de la propiedad privada, la total abolición del capita-
lismo, subsisten en la realidad y en todas las apariencias.
Admitamos con Dwight Macdonald, a reserva de un estudio
más profundo, que el Imperio nazi no es ya un Estado
capitalista, que la burocracia nazi, llamada al poder por
el gran capital, ha desposeído de hecho, a la clase capi-
talista, instaurando una especie de colectivismo sin so-
cialismo, lo que explica, hasta cierto punto, el dinamismo
extraordinario de la potencia germana. Consigue, en el in-
terior del país, una organización más coherente, más
equilibrada que la que rige en los Estados capitalistas en
decadencia. La importancia de esta constatación puede ser
enorme, ya que termina de golpe con las ilusiones del
liberalismo y subraya la imposibilidad para Europa de
volver a un régimen social que recuerde al existente antes
de la guerra. Pero, nacido del capitalismo en derrota y
de la reacción anticapitalista, el régimen nazi no ha podido
encontrar a los problemas de la producción y del consu-
mo, otras soluciones que la opresión y la guerra. Ni siquie-
ra ha tenido el mérito de intentar y buscar otras solu-
ciones. Se presenta ante los ojos del pueblo alemán co-
mo el más vivo contraste frente a la revolución rusa y a
la URSS. Lejos de proporcionar al proletariado un nuevo
derecho, y una nueva dignidad (lo que hizo la revolución
rusa con tanto éxito que el stalinismo, después de haber
pisoteado este derecho, esta dignidad, puede aún agrupar
en casi todos los países del mundo, importantes masas
ciegamente crédulas), el nazismo afirma principios comple-
tamente contrarios: autoridad absoluta, jerarquía, racismo,
Tara y pecado original. Si suprime el capitalismo es con-
tra su propia voluntad; todavía desearíamos saber qué par-
te de beneficios de la colectividad corresponde a las clases
poseedoras, reducidas a la obediencia pasiva en la eco-

nación dividida. Los privilegios de la jerarquía burocrática son un principio sagrado en el Imperio nazi, en la URSS soviética son una usurpación, son negados y desaprobados. La ideología soviética, deshonrada por la reacción stalinista, sigue siendo un humanismo de tendencia socialista, igualitaria y libertaria. La obra de Lenin sigue en pie; sólo ha podido ser momentáneamente ahogada bajo el peso de un mausoleo de granito. Los recuerdos históricos de la revolución persisten; sólo han podido ser momentáneamente ahogados por el peso de diez mil cadáveres de fusilados. Pero, ¿en qué obra, en qué recuerdos capaces de entusiasmar a los hombres libres, puede inspirarse la tradición nazi?

Hasta el advenimiento del nazismo, las frecuentes elecciones alemanas demostraron la existencia de formaciones sociales estables, agrupando a cerca de 8 millones de obreros socialdemócratas, 5 millones de obreros comunistas y 4 millones de demócratas católicos. Estos hombres existen aún, sus familias existen. La clase obrera alemana ha soportado durante un cierto tiempo la influencia del nazismo, que le proporcionaba trabajo; ahora comprende para qué ha servido su trabajo. Los socialdemócratas, asustados por el ejemplo de la revolución rusa, intentaron ahorrarse, incluso al precio de la sangre de sus compañeros espartaquistas, las convulsiones de una revolución social violenta en 1933, cuando Hitler subió al poder, y creyendo también ahorrarse una guerra civil, dejaron de empuñar las armas. Hoy se ven obligados a constatar que, en las luchas sociales, como en ciertas enfermedades, es muchas veces contraproducente el ahorro de ciertas operaciones quirúrgicas. Su pusilanimidad y su falta de visión no han hecho más que retrasar la crisis, agravándola, y los gastos de sangre

[illegible] salvación de Alemania, se verán, por lo menos para la [illegible] del nazismo [illegible] menos des-dichados. El [illegible] del [illegible] el alemán medio revisa ac-[illegible] el del stalinismo [illegible] sobre la revolución rusa y el Termi-[illegible] Después de todo, la revolución rusa puede ser [illegible] y, en cambio, nada puede esperarse del nazismo. Que no se nos reproche el pensar aquí en [illegible] Todas las informaciones que nos llegan de Alemania nos presentan a una clase obrera que [illegible] que se aprieta el cinto, que trabaja diez horas [illegible] o más, que durante la noche, y aprovechando los bombardeos, escribe sobre los muros de Hamburgo "¡Gracias [illegible]!", que aprieta los dientes y los puños y espera.

En la guerra contra el Tratado de Versalles, Hitler pudo contar, sin duda alguna, con el sentimiento de la inmensa mayoría de los alemanes. En la guerra de conquista por el "espacio vital", contra las potencias ricas, dueñas de los mares y poseedoras de inmensas colonias. En cambio, en la guerra contra una Rusia pobre, con la que simpatizan el proletariado y una gran parte de las clases medias, el sentimiento de la mayoría tiene que serle forzosamente adverso. Consideremos, además, que de victoria en victoria su guerra no trae consigo ninguna ventaja, ya que ésta sólo puede ser conseguida después de una victoria sobre los Estados Unidos por la posesión de los continentes, habiendo levantado, excepto al Japón, a todos los grandes países en su contra. El alemán medio no ha olvidado todavía que la derrota de 1918 vino después de una ofensiva victoriosa, después de la invasión de Bélgica, de Francia, de Polonia, de los países bálticos, de Servia, de Rumania, de Italia... La URSS cuenta pues, en el seno del III Reich, con numerosos aliados, que se manifestarán tarde o temprano y que se manifiestan ya por el paso a las filas del

Ejército Rojo de oficiales y soldados alemanes (no recordamos, que se sepa, que se pasaron, en las campañas anteriores, a las filas inglesas o francesas...) Pero, no es necesario decir que Stalin no es el más adecuado para dirigirles llamamientos. No es al liquidador del bolchevismo a quien corresponde hablar el lenguaje del bolchevismo de 1918. ¿Quién sería capaz de darle crédito? Los mismos comunistas se sentirán aliviados cuando desaparezca del mapa. Y los hombres que sabían hablar a Alemania, que Alemania escucha, los Zinoviev, los Bujarin, los Krestinski, los Radek, han sido deshonrados o fusilados.

(Más tarde veremos cómo la cuestión campesina se complica, en la URSS, con la cuestión nacional, y cómo Stalin ha preparado, lo mejor que le ha sido posible, el desmembramiento de la Unión).

CAPITULO XX

STALIN COGIDO EN LA TRAMPA

Y henos aquí a finales de la primavera de 1941, a comienzos del tercer año de guerra y a la mañana siguiente de la brillante victoria conseguida en Grecia por el Imperio nazi, victoria seguida por el estallido final de la conquista de la isla de Creta por los aviadores y paracaidistas de la Luftwaffe. La Gran Bretaña, cada vez más apoyada por los Estados Unidos, sostiene en el Atlántico una larga y difícil batalla contra los corsarios y los submarinos. La prensa americana acaba por reconocer que la situación de las Islas Británicas es crítica, que su abastecimiento normal está amenazado y que Londres tiene una alimentación deficiente. En Egipto-Libia, donde el General Wawell ha dado golpes casi decisivos al Imperio mussoliniano, los británicos se baten a la defensiva. Los nazis han conseguido pasar a Africa, a través del Mediterráneo dominado por la flota inglesa, divisiones acorazadas lo suficientemente fuertes para salvar Trípoli y amenazar Alejandría. Con ello demuestran la incapacidad del régimen fascista y que los soldados del Duce no quieren combatir. En todos

[illegible] la iniciativa. O [illegible] los reveses [illegible] suficientemente preparados [illegible] a los que [illegible] la revolución [illegible] condiciones. La [illegible] a la vez. Una [illegible] de pensar que si los [illegible] hubiesen [illegible] las Baleares, con [illegible] para infligir una derrota a los ejércitos [illegible] en todas partes. Sólo son capaces de reaccionar, [illegible] cuando el nuevo acorazado [illegible], el **Bismarck**, navega [illegible] del norte el **Hood**, el más grande y más viejo de los acorazados ingleses. [illegible] y ocho horas el **Bismarck** es [illegible] y hundido. Con una [illegible] a la del [illegible], los [illegible] han demostrado una vez más, como en Narvik, que saben [illegible] tomar la iniciativa, [illegible] sin tener la certeza de vencer, arriesgarse y perder. En este [illegible] de victoria alemana en todo el continente y de estancamiento por parte de los anglo-americanos, va a iniciarse la campaña de Rusia.

Tenemos a la vista una fotografía fechada el 12 de noviembre de 1940; representa a un señor envuelto en un abrigo, con sombrero de fieltro, anteojos, rodeado de generales alemanes condecorados, con un Ribbentrop a la derecha y un Himmler a la izquierda, desfilando ante una fila de soldados encasquetados. En el fondo banderas y cruces gamadas. El pequeño señor de los lentes sonríe como si acabasen de arrancarle un diente. Podría creérsele un prisionero. Es, no obstante, Viatcheslav Molotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS

pasando revista en Berlín a un destacamento nazi que le rinde honores. Es el sucesor de Lenin y de Rykov (su amigo y camarada de veinte años, que ha mandado fusilar), llegado a Berlín a invitación del Führer, donde prosigue amigables negociaciones "en un ambiente de mucha cordialidad", como dicen los comunicados de prensa. Por primera vez un jefe de gobierno de la URSS se traslada públicamente al extranjero, y eso precisamente a la capital nazi. Dos meses después de estas [illegible] hipócritas negociaciones, el III Reich ocupaba Rumania (15 de enero de 1941), [illegible] directa contra la URSS. [illegible] salen perdiendo, [illegible] Moscú. (La [illegible] se alimenta de mentiras, y [illegible] preparando la guerra. Matsuoka, Ministro de Estado del Japón, visita Berlín y Roma en abril de 1941. Hitler y Mussolini le indican la necesidad de estrechar los lazos del Eje con Moscú y, al pasar por el Kremlin, Matsuoka ofrece a Stalin, en el curso de una conversación personal, un pacto de neutralidad soviético-japonés, que es firmado el 13 de abril. Matsuoka vuelve a Tokio con este magnífico éxito en cartera. [illegible] de él: en Berlín, en Roma y en Moscú.

La URSS aprovecha todas las circunstancias para afirmar su satisfacción por las buenas relaciones que existen con el III Reich. No obstante, termina su movilización industrial y comienza la del ejército. El 6 de mayo, Stalin asume la Presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo. ¿Por qué carga sobre sus espaldas semejantes responsabilidades, cuando su situación de "Jefe genial" del Partido y sus funciones de "Secretario General" del Comité Central le permiten desaprobar cómodamente los instru-

[illegible] de su propia política y mantener, por este procedimiento, [illegible] de todos los [illegible] y de todos los [illegible] ... [illegible] ... En el [illegible] el 13 de [illegible], el Gobierno [illegible] ... y expulsando de la URSS a los representantes diplomáticos de los países [illegible] ... [illegible] de la Wehrmacht [illegible] contra la URSS. El pueblo ruso no sabe nada, todo en silencio. El [illegible] de junio, las agencias [illegible] de Berlín y de Moscú [illegible] ambos países [illegible] ... Sir Stafford Cripps, embajador de Gran Bretaña en Moscú, regresa a Londres... Sir Stafford Cripps es un laborista partidario de la colaboración con la URSS [illegible], pero en Moscú no ha logrado obtener nada de nadie, apenas si raros contactos con los dirigentes oficiales de la política extranjera un Vychinsky (ex fiscal de los abominables procesos de Moscú), un Losovsky (ex-agitador de la Internacional Sindical Roja, del que uno se pregunta por qué milagro ha escapado a las proscripciones...). Stalin ha sido burlado hasta tal punto por Hitler, que hasta el último momento se ha abstenido de plantearse una colaboración con Inglaterra y los Estados Unidos. El pacto con Hitler ha servido, admirablemente, para conducir a Rusia

a la emboscada. Con tanto éxito, que cuando las divisiones panzer inician la ofensiva, nada ha sido previsto en Moscú para asegurar a la URSS la ayuda de sus aliados naturales en esta guerra. El Imperio nazi desencadena la guerra contra una URSS diplomática y militarmente aislada y desacreditada.

El 22 de junio, el III Reich, Italia, Finlandia, Hungría y Rumania (Albania y Croacia seguirán después, y España enviará una división azul), declaran la guerra a la URSS. La invasión está en marcha, se despliega [illegible] sobre más de 2,000 kilómetros de frontera entre el Océano Ártico y el Mar Negro.

CAPITULO XXI

POTENCIA MILITAR DE RUSIA

Todo cuanto se refiere a la potencia militar real es un secreto en todos los países. Pocas cosas se saben en verdad. Lo cierto es que los finlandeses lucharán mal en esta guerra, a disgusto. Derrotados al fin, ¿por qué van a luchar aún? ¿Para ser esclavizados, a continuación, por el III Reich? Saben, además, que Rusia cuenta con el tiempo a favor suyo, que resurgirá de las peores derrotas y que, si el Ejército Rojo lo considerara conveniente, los aplastaría antes de sucumbir. Los rumanos lucharán también mal, por ser un ejército campesino trabajado por el instinto de clase y cuyos dirigentes están dispuestos a fusilarse entre sí. Los húngaros lucharán también mal, porque saben que el daño que puedan producir actualmente a Rusia será pagado tarde o temprano. También los alemanes lucharán a disgusto, y no serán las embarazosas justificaciones de Hitler y de Ribbentrop las que mejorarán, precisamente, la moral del ejército. Pero la máquina de guerra está bien montada, la disciplina descansa sobre la pena de muerte, la Gestapo vigila la reta-

guardia y mantiene secciones vigilantes en los frentes, la máquina de guerra funcionará, pues, como de costumbre, para que estos resortes represivos fallen.

Los cálculos militares de 1939 daban cifras parecidas en lo que a la URSS y al III Reich se refiere:

Ejército activo y reservas instruidas, en conjunto:

III Reich	7,100,000 hombres.
URSS	7,150,000 hombres.

Ejército del aire:

III Reich	338,000 hombres.
URSS	150,000 hombres.

La propaganda soviética habla de 12 y 14 millones de movilizables, cifra admisible en una población de 170 millones de habitantes. Pero la movilización es, sobre todo, una cuestión de transportes, de equipo, de instrucción, de mando y, desde este punto de vista, la URSS no podrá utilizar sus reservas más que lentamente, con dificultad y a través de una larga guerra.

En el mar, la URSS dispone de tres flotas que le aseguran la supremacía en el Báltico norte, en el Mar Negro y frente a Vladivostok. Los barcos de línea son viejos, pero modernizados de arriba abajo; la flota submarina es fuerte y buena, sensiblemente más numerosa de lo que señalan las informaciones oficiales. No bajará de unos cincuenta submarinos en cada uno de los tres mares, si no es más.

Se considera que la URSS posee unos 20,000 tanques, unos cuantos más que el Imperio nazi; pero, a igualdad numérica, es la organización de los transportes y la calidad de los cuadros lo que puede decidir. Posee, también, una excelente aviación de primera línea, algo inferior en número a la del enemigo; y, además, varios millares de

aparatos de modelos superados, pero de los que los aviadores soviéticos sabrán, no obstante, sacar partido. En total, la cifra de los aviones puede ser considerada en diez mil aparatos.

Es decir, en su conjunto, el mejor y más numeroso ejército del mundo, después del alemán.

Le hemos venido observando de cerca durante largos años. Su organización interior es, en ciertos aspectos, seguramente superior a la de la Wehrmacht, basándose no en la disciplina cuartelaria, sino en la educación y en la instrucción. Es, seguramente, el único ejército del mundo en el que el soldado se siente objeto de un constante esfuerzo de educación, orientado, en todos sus detalles, a despertar su conciencia de clase. Si las "depuraciones" no hubiesen diezmado los cuadros de sus "servicios políticos", sería único por la competencia, riqueza de personal, variedad de conocimientos y entrenamiento social. Pero, a partir de 1936, los cuadros han sido sistemáticamente destruidos y renovados, la ideología revolucionaria, que constituía su fuerza moral, ha sido liquidada o falsificada, aunque de ninguna manera enteramente aniquilada. El ejército activo está formado por jóvenes animados de un sincero y ardiente patriotismo soviético. Después de Tujatcheski, que había sido el promotor, la mecanización y la motorización han sido llevadas muy lejos, la potencia de tiro de la infantería rusa pasa por ser superior a la de la infantería alemana. En cambio, habría mucho que decir de la calidad del equipo y del armamento. El material ruso enviado a España se demostró más bien defectuoso. (En Extremo Oriente se demostró superior al material japonés). Cualquiera que conozca Rusia sabe que su equipo industrial sufre de la dificultad de los transportes, de la falta de piezas de recambio, de la falta de mano de obra

calificada, de miseria general. El ejército carece de todo, de ropa, de cuero, de lana ... Pero, sobre todo, el Ejército Rojo carece de cuadros. Sus mejores cabezas han caído, cortadas, ya lo hemos visto. La poda sangrienta de los cuadros de mando revistió tal gravedad que Voroshilov, Comisario del Pueblo en la Defensa, tuvo que lanzar por [illegible] en [illegible] [illegible] de un golpe hasta diez mil oficiales. Tuvo que sacar también a miles de oficiales de los campos de concentración, y la prensa publicó que más del 30 por ciento de los oficiales separados del ejército y enviados a trabajos forzados habían sido víctimas de abusos y de errores judiciales. (En cuanto a los fusilados es evidente que ningún oficial de esta clase fue rehabilitado.)

Después de la guerra de Finlandia, Stalin se ha esforzado por reconstruir un Estado Mayor que pudiera suplir al que había sido formado en el transcurso de la primera guerra mundial y de la guerra civil y que por razones políticas, había sido aniquilado. La insignificante victoria conseguida sobre el pequeño ejército finlandés le valió el nombramiento de tres nuevos mariscales: Kulik, Chapochnikov y Timochenko, en sustitución de Tujachevski, fusilado, y de Blucher y Egorov, desaparecidos). Ahora ya no se habla de Kulik y de Chapochnikov. ¿Es que han desaparecido también? Chapochnikov es —de seguir viviendo— el último representante de los cuadros del antiguo ejército imperial. Ha dirigido, durante largos años la Academia de Guerra soviética. Ha colaborado con todos los grandes jefes sacrificados, lo que le daba pocas posibilidades de sobrevivirles. Timochenko, según las biografías publicadas, tiene en la actualidad 46 años. Completamente desconocido durante los primeros años de la revolución, siguió desconocido hasta la mañana siguiente de

las persecuciones. Ha hecho su carrera militar a las órdenes de los generales fusilados, en medio de las ejecuciones, cuando la inquisición diezmaba al ejército. Fué colaborador del Comandante de la Región de Kiev, Iakir, fusilado en 1937, sucedió, en la Región del Cáucaso septentrional, a Kachirine, que iba a ser fusilado. Sus cualidades estratégicas, caso de poseerlas, parecen haber sido adquiridas en una estrecha colaboración con la policía política.

Sobreviven los mariscales Vorochilov y Budieny, veteranos ambos del viejo partido y combatientes de 1918-21. Vorochilov, antiguo obrero tornero, posee una gran experiencia de hombre de guerra, a pesar de no haber dado nunca pruebas de cualidades extraordinarias. Su prestigio era grande y de mejor calidad que el del propio Stalin, pero la decapitación del ejército constituyó para él un golpe decisivo. (También él fué detenido por espacio de veinticuatro horas y poco le faltó para que no desapareciera...) En efecto, si todo el mundo superior traicionaba en los propios despachos del Comisariado del Pueblo en la Defensa, ¿de qué servía Vorochilov? Y si sus colaboradores eran inocentes, ¿no resultaba criminal el sacrificarlos a aquella obscura y desgraciada razón de Estado? Su influencia reducida a cero, Vorochilov, cansado y envejecido, fué separado del Comisariado de la Defensa y investido de altas funciones honoríficas. No es imposible que desempeñe un importante papel en los acontecimientos futuros, si tiene el valor de desaprobar su pasado reciente. Budieny estuvo al frente, en tiempos de la revolución, de una caballería convertida en legendaria. El arma ha envejecido y el hombre no ha sido jamás otra cosa que un hábil y valeroso espadachín.

El espionaje nazi ha desempeñado, seguramente, un

importante papel en la decapitación del Ejército Rojo. Los generales y los oficiales han sido ejecutados bajo la acusación de traición, desprendida de documentos fabricados en Alemania o preparados por agentes nazis. Este fué el caso de Tujachevski y de sus compañeros de infortunio; los bajos fondos de este asunto han sido ya casi completamente puestos en claro. Este fué también, según parece, el caso de Tupolev y de los técnicos de la aviación, fusilados por la misma época. Los servicios secretos del III Reich realizaron a maravilla su oficio, pero el brillante éxito conseguido en Rusia se debe principalmente a la [illegible] de coincidir sus intereses con los intereses del propio Stalin. Este no pedía más que pretextos a sus propios crímenes y aceptaba con complacencia todas las falsedades fabricadas en Berlín o en otra parte.

Resumamos: grandes efectivos; ejército joven, bastante bien instruído, encuadrado en la base por hombres nutridos aún de tradición revolucionaria, convencidos y combativos; una motorización y una mecanización bastante completas, pero debilitadas por una escasez de transporte y por el estado general del país; una buena aviación, inferior no obstante, a la del enemigo; una igualdad en tanques de asalto; un mando medio inferior a sus tareas, falto de capacidad y competencia; una intendencia y unos servicios de abastecimiento muy insuficientes, reflejando los defectos de la propia organización soviética; un mando superior debilitado, aterrorizado y desmoralizado. En síntesis: un ejército de choque, capaz de luchar con energía y bien equipado para una guerra no larga...

CAPITULO XXII

CONDICIONES DE UNA GUERRA INHUMANA

La guerra es llevada por sorpresa a los territorios soviéticos. Los pueblos de la URSS se encuentran, de repente, ante la invasión. Mantenidos en la ignorancia de las transacciones secretas, de los virajes de la diplomacia staliniana, en medio de peligros crecientes, acostumbrados a aprobar ciegamente la "política de paz" del "jefe genial", los ciudadanos soviéticos vivieron un mes de ansiedad, de rumores y de pánicos desmentidos por el Gobierno. Por un momento pudieron creer que su país iba a entrar en guerra al lado del Imperio nazi... ¡Espantoso despertar del 22 de junio! Los bombarderos y los tanques de la potencia "amiga" se habían puesto en marcha...

Este efecto de sorpresa lleva en sí mismo un elemento de desmoralización, llamado a transformarse un día en furor. Los gobernantes que conducen a un pueblo a semejantes sorpresas, pasarán momentos difíciles el día que se vean precisados a rendir cuentas. Otra sorpresa parecida: la invasión. La juventud soviética ha sido educada en un sentimiento de superioridad sobre el mundo capitalista. Un

sólo lenguaje estaba permitido: "¡Llevaremos la guerra al territorio enemigo, estamos dispuestos, más que dispuestos, somos invencibles!" Estas vulgares fanfarronadas oficiales llenaban los informes de los Congresos e imposibilitaban toda discusión seria, toda preparación psicológica verdadera para la lucha real. La PRAVDA llama a Stalin: "¡el más grande estratega de todos los tiempos!". Es además como está "el diplomático más grande", "el Padre de los pueblos" (¿también del pueblo polaco, que libera del nazismo?), "el jefe amado de los trabajadores de todos los países..." Sólo de paso reproducimos estas fórmulas repugnantes, la hora de reírse de ellas ha pasado para siempre. Pero, impuestas por millares de altavoces, por todos los periódicos, por todos los libros, en todas las escuelas, en todas las asambleas, en todos los escenarios y en todas las pantallas, millones de hombres han creído estas fórmulas, porque no son incrédulos, porque son honrados, porque carecen de espíritu crítico, porque les ha sido negado el derecho a pensar. Y se despiertan hoy en un baño de sangre.

A estas condiciones morales de los comienzos de la guerra corresponden también condiciones materiales no menos desfavorables. Las ciudades, superpobladas, carecen de abrigos antiaéreos o los poseen en cantidad y calidad insuficientes. Moscú tiene en el metropolitano estaciones espaciosas, pero son solamente dos líneas, que deben ser utilizadas por una aglomeración de 4 millones de habitantes. Leningrado, construído sobre pantanos, carece inclusive de buenas cuevas, excepto en el centro de la población. En 1927, las ciudades contaban con una población de 28 millones de almas, en 1936-37, ésta había alcanzado la cifra de 45 millones; a pesar de las nuevas construcciones, la superficie de alojamiento por habitante ha p[illegible]

más de 57 metros cuadrados a 4,7. Los habitantes de las casas destruidas por los incendios o los bombardeos quedarán en plena calle. La falta de locales dificultará el establecimiento de hospitales de guerra y de servicios sanitarios. La falta de medios de transporte (y en el período de movilización, la circulación de víveres ha sido reglamentada y restringida) hará casi imposible la evacuación de las poblaciones civiles. En las zonas de guerra, los habitantes tendrán que huir como puedan, a pie, por los caminos. Los particulares no pueden disponer ni de coches ni de camiones; los caballos son poco numerosos y los habitantes de las ciudades carecen de ellos. ¿Dónde y cómo se albergarán las muchedumbres evacuadas de las zonas de operaciones, en un país donde, por lo general, se vive a razón de una familia por habitación? En tiempos de paz, la población carecía de ropa, de calzado, de medicamentos. En tiempos de paz, el abastecimiento de las ciudades, sobre todo de las ciudades alejadas de las capitales, era ya precario. ¿Cómo estará todo ello a los dos meses de guerra y de invasión?

En tres semanas, los ejércitos del Imperio nazi han ocupado casi toda la Rusia Blanca, Lituania, Volinia y el noroeste de Ucrania, es decir, regiones cuya población comprende cerca de 3 millones de judíos, desde este momento entregados al saqueo, a los pogromos y a las ejecuciones sumarias... De esta manera la guerra, más inhumana aquí que en ninguna parte, reviste inmediatamente para el pueblo ruso un aspecto monstruoso.

Al primer choque, las fronteras soviéticas han sido hundidas, la batalla de Bielostok ha sido perdida, las fortificaciones de la antigua frontera polaca han caído en manos del enemigo y los países bálticos han sido invadidos. Todo da la impresión de que en un año, el Gobierno staliniano

[illegible] de poner en estado de [illegible] ha sido incapaz de poner en estado de defensa los nuevos territorios estratégicos adquiridos. El 3 de julio, la radio de Moscú difundía un discurso de Stalin reconociendo la pérdida de "Lituania, de una gran parte de Letonia, de la parte occidental de la Rusia Blanca y de Ucrania". ¡Hasta aquel momento la URSS no había [illegible] nada en absoluto! Las explicaciones, curiosamente [illegible], valen la pena de ser recordadas [illegible] del "Jefe". Si la guerra, dice, ha [illegible] y [illegible] [illegible], es que "ha empezado en condiciones [illegible] y desventajosas [illegible] ventajosas para las fuerzas alemanas y desventajosas para las fuerzas soviéticas…" ¡Textual! Una división de [illegible] Alemania, completamente movilizada, ha podido volcar sobre Rusia 170 divisiones, mientras que la URSS "apenas si ha tenido tiempo para llevar sus tropas a la frontera". Aquí el que uno no comprende nada, sobre todo si se tiene en cuenta que en el mensaje de Año Nuevo Stalin declaraba que la URSS "estaba completamente movilizada"… "Cabe preguntarse cómo el Gobierno soviético ha podido establecer un pacto de no agresión con enemigos tan pérfidos como Hitler y Ribbentrop". Cabe preguntárselo, en efecto, y hay que convenir que mucha gente se lo ha venido preguntando. No fue ningún error, responde Stalin, [illegible], ya que "un Estado pacífico no puede rechazar un tratado de paz ofrecido por un país vecino, inclusive si este país está gobernado por enemigos y caníbales como Hitler y Ribbentrop…" Y "de esta manera, nosotros hemos ganado dieciocho meses para nuestra preparación". Esta argumentación sólo puede mantenerse en pie ante un pueblo mudo. No sería difícil contestar que el pacto Hitler-Stalin de agosto de 1939 no era un tratado de paz, sino en realidad un tratado de guerra contra Polonia, cuyo reparto anunciaba; era el clarín de guerra

para el occidente. Hitler no ofrecía la paz a Stalin; no hacía más que asegurarse la neutralidad de la URSS para empezar sus conquistas en la Europa central y occidental. Ahora bien, en aquel momento, también, Francia e Inglaterra ofrecían su alianza a la URSS. Stalin podía escoger. Podía, incluso, abstenerse de los dos lados. Su abstención hubiera sido suficiente para modificar profundamente la relación de fuerzas en presencia y disminuir las posibilidades de éxito del III Reich. Su alianza con Londres y París, si bien podía haber significado para la URSS el riesgo de una guerra en la que no hubiera sido más sostenida, quizá, de lo que fué Polonia, le hubiera procurado, por lo menos, aliados que se hubieran visto obligados a combatir a la fuerza y que se hubieran sentido más fuertes desde los comienzos. La URSS se hubiera enfrentado, en 1939, con un III Reich cercado y no dueño aún del continente. No queremos discutir a Stalin sus afirmaciones de que el pacto de Moscú había dado a la URSS una "enorme ventaja política" y "una base a los éxitos militares decisivos del Ejército Rojo ..." Ello no es una broma monstruosa, sino el texto taquigráfico. La parte positiva del documento se refiere a la conducta de la guerra. "Abandonemos todo descuido ..." Seguramente no ha sido tenida en cuenta esta recomendación. Lo que sigue es mucho más curioso. Tres veces se repite la misma amenaza contra "los propagandistas de rumores, los desmoralizados, los cobardes" y, en cambio, los desertores son mencionados una sola vez. Todos dependen del Tribunal revolucionario. Todo parece demostrar que han surgido murmullos en el inmenso país entregado al silencio absoluto, y el dictador no encuentra contra ellos otra medida que el terror. El que se atreva a hablar de una ciudad perdida o destruída antes de que lo digan los comunicados que, por

más general no dicen nada, pero dentro de las atribucio-
nes del Tribunal revolucionario, el que se atreve a criticar,
en situaciones cada vez más numerosas, incurre en las
penas más [illegible]. Puede asegurarse que, desde este
[illegible], todos los ciudadanos de la URSS pueden ser
[illegible] ante el Tribunal revolucionario. ¿Cómo se quie-
re [illegible] que un país [illegible] de [illegible], de ciudadanos
[illegible] y privado de toda
palabra, desprovisto de prensa libre y [illegible] de toda
[illegible] digna de este nombre, no esté [illegible] de todo
[illegible]? Las consignas dadas a la población, a
las regiones invadidas, serán en el futuro lo que comprenda
de los historiadores: "En caso de retirada obligada... todo
el material rodado debe ser evacuado; ni una máquina, ni
un vagón, ni un saco de trigo, ni un bidón de esencia debe
ser abandonado al enemigo. Los campesinos de los kol-
joses deben entregar todo su ganado y todo su grano a las
autoridades encargadas de su transporte a la retaguardia.
Todo cuanto no pueda ser transportado debe ser des-
truido..." Pero, ¿y la población? **Entrega su ganado, pero
no marcha con él; entrega su grano, pero no marcha con
él. ¡La población se queda, sin grano y sin ganado!** (Tiene
que quedarse, en su inmensa mayoría, no permitiendo el
estado de los transportes ninguna evacuación). La pobla-
ción se queda, y el "jefe genial" le ordena hacer la guerra
de guerrillas contra el invasor: "volar los puentes, destruir
las líneas telegráficas y telefónicas, quemar los bosques",
los bosques que constituyen el refugio más seguro para las
guerrillas y que impedirían que la población muera este
invierno de frío... "Es necesario hacer la existencia impo-
sible al enemigo y a sus cómplices..." Pero, ¿es que para
ello es imprescindible comenzar por hacer imposible la
vida a las propias poblaciones abandonadas? El hombre
de Estado capaz de semejante lenguaje ha perdido tod

sentido de la realidad y se sumerge en la inconsciencia propia de los tiranos. Si sus órdenes fuesen ciegamente obedecidas harían completamente imposible la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, ya que las autoridades que van a evacuarse a sí mismas, aprovecharían las instrucciones del "Jefe" para despojar a los campesinos que van a ser abandonados al enemigo, creando entre estas autoridades y los campesinos, en pleno clima de derrota, de pánico y de huida, verdaderos y terribles conflictos. Los campesinos defenderán el trigo, que esperan poder ocultar para seguir viviendo; las autoridades los fusilarán, mientras los soldados de las unidades en retirada, campesinos en su inmensa mayoría, tomarán partido por los hombres del campo. De esta manera Stalin enciende en los mismos frentes y tras los ejércitos enemigos verdaderos focos de guerra civil. En las regiones despojadas por la burocracia en fuga, los nazis serán bien recibidos sólo por el hecho de poder distribuir una sopa. Tan fácil como hubiera sido decir a los campesinos (tan fácil que parece superfluo): "Destruid cuanto pueda servir al enemigo, ocultad los víveres, ocultad las armas y preparaos a una larga y desesperada resistencia". Pero los burócratas acosados tienen, incluso, necesidad del último saco de trigo de los mismos koljosianos que están traicionando . . .

Las últimas frases de este documento hablan de la guerra de los pueblos de Europa y de América por su independencia y por las "libertades democráticas". Nos abstendremos de todo comentario. Ya tendremos ocasión de volver al problema, de latente actualidad, de la independencia de las nacionalidades, a la que Stalin ha hecho tan imprudente alusión. Cosa rara: al mencionar a los pueblos cuya existencia y cuya cultura nacional están ame-

CAPITULO XXIII

ESTRATEGIA DE CONQUISTA

No queremos esparcir las nubes de humo levantadas sobre los más vastos campos de la inconcebible matanza. En ambos lados, los Estados Mayores se sienten desbordados por la horrorosa tarea, pierden un poco la cabeza, exageran la mentira y la jactancia. Los nazis se vanagloriaban, en los primeros días, de haber aniquilado 7,000 aviones soviéticos, pero quedan los suficientes para destruir Ploesti e incendiar Constanza. (Los rusos apuntan al petróleo rumano con justa razón) En ambos lados se jactan de haber destruído ejércitos enteros. 900,000 rusos fuera de combate, anuncian los propagandistas nazis. 700,0000 alemanes fuera de combate, anuncian los informadores soviéticos. Y después, estas cifras han sido sobrepasadas, sin que ninguna batalla haya sido todavía decisiva. Lo cierto es que masas enormes han sido puestas en juego, que las tropas del Feld-mariscal Keitel atacan con la misma tenacidad de siempre, pero que pagan más caros que nunca los avances realizados. Para el Imperio nazi es una nueva prueba. Hasta la fecha, sólo había tenido que luchar y

[illegible]

[illegible] Kiev, se retiraría a [illegible] otro lado de los montes [illegible], para continuar desde [illegible] la resistencia. Estas manifestaciones hechas a principios de julio demuestran que, desde aquella fecha, había [illegible] previsto el abandono de la mayor parte de la [illegible] pea, es decir, de los territorios que abarcan a [illegible] mitad de la población total de la [illegible]

[illegible]) y la [illegible] de la Unión.

La estrategia inmediata de la invasión está perfectamente clara.

1.—El ataque sobre Leningrado pretende aislar del resto del país el centro más poderoso de las industrias de guerra del Norte y reducir a la impotencia la flota del Báltico, cortándole el abastecimiento y dando a toda la región, una sensación de derrota. Por bien defendido que pueda estar el campo atrincherado de Leningrado, está inevitablemente condenado si las líneas de ferrocarril que lo abastecen se ven cortadas. Estas líneas son siete en total: las dos de Finlandia están ya cortadas; la de Murmansk, puede serlo incluso en regiones desérticas; las de Pskov y Vitebsk-Mohilev, están cortadas; la más importante, la de Moscú, está amenazada; sólo queda, para el abastecimiento y la evacuación parcial de una aglomeración de 3 millones de habitantes y de Cronstadt, la línea de Vologda, mal equipada y que cruza países pobres. La caída de Leningrado amenazaría Moscú por el norte y tendría en toda la URSS una repercusión enorme. (Nos acordamos con amargura de las duras críticas de que fué objeto Trotski, en 1922 o 1924, por haber sugerido transportar al interior, más cerca de las fuentes de materias primas y en lugares más seguros, las industrias metalúrgicas de Leningrado...)

2.—El ataque sobre Moscú es la operación principal. No hay más que mirar el mapa para darse cuenta de que casi todas las líneas importantes de ferrocarril de la Rusia europea convergen hacia Moscú. La ocupación de Moscú desorganizaría, de un golpe, todos los transportes, todas las comunicaciones de la URSS. Esta ocupación es imprescindible para el desmembramiento del país.

3.—El ataque sobre Kiev tiene menos importancia in-

[illegible] Minsk, o remonta Ucrania hacia a su
mediodía. Cada [illegible] por las [illegible] de Orel y Voronezh. No es
vez, envuelta por [illegible] el mando nazi debe plantearse la con-
menos cierto que el mando nazi con objetivo de recoger la co-
quista rápida de Ucrania, con objetivo de recoger la co-
secha y llevar a cabo las siembras de otoño, con el fin
también de llegar a la región del Donetz (hulla y mena
lignito), cuyos carbones de alta calidad pueden proporcio-
nar productos sintéticos en grandes cantidades. La ocupa-
ción de Ucrania, además, conduce a los puertos de gue-
rra del Mar Negro.

Los Ejércitos Rojos defenderán, sin duda, el Donetz
que es uno de los centros vitales de la URSS, que dispone
de buenas carreteras, de una densa red ferroviaria y de un
abastecimiento fácil, debido a la proximidad del Kuban y
de las vías fluviales. Si la fuerza viva de estos ejércitos
no queda destruida en las batallas que actualmente se li-
bran, la conquista de esa región puede exigir una nueva
campaña difícil y relativamente larga, quedando detrás del
invasor más de 1.000 kilómetros de país enemigo.

Dueño de cuatro capitales —Minsk, Leningrado, Moscú
y Kiev— y de los territorios más ricos y más poblados de
la URSS, el Imperio nazi podría intentar la formación de
un Gobierno de "colaboración". No creemos que quiera
lanzarse por la vía impracticable de una restauración ca-
pitalista en el momento en que estrangula al capitalismo
en la propia Alemania, aumentando su impopularidad al
apoyar a viejos emigrados cuyo lenguaje nada tiene de
común con el del pueblo ruso actual. El régimen buro-
crático, tal como ha salido de las manos de Stalin, cons-
tituye un aparato de administración y de explotación tan
perfeccionado, que el conquistador se limitará sin duda a
tomarlo a su servicio, a reorganizarlo a su manera, quizá
a coronarlo con una jerarquía simbólica. (Un pequeño pa-

tido monárquico ruso, constituido en París, proponía hace unos años la constitución de un sistema soviético algo modificado, con un rey de la descendencia Romanov a su cabeza, reconciliando así la tradición autocrática de la vieja Rusia con la tradición popular de la revolución. (¡Estas fantasías son producto de grupos fascistas extraordinariamente activos!) En todo caso, el vencedor intentará abreviar una guerra cuya prolongación sería para él demasiado peligrosa. Si quiere sacar partido de los productos naturales de la URSS tiene necesidad de paz; no podría limitarse a una ocupación militar al mismo tiempo que prosigue operaciones de guerra en otros frentes lejanos y menos durante los crudos inviernos rusos. Sólo podría ofrecer a la URSS, o a un Gobierno pelele establecido en Moscú, un armisticio o una paz que le permitiera apoderarse del centenar de submarinos que la flota roja posee en el Báltico y en el Mar Negro. ¿Tiene posibilidades de conseguirlo?

No creemos que Stalin pueda ser, después de tantas palinodias y de tantos desastres, el hombre de una capitulación semejante. Demasiado comprometido y demasiado comprometedor a los ojos de los pueblos, demasiado enemigo del nazismo en el fondo de su alma, demasiado ligado a su misión del último de los bolcheviques (esto es lo que él se cree). Stalin, en cambio, podría ser el hombre de otra clase de capitulación, la que le dejase una soberanía real sobre un territorio inviolado, permitiéndole conservar el poder so capa de mantener un hogar revolucionario soviético. No faltaría, en este caso, la invocación de los textos de Lenin y el precedente de Brest Litovski. Pero una capitulación semejante es difícil que sea consentida, de momento, por el Imperio nazi. Continuará, pues, la resistencia. En cambio, la burocracia y la tecnocracia so-

veces están formados por desarrollistas, su ideología nor-
mal generalmente dispuesta al despotismo, y entre los
cuales no es imposible que el nazismo encuentre compa-
ñeros e incluso, complicidades.

CAPITULO XXIV

ESTRATEGIA DE LA RESISTENCIA

La naturaleza de los hechos, la configuración del país, los intereses económicos, las necesidades de los [illegible], el carácter de la población, permiten prever, hasta cierto punto, los grandes aspectos de las luchas futuras. Una vez ocupadas las capitales rusas, los ejércitos del Imperio nazi tendrán ante sí tres objetivos que cumplir:

1) Impedir, en la medida de lo posible, la estabilización de poderosos centros de resistencia en el Volga, en el Ural y en Siberia.

2) Terminar la ocupación de la región central de las Tierras Negras y de Ucrania, ricas en producción de cereales, y de la región industrial del Donetz.

3) Conquistar el Cáucaso, con el fin de apoderarse de los pozos de Bakú, de dominar el Caspio y de conseguir excelentes bases de operaciones contra Turquía, Irac e Irán (petróleo y más petróleo).

La Rusia europea, invadida, devastada por las batallas, está condenada a un invierno de hambre, de epidemias, de falta de combustible, que se traducirá en millares

[illegible] nada o casi nada [illegible] [illegible] del hambre y de la opresión. [illegible] de capitulación o de "colaboración" [illegible] [illegible] y de ciudades rodeadas de campos [illegible] resistencia [illegible] pasiva y activa, surgirá necesariamente al paso del [illegible] [illegible] [illegible] tiempo. En cambio, si el [illegible] de las tropas de ocupación funciona bien, si se ven medianamente vestidas y alimentadas, en medio del hambre y del [illegible] general, serán asaltadas en todas partes, para intentar quitarles las conservas, los zapatos y los vestidos. Los pueblos rusos esparcidos por las llanuras, aislados unos de otros por pantanos, por bosques y por ríos, son [illegible] para una resistencia semejante, que ninguna represión [illegible]

paz de romper, porque brota, además, de necesidades completamente elementales.

La necesidad de una larga guerra de liberación es imperiosa para cualquier gobierno ruso. No queremos decir con ello que las capitulaciones no sean posibles, pero incluso los peores gobiernos no podrían dejar de considerar las capitulaciones como simples treguas. Rusia es un inmenso organismo primitivo, que no puede ser parcelado a voluntad, precisamente porque es un organismo primitivo y sus partes pueden mantenerse y luchar separadamente sin poder renunciar nunca a rehacer su unidad. Sin los productos naturales del occidente, la Rusia del norte, la Rusia del este —Ural y Volga— y la Rusia siberiana, no podrían subsistir; necesitan el trigo de las tierras negras y de Ucrania, el carbón y el hierro del Donetz, el petróleo del Cáucaso. Teniendo necesidad de estos recursos para vivir, no les queda otra salida que la lucha indefinida para su reconquista. Algunas regiones pueden subvenir a sus necesidades mientras dure la lucha, como las del Ural-Volga y de la Siberia central, extraordinariamente ricas. Pero en su conjunto, el país mutilado que se extiende entre Karelia, el Mar Blanco, el Volga, el Caspio y el Extremo Oriente, se nos presenta como dotado de una gran capacidad de resistencia, entregado a sufrimientos enormes, situado ante al imposibilidad de renunciar a la lucha, débil en lo que a las comunicaciones se refiere, vigoroso en cuanto a la energía de la población y a los recursos naturales, magníficamente defendido por la extensión y la impenetrabilidad de sus inmensas regiones. Siberia posee únicamente dos líneas férreas: el Transiberiano, cuya longitud, desde Tcheliabinsk, en el Ural, hasta Vladivostok, es de 6,550 kilómetros, y la línea Baikal-Norte-Lena-Amour, de reciente construcción, que une la Siberia central al Extre-

[illegible]

... servadores extranjeros, está muy lejos de [illegible] ... se cree improbable que el Imperio nazi emprenda, en el porvenir inmediato, una guerra tan difícil, pero si [illegible]

[illegible] los países del Volga y del Ural. [illegible] ... de la República [illegible] del Volga [illegible] ... ga: Kuybishev (Samara), [illegible] (vecina de la República alemana del Volga) [illegible] al defensa si el enemigo quiere apoderarse de ellas, y [illegible] tendrían demasiado interés para [illegible] Stalingrado (Tsaritsyn), con sus industrias de guerra [illegible] side las comunicaciones entre el Ural, el Don, el Cáucaso y el Caspio. Es un punto estratégico vital, que será [illegible] y defendido encarnizadamente. La ventaja [illegible]

[illegible] drá disponer de vías fluviales.

[illegible]

[illegible] kilómetros al este de Moscú [illegible] perder parte de [illegible] Rusia un factor decisivo en toda guerra.

El Gobierno soviético que, a pesar de su propaganda no ha debido hacerse muchas ilusiones sobre la posibilidad de rechazar una invasión alemana, ha preparado, seguramente desde hace tiempo, su establecimiento en el Ural, e incluso más al este, en Siberia (¿Novosibirsk?). La fuerte industrialización del Ural, la construcción de grandes fábricas en Tcheliabinsk y Zlatust, el desarrollo de la aviación en estas regiones, responden a preocupaciones de este género. Ya en 1918 Lenin y Trotski pensaban, en el caso de que la presión alemana hubiese sido mantenida

después de Brest-Litovsk, replegarse a estas posiciones. [illegible] en aquella época. La gran desventaja [illegible] la desventaja más catastrófica del trans[illegible] el Ural en la línea de comunicaciones de la capital [illegible] entre el Ural y el Cáucaso. El ferrocarril, describe una vasta curva a lo largo del Volga; el petróleo debe pasar por Astrakán, Stalingrado, Saratov, puntos vulnerables de difícil defensa. El Cáucaso y el Ural deberán defenderse por separado. El Ejército Rojo aún podrá conservar el Donetz y [illegible] a las tropas del [illegible] [illegible] desprovisto [illegible] de las campañas de Ucrania y de la Rusia central, y no pueden realizar un nuevo esfuerzo a 1 400 kilómetros aproximadamente de sus bases de partida.

Las primeras fases de la resistencia rusa obligan, desgraciadamente, a una serie de consideraciones críticas: 1) Las nuevas fronteras soviéticas, adquiridas hace ya un año, no han resistido en absoluto. 2) La antigua frontera de Polonia, frente a Minsk, donde se habían acumulado importantes obras defensivas, tampoco ha resistido. 3) Las magníficas defensas naturales de los pantanos de [illegible] y de los bosques de Polonia, no han sido aprovechadas. 4) La larga y difícil carretera de Leningrado, a través de los países bálticos, apenas si ha sido defendida. Las batallas posteriores han puesto de relieve el valor y la energía de las tropas, por lo que las observaciones anteriores nos obligan a desconfiar del alto mando.

CAPITULO XXV

CUARENTA Y TRES DIAS

El domingo 3 de agosto de 1941 cumplíanse 43 días de agresión nazi contra el pueblo ruso. Este día puede considerarse como terminada la primera fase de esta guerra, con una serie de resultados quizá definitivos, sino en lo inmediato, ya que un simple acontecimiento puede conducir a una serie de desenlaces parciales imprevistos, sí en lo que se refiere a una perspectiva más amplia. Esta cifra de 43 días expresa una experiencia significativa. En 43 días en 1940, las divisiones acorazadas del Imperio nazi infligieron una derrota total a Holanda, a Bélgica, a Francia y al ejército continental de la Gran Bretaña. Es el momento de recordar algunos detalles al respecto. Según los anuarios oficiales, el ejército neerlandés contaba con 660,000 hombres, de los cuales 500,000 pertenecían a los cuadros activos y su Estado Mayor llevaba años preparando un sistema defensivo basado en las inundaciones del territorio... El ejército belga contaba con 812,000 hombres, de los cuales 600,000 en activo, y su Estado Mayor contaba con las fortificaciones, teóricamente inexpugnables, de Lieja y del Ca-

[illegible]

[illegible] queruque y para [illegible] hasta los Pirineos [illegible] ros— hasta Marsella y Tolón.

[illegible] arietes de su máquina de [illegible] ble, contra la Rusia obrera [illegible] de clase, una gran parte de la [illegible] en los países [illegible] mocráticos, se sentía inclinada, incluso en estas [illegible] nes, a desear —o aceptar— la derrota del [illegible] así, por ejemplo, la burguesía reaccionaria [illegible] por horror a la irreligión y a las [illegible] sas, los liberales por horror a la [illegible] 3) [illegible] observadores que conocían la URSS y [illegible] la obra llevada a cabo por el "[illegible]

[illegible]

[illegible] da prácticamente por las fuerzas de la reacción. [illegible] una vez más, que los pueblos pobres [illegible] lo poco que poseen que los opulentos y [illegible] por su riqueza [illegible]. Marcan un viraje en la guerra mundial. El Imperio nazi está detenido. El Ejército [illegible], los campesinos y los obreros rusos, tienen en jaque a las divisiones acorazadas del nazismo, que forman la esperanza de la reacción de todos los países. Así lo comprendieron en Washington lo mismo que en todas partes. Incluso, si mañana o pasado mañana, las tres capitales soviéticas amenazadas, Leningrado, Moscú, Kiev —cuya suerte verdadera no es lo bastante conocida—, cayesen en manos de los alemanes, la significación de estos 43 días persistiría. La URSS no es un castillo de naipes. El Imperio nazi tendrá que pa-

gar muy cara cada una de las posiciones que conquis- [illegible] Su primer impulso ha sido roto. Las nuevas perspectivas [illegible] sin que tendrá que vencer en todas partes, en una [illegible] [illegible] una resistencia encarniza- [illegible] sean los que fueren sus éxitos [illegible] En [illegible] sobre la URSS parece [illegible] [illegible] Todo el futuro de la guerra mundial ha sido [illegible] [illegible] por este simple [illegible]

Subrayemos este gran resultado, obtenido por los jóvenes de Rusia, que se hacen matar por todas [illegible] en las llanuras de Smolensk, de Luga, de [illegible] [illegible] nuestra esperanza en una guerra larga y en un [illegible] de la URSS que, [illegible], pue- de convertirse de nuevo, desde el fondo de las pruebas más dolorosas, en una de las primeras potencias [illegible] del mundo [illegible] y con todo lo [illegible] [illegible], el esfuerzo ruso. Desde el punto de vista de la URSS, esta fase de la guerra se cierra con un [illegible] [illegible] [illegible] la nueva y la vie- ja han sido perdidas, las fortificaciones, los nuevos y los antiguos, han sido perdidos; ha sido perdida la Rusia blan- ca; han sido perdidas, destruidas o entregadas a los alema- nes, viejas ciudades rusas como Pskov, Vitebsk, Orsha, Mo- hilev, Smolensk, Kiev... A pesar de la rápida energía de- mostrada por el pueblo ruso, a pesar de un ejército que ha sido capaz de restablecer un frente después del hundimien- to de la línea Stalin y de todas las posiciones preparadas por su Estado Mayor, el enemigo ha podido penetrar seis- cientos kilómetros y más, en territorio soviético, en las re- giones más pobladas y mejor provistas de medios de comu- nicación. La invasión plantea el problema de las responsa- bilidades del alto mando y del Gobierno; la magnífica re- sistencia ulterior demuestran el valor del ejército y la [illegible]

[illegible] pitado no ha mucho por el propio Gobierno...

[illegible]

Una [illegible] del tiempo [illegible] está hecha. En octubre, [illegible] de Ucrania a Leningrado, la Rusia entera se cubre de nieves. La continuación de las operaciones se convertirá [illegible], casi en imposible, especialmente para los ejércitos alemanes, sometidos, en los territorios ocupados, a la dura prueba del frío, y obligados a transportar, desde muy lejos, la mayor parte de su abastecimiento. Las posiciones-clave que el enemigo no haya podido conquistar antes de la llegada de las nieves, no podrán ser ya atacadas seriamente antes de la próxima primavera.

Anteriormente hemos definido al Ejército Rojo como a

[illegible]

CAPITULO XXVI

PROBLEMAS DEL CAUCASO

El Cáucaso, donde la mitología encadenó a Prometeo, donde una cierta mezcolanza de leyendas sitúa por mucho tiempo la cuna de la raza blanca, nos parece destinado a jugar un papel esencial en el desenlace de la guerra. Para poner en marcha las fábricas y los transportes de una Europa continental por entero sometida, y para llevar la dominación alemana hasta el Pacífico, hasta el centro de China, hasta el Océano Indico, hasta Pamir y el Himalaya, hacen falta los pozos de nafta de Bakú y de Grozny y la posición estratégica del Cáucaso. Por difícil que parezca, la empresa no tiene nada de imposible y estamos convencidos que será intentada dentro de poco.

Azerbeidján y el Cáucaso septentrional proporcionan a la URSS el 92 por ciento de su producción total de petróleo (el resto, el 6'4 por ciento de la producción total, procede de la región Ural-Volga). Privar a la URSS de este precioso carburante es tanto como arruinar su capacidad ofensiva, como arruinar su industria y su agricultura motorizada, como convertir su resistencia, si no en imposible,

[illegible] extraordinariamente difícil y dilatoria. En [illegible] por lo menos en [illegible] 1941, la producción soviética de petróleo [illegible] de barriles americanos (1), de los cuales se considera que [illegible] 1,000,000 a Alemania, como en 1941 [illegible] evidentemente previsible que las [illegible] del Imperio [illegible]. Las regiones [illegible] de la URSS. En la misma época, los especialistas [illegible] en 28,000,000 de barriles el [illegible] para Alemania [illegible] y en 10,000,000 de barriles el [illegible] en 1939-40 [illegible] durante la campaña de Francia. La estrategia de [illegible] impone al invasor una ofensiva sobre [illegible] para cortar el Cáucaso del resto de la URSS y otra ofensiva sobre el Cáucaso septentrional, partiendo de Rostov —lo que suponía la ocupación del Donetz—, para apoderarse de los pozos de Maykop y Grozny. Esta ofensiva implica la conquista de Kubán, es decir, de una de las más fértiles regiones de Rusia [illegible]. Si estas operaciones no son intentadas antes del invierno, es que la [illegible] ha [illegible] en su campaña y que nuevas perspectivas de resistencia se abren para Rusia.

El Cáucaso septentrional, aunque montañoso, parece difícil de defender frente a un enemigo que hubiese llegado hasta Rostov y que dispusiera de magníficas vías de acceso, mientras el Ejército Rojo tendría que defenderse adosado a las montañas, con una sola línea de ferrocarril detrás de sí, la de Bakú precisamente, y una sola carretera automovilística, la de Tiflis, que sube en zigzag hasta los 2,000 metros de altitud. La ventaja pertenecería al atacante a pesar de las posiciones fáciles de defender en una guerra como las de los tiempos pasados. Maikop y Grozny proporcionan el 17 por ciento de la producción de la nafta soviética, Bakú, el 75 por ciento.

Si pudieran ser aplicadas a la guerra actual las expe-

(1) La tonelada igual aproximadamente a 7 barriles de petróleo en bruto. Producción soviética en toneladas, 1937. 34,3 millones de toneladas.

[illegible] de las guerras anteriores, podría considerarse Bakú como prácticamente inaccesible al enemigo. Las montañas rodean completamente la ciudad. Dos vías de acceso solamente al norte, la carretera y el ferrocarril Rostov-Ordjonikidze (Vladikavkaz) Majachkala-Derbent, que, en un trayecto de [illegible] kilómetros, pasa entre las costas del Caspio y las alturas; al sur, la carretera y el ferrocarril de Tiflis, que bordea la alta montaña. El país constituye, como el Cáucaso entero, una formidable fortaleza natural, [illegible], desde hace años, se viene trabajando para ponerla en estado de defensa. No carece de nada, puede vivir fácilmente por sí mismo. La batalla de Bakú y la batalla de la Transcaucasia deberían ser, lógicamente, ganadas. Pero, en Noruega, en Yugoslavia, en Grecia, hemos visto operar con éxito a los alemanes en terreno montañoso. Para atacar la Transcaucasia tendrían que mantener y defender largas líneas de comunicaciones. En cambio, las fuerzas soviéticas estarían [illegible]. Sólo podrían ser abastecidas por los aires y por el Mar Caspio, cosa difícil a menos de un cambio de actitud de Turquía.

La ocupación de la Transcaucasia significaría para el Imperio nazi, al mismo tiempo que la conquista del petróleo, la adquisición de una zona de influencia abarcando Turquía y el Irán. En poder de los alemanes las costas del Mar Negro, Batum, Tiflis, Bakú, Turquía se vería cercada y no le quedaría otra solución que el sometimiento o la guerra desesperada. Por Tabriz y Enzeli, el Irán quedaría abierto a la penetración nazi. Y una amenaza directa se precisaría sobre los petróleos del Irac y del Golfo Pérsico. Recordemos, una vez más, que se trata de países montañosos, desérticos, desprovistos de carreteras y de acceso difícil. Si el Imperio nazi necesita buscar en Asia la solución

de sus problemas económicos, el Cáucaso sería para [illegible] una verdadera posición estratégica.

La defensa del Cáucaso nos sitúa ante problemas más graves para los dirigentes de la URSS que los [illegible] La defensa contra el invasor [illegible] a cabo tras el [illegible] de una población que, en el pasado, tuvo que resistir durante medio siglo al conquistador ruso. El Cáucaso septentrional pertenece a la Rusia propiamente dicha; la Transcaucasia, vertiente sur de las montañas, está dividida en tres repúblicas nacionales, comprendiendo cada una, a su vez, varios territorios y regiones autónomas, con características diversas, [illegible] bien definidas. Bakú es la capital del Azerbaiján, país turco poblado por [illegible] habitantes en su mayoría musulmanes; [illegible] del macizo, con Tiflis [illegible] y los puertos de Batum y Poti, en el Mar Negro, [illegible] la Georgia ([illegible] habitantes), de [illegible] ción cristiana. Al sur, cuyas fronteras limitan con Turquía e Irán, [illegible] la Armenia, [illegible] de vieja civilización cristiana. En total, unos [illegible] millones de habitantes [illegible] trabajados por sentimientos e ideas nacionalistas. La parte activa de estas poblaciones no ha dejado de sostener una lucha [illegible], constante y cruel, contra Moscú. El partido más influyente en Bakú era, hasta hace poco, el **Mussavat**, partido radical socialista nacionalista, que durante la revolución formó parte de un partido contrarrevolucionario [illegible], vencido y duramente perseguido. Sus dirigentes más conocidos, enviados al campo de concentración de las Islas Solovietzki, en el Mar Blanco, se han dejado morir espectacularmente de hambre. Desde principios de siglo, Georgia sufrió la influencia predominante de una inteligencia socialista, pero no bolchevique, sino menchevique o socialdemócrata. Trotski calificó a los soci[illegible]

[illegible] de "guardianes de la revolución rusa", y como los georgianos fueron derrotados, aunque por cierto [illegible] su república democrática fue derribada en algunos días por el Ejército Rojo, sostenido en el interior por un [illegible] partido comunista. Pero tenían la cultura del país y su popularidad, en lugar de disminuir, creció y desarrollose como consecuencia de los errores y de los abusos de Moscú. La terrible represión que siguió al levantamiento georgiano de 1924, convirtió al régimen soviético en un régimen completamente impopular. A decir verdad, Georgia no ha sido [illegible]. Moscú ha realizado una política hábil de grandes trabajos, de inversiones industriales, de creación de escuelas y hospitales, de construcción de carreteras, pero invariablemente acompañada por la ocupación militar y por una represión violenta, despiadada, que diezmaba duramente a la juventud. Georgia aspira a la independencia o, por lo menos, a una autonomía real; a la primera ocasión que se presente intentará, sin duda, sacudir el yugo de Moscú. Bakú posee un proletariado numeroso que ha sufrido una larga influencia bolchevique, pero el conflicto latente entre el régimen burocrático, impuesto por Moscú y la mayoría de la población turca, sigue profundamente grave. Armenia debe demasiado a los rusos, que han puesto fin a las persecuciones nacionales y religiosas, y está económicamente demasiado débil para abrigar aspiraciones separatistas, pero su importancia es secundaria y, en realidad, no le queda otro camino que seguir la actitud de Tiflis y Bakú. La colectivización de la agricultura y el terror negro de los años 1936-39, han agravado considerablemente el mal, exasperando a los campesinos y provocando innumerables conflictos resueltos, invariablemente, por la represión. Las autoridades comunistas locales han sido repetidas veces renovadas por las ejecuciones,

los viejos bolcheviques georgianos, que reclamaban desde 1921 una amplia política de autonomía nacional, [illegible] [illegible], Okudjava, han sido fusilados. El día que [illegible] Gobierno central [illegible] Moscú para trasladarse a [illegible] sus conversaciones directas con el Gobierno [illegible], [illegible] dos y el poder stalinista local no podrá contar más que [illegible] y con los [illegible] [illegible] [illegible] la población entera, a la vez, el [illegible] to del peligro y la posibilidad de alcanzar la independencia. Claro que ni la Georgia democrática ni el *Azerbaidján* [illegible] se dejarán ganar por las [illegible] [illegible] de los [illegible] pero, ni uno ni otro [illegible] [illegible], en el transcurso de esta crisis, a sí mismos.

CAPITULO XXVII

PROBLEMAS DEL ASIA CENTRAL

Las cinco repúblicas soviéticas del Asia central constituyen un vasto conjunto cuya unidad geográfica, étnica e histórica no es por nadie puesta en duda. Su población total alcanza la cifra de 17 millones de almas. Petróleo en el Transcaspio, región del Emba, ricos yacimientos de hulla en Karaganda, plantaciones de algodón en pleno desarrollo, frutos en abundancia, seda y ganado. La estepa herbácea ofrece grandes posibilidades para los cultivos, a cuya tarea vienen dedicándose los Kazaks, empujados por la colectivización. Posee viejos centros de civilización, como Samarkanda y Tashkent, Jhiva y Bukara. Los kazaks, los turkmenos, los uzbeks, los tadjiks, los kirguises tienen, a pesar de sus lenguas y orígenes diferentes, una cultura común, debida sobre todo a los mundos árabe y del Irán. Son musulmanes en su mayoría. El conjunto geográfico de estas cinco repúblicas se extiende entre el Ural-sur, el Mar Caspio y el Turkestán chino (Sinkiang y Dzungaria). Al sur, limita con el Irán y el Afganistán, por donde pasa el difícil camino de la India. La economía determina la adhesión de

[illegible] Turkestán a la [illegible] [illegible]
[illegible] y [illegible] con la que puede [illegible]
[illegible] y con la que resultan [illegible] y [illegible] las [illegible]
[illegible] y [illegible] de la [illegible]
y los dos lados del [illegible] y del [illegible]
por [illegible].

La revolución se demostró prudente, [illegible] en el Asia central, respetando durante mucho tiempo las instituciones religiosas y [illegible]. [illegible] el [illegible], por otra parte, ha sido perseguido con la saña [illegible] que nunca, a pesar de haber [illegible] veces, [illegible] el [illegible] de la contrarrevolución. Las mezquitas han sido demolidas; muchas de ellas [illegible] culto y las [illegible] han sido convertidas en [illegible]. Todos los [illegible] revolucionarios que en [illegible] [illegible]ron el Turkestán, han sido fusilados, con [illegible], Presidente del Comité Ejecutivo central de los Soviets de Uzbekistán. Fueron acusados de preparar el desmembramiento de la URSS en colaboración con el Intelligence Service y de favorecer las ambiciones del panturquismo. La verdad es que el [illegible] nacional [illegible] [illegible]. Durante la colectivización [illegible] de insurrecciones en Uzbekistán; más de la mitad del [illegible] había muerto y el hambre había [illegible] entre las poblaciones [illegible]. Miles de campesinos fugitivos de la URSS se refugiaron en el Turkestán chino. Los campesinos [illegible] a las [illegible]ciones y a las deportaciones con la formación de bandas de guerrilleros o **basmatchi**, que combatieron en [illegible] [illegible]ter y que acabaron por ser fusilados en masa. Si la [illegible] hubiese estallado en este momento, el Turkestán habría ardido por los cuatro costados. [illegible] entre los [illegible] dirigentes comunistas, la idea de un Estado [illegible]

Asia central, que establecieron lazos económicos y culturales con Ankara, mayor que con Moscú, hizo rápidamente progresos. La revolución había expulsado a los emires y a los gobernadores rusos, puesto fin a la rusificación, distribuido tierras y aguas, favorecido el renacer de las culturas nacionales; el Estado soviético, declarando la guerra a los comerciantes, tuvo que realizar una política brutalmente colonizadora, ya que era Moscú quien imponía el nuevo régimen en la agricultura. Las autoridades locales no podían aplicar con buena voluntad las directivas enviadas desde el centro y [illegible] en resistencia pasiva.

Stalin no dejaba de repetir su fórmula, inspirada en Lenin: "culturas nacionales en la forma, socialistas en el contenido". En realidad, las autonomías nacionales eran ahogadas. Los Gobiernos de las repúblicas nacionales eran nombrados, destituidos, encarcelados, deportados y fusilados por orden de Moscú. Los nuevos alfabetos nacionales servían para imprimir siempre los mismos periódicos, calcados sobre el modelo del servicio de agitación y propaganda del Comité Central. Los planes de producción eran dictados por Moscú. Los productos, el algodón, la seda, eran exportados por Moscú. La cuenca hullera de Karaganda se convertía en una gran penitenciaría de la Guepeú; los pueblos de la estepa y del desierto se llenaban de deportados enviados desde Moscú y Leningrado. ¿Qué quedaba de los principios de libre federación y de colaboración entre los pueblos, base constitucional de las leyes soviéticas?

Al desorganizar las comunicaciones y debilitar el poder central, la guerra no dejará de abrir en el Asia central, lo mismo que en el Cáucaso, una profunda crisis política. Los problemas del federalismo, de la autonomía o de la in-

dependencia nacional, serán [illegible] o pasarán inadvertidas, pero desde luego inevitablemente, planteadas nuevamente.

¡Lo serán también en Ucrania, en la Ucrania [illegible], que forma una poderosa unidad económica y que soporta a [illegible] la tutela de los [illegible] de Moscú. En Ucrania, el separatismo ucraniano se encuentra actualmente sostenido por los círculos de emigrados contrarrevolucionarios [illegible] por diversos [illegible]. El imperio [illegible], seguramente, sacar partido de este separatismo. Pero dudamos de que logre conseguirlo. La agresión contra los pueblos [illegible] tiende a fomentar la unión que a provocar la separación de Ucrania y Rusia.

CAPITULO XXVIII

CONDICIONES POLITICAS Y SOCIALES DE LA RESISTENCIA

La primera y fundamental condición de toda resistencia desesperada existe: nadie en la URSS puede ignorar que el invasor viene a imponer una nueva esclavitud, que no trae nada consigo, sino que viene a llevarse lo poco que queda. Es su porvenir, sus riquezas naturales, los frutos de su trabajo, su vida misma, lo que defiende el pueblo agredido. Residíamos en Francia en los albores de la guerra y vimos con cuánta habilidad supo el III Reich iniciar las hostilidades en torno a la cuestión de Dantzig. "¿Morir por Dantzig?", escribía Marcel Déat. En realidad, se trataba de algo muy diferente, pero nadie tenía la evidencia de ello y nadie sentía ningún deseo de hacerse matar por Dantzig, por el corredor polaco, por la integridad de una Polonia que acababa de participar en el despedazamiento de Checoeslovaquia, tan totalitaria como Alemania sino más. El francés medio no veía ninguna amenaza sobre el patrimonio colonial de Francia y, de haberlo visto, tampoco hubiera luchado de grado por unas

[illegible] que sólo beneficiaban a los ricos y sin los cuales seguiría disfrutando de un bienestar más que suficiente. La clase obrera hubiera luchado por la defensa de las libertades democráticas, pero tenía el sentimiento de que estaban tan amenazadas en el interior como en la línea Maginot y que los reaccionarios no podían [illegible] se con éxito contra Hitler. Muy diferente fué la situación de la Gran Bretaña en el transcurso del terrible mes de septiembre de 1940, cuando Londres, bombardeado por los [illegible], esperaba la invasión. Testigos [illegible] en aquel entonces que posiblemente había políticos conservadores y liberales que soñaban con una transacción o una capitulación, pero que el pueblo londinense, que pagaba con su sangre los gastos de la batalla, estaba terminantemente opuesto a ninguna claudicación. Tenía el sentimiento de luchar, no por riquezas mal adquiridas, ni por tratados indefendibles, ni por ideas [illegible] das y vacías de todo contenido, sino por su vida y su porvenir.

En este equilibrio entre lo consciente y lo subconsciente, la comprensión a la vez instintiva de los grandes intereses generales, torpemente comprendida en muchos y claramente consciente en algunos, lo que se conoce con el nombre de moral de las masas. Y esto es lo que necesita la URSS, una moral como la de Londres en aquellos días decisivos. Una moral que asegure a la resistencia una superioridad sobre la agresión. El ruso posee más iniciativa y más energía espontánea que el alemán, más audacia personal y mucho menos organización y disciplina. Dos veces contuvo al invasor alemán en 1918: una por la guerra de guerrillas en la retaguardia, convirtiendo a Ucrania en una región completamente hostil al invasor, y otra por la propaganda y la fraternización revolucionarias.

Pero, ¿quién [illegible] y dirige esta inmensa tarea nueva? [illegible] el concepto moral es, para nosotros, un estado psicológico de las masas, fundamentado en su situación social. Luego de un análisis profundo, las comunidades están descontentas y en consecuencia, los campesinos están también descontentos, luego de [illegible] y de [illegible] la clase obrera de las ciudades, agotada por los [illegible], está [illegible] desde hace diez años, sometida por reglamentaciones draconianas, privada de toda clase de libertades; los técnicos y la inteligencia de las ciudades, que gozan [illegible] de una situación de privilegio, sufre un régimen policíaco en el trabajo y una violencia constante a su espíritu tradicional de investigación y análisis (y lo destituye por haberlo conocido de cerca durante largos años); la burocracia inferior, mal retribuida y [illegible] por pequeñas responsabilidades, comprende mejor que nadie la vulnerabilidad del régimen; la burocracia superior, [illegible], renovada por mortales "depuraciones", abrumada de responsabilidades, se siente impopular e insegura del mañana, viéndose obligada a trabajar en condiciones verdaderamente inconcebibles. El Buró Político desconfía del alto mando, multiplica las amenazas, vive en medio del terror. Los campos de concentración albergan a centenares de miles de personas, quizá a millones, ya que el silencio a este respecto es impenetrable. Y llegamos a la singular visión de un régimen que no puede contar con nadie y que, no obstante, a pesar de su crisis permanente, da pruebas de estabilidad y de vitalidad.

Los factores de su estabilidad no son difíciles de resumir. 1) Vive todavía del capital de una revolución que ha transformado por completo la estructura social, las ideas

[illegible] el derecho y los fines de la sociedad. Crea a [illegible] de un organismo en pleno desarrollo y [illegible] [illegible] los [illegible] [illegible] [illegible] para el porvenir. Y ello no es un simple efecto de propaganda —como muy [illegible]—, sino el resultado de un dinamismo general. Se pasa hambre y se carece de libertad, pero se ve salir de la tierra, de la nada, nuevas fábricas y nuevos "parques de la cultura". Todo esto recuerda el clima social de los albores del siglo XIX en Occidente en la época del gran desarrollo industrial y de la conquista territorial. La industria empezaba a explotar a los niños de doce años, la jornada de trabajo carecía de límites, los primeros núcleos obreros transformaban [illegible] "maquinismo" [illegible] con una revolución en Inglaterra, pero el sentimiento de un [illegible], de un progreso continuo dominaba los descontentos e impedía los pesimismos. El optimismo liberal, con sus [illegible] y el optimismo marxista, con su espíritu de organización y de crítica, son hijos de aquella época. 2) Tal cual es, el régimen ha sabido proporcionar un cierto bienestar material a sus cuadros, es decir, por lo menos a un 15 por ciento de la población: dirigentes políticos, técnicos, intelectuales, dirigentes de los koljoses, policía, mandos del ejército, tropas especiales, aristocracia obrera. Esta capa social privilegiada, con todo lo que ella significa, ha sostenido políticamente al stalinismo, que respondía al conjunto de sus mismos intereses. 3) el formidable mecanismo del Estado totalitario, con sus poderosos medios, enseñanza, información oficial, presión económica y moral sobre el individuo, represión despiadada, podía actuar en ciertos casos con eficacia extrema.

La invasión viene a cambiarlo todo. Después de haber impuesto una ley tan dura y de haber proclamado tan [illegible]

la invulnerabilidad de la URSS, después de haber mantenido al país en la ignorancia de las negociaciones diplomáticas y de los peligros que se acumulaban sobre su cabeza, el Gobierno no ha sabido afrontar esta prueba terrible. Los cuadros que comparten su responsabilidad no tienen ninguna seguridad. Los hombres más conscientes miden la catástrofe que se avecina. El aparato de represión, todopoderoso al aplastar las hostilidades, se agrieta, se desmoraliza y pierde gran parte de sus medios habituales. Bajo los bombardeos, en el caos de las huidas y de las evacuaciones, la amenaza de los trabajos forzados o de la pena de muerte pierde eficacia, ya que la realidad es más aterrorizadora todavía. El terror sólo puede ser un expediente ocasional, el complemento de un llamado a la confianza y a la resistencia. Pero, ¿puede este llamado ser obra de Stalin? Ya vimos cuán lamentablemente frustrado fué, a ese respecto, el mensaje dirigido por Stalin al país en los primeros días de la guerra. Quizá haya todavía un detalle más grave. La Constitución estaliniana de 1936 dotó a la U.R.S.S. de instituciones representativas elegidas por sufragio universal—al estilo de los partidos únicos totalitarios— dos Cámaras, el Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades, formando en su conjunto el Consejo Supremo. Y la guerra se presentó sin que el Consejo Supremo haya sido todavía reunido.

Las derrotas traen crisis de confianza para todos los Gobiernos. La historia no guarda ningún ejemplo de Gobierno absoluto que subsista al choque de una invasión. (Gracias a la facilidad de cambiar los equipos dirigentes, los regímenes parlamentarios poseen, llegado el caso, una elasticidad y una estabilidad mucho mayores). Napoleón sucumbe ante la invasión, abandonado por sus propios mariscales. El Segundo Imperio francés es arrastrado por

[illegible]
[illegible] de Mandchuria abre la puerta a la revolución [illegible] de 1905, a la que sobrevive difícilmente la monarquía. La derrota y la invasión provocan, en 1917, la caída de Nicolás II. Y el hundimiento de los Imperios centrales, a [illegible] la primera guerra mundial, sigue a su derrota militar.

La renovación del personal dirigente, a la [illegible] [illegible] lo que a la Rusia actual hace referencia, [illegible] [illegible] para la U.R.S.S. [illegible]

Durante treinta años, Rusia no ha dejado de burlarse de los cálculos y de las previsiones de los hombres de Occidente. La formidable [illegible] del Imperio, sobre la que contaban en 1914 Francia e Inglaterra, se vino [illegible] por los suelos. La efímera república [illegible] de 1917, en la que colocaron de nuevo los Aliados sus esperanzas, se hundió rápidamente en medio de la [illegible] impotencia. La República de los Soviets, nacida del [illegible]

que [illegible] en descomposición, se demostró [illegible] de potencias vitales, a pesar de haber estado [illegible] varias a punto de sucumbir. El régimen soviético, acogido por lo general en el mundo como una reacción [illegible] frente al espíritu revolucionario, ha estado muy lejos de evolucionar en el sentido de convertirse al régimen capitalista y se ha desarrollado tan vigoroso como [illegible]. Actualmente, la U.R.S.S. [illegible] la seguridad y el desarrollo [illegible]. Su derrota puede representar para el Imperio nazi una victoria duradera sobre dos Continentes y la entrada de la civilización en una fase también de guerras permanentes. No se trata ya de la salvación del socialismo, sino del resurgir interior del pueblo ruso y de la salida misma de la guerra mundial, largamente condicionada por este mismo resurgir.

CAPITULO XXIX

EL RESURGIR INTERIOR

Ninguno de los nuevos aliados circunstanciales de la U.R.S.S. parece esperarlo al desenlace. Nosotros lo creemos probable, convencidos de que un pueblo tan grande, tan joven como el pueblo ruso, no puede dejar de encontrar en sí mismo las fuerzas necesarias de su salvación. Si ha consentido y soportado hasta la fecha el Estado totalitario de Stalin no es, como dicen algunos autores de crasa ignorancia o de mala fe, una vuelta a la esclavitud secular, sino todo lo contrario, porque tenía la sensación de conservar, incluso bajo esta especie de despotismo, las conquistas fundamentales de la revolución. Al principio, los acontecimientos revestirán sin duda un aspecto caótico y contradictorio. ¿Asistiremos a una reforma del sistema soviético? ¿A una nueva revolución? ¿En qué tradiciones se apoyarán los nuevos movimientos de las masas? La democracia burguesa no tiene ninguna. La monarquía imperial se sostenía sobre instituciones feudales y capitalistas, cuya reconstrucción es completamente imposible. La tradición más viva, la sola activa, es la de los albores de

la revolución, que puede ser resumida en estas palabras: nacionalización de la producción, la tierra a los campesinos, democracia en el trabajo y poder popular.

No [illegible] de exponer aquí el punto de vista [illegible] partida, ni de precisar los líneas generales de su vida [illegible]. La historia [illegible] pronto. Nos limitamos a [illegible] las voluntades y [illegible] aspiraciones del pueblo ruso tal como [illegible] los [illegible].

Los campesinos aspiran a una nueva [illegible], que ponga fin a la colectivización forzada y a la tutela administrativa en los koljoses y que signifique una vuelta a la libre cooperación en la agricultura o al cultivo individual cuando éste parezca más ventajoso. Pretenden, además, [illegible] a las autoridades rurales y a los administradores de las cooperativas agrícolas, es decir, poner completamente fin a la arbitrariedad burocrática.

La población de las ciudades, constituida por obreros, empleados, técnicos, intelectuales y funcionarios [illegible] en la U.R.S.S. los no trabajadores), desea [illegible] directamente y por su cuenta, aspira a obtener garantías de libertad individual (supresión de las penas administrativas y de la Guepeú), reclama ciertas libertades de opinión, de palabra, de reunión, de asociación, de prensa y, además, una total reorganización de la enseñanza y de la información, para terminar de una vez con la mentira oficial, convertida hace ya tiempo en asfixiante. Estas reformas son indispensables para el buen funcionamiento de la producción. El régimen burocrático en la producción puede ser definido como un estado de sabotaje auténtico. Técnicos, obreros, directores de empresa sufren con su persistencia y ven en él el mayor obstáculo para la buena organización del trabajo. Es imprescindible que el productor pueda hablar libremente de su trabajo, [illegible]

le [illegible] señalar los errores, dar pruebas de conciencia y sentirse un hombre, no un elemento servil y pasivo de la máquina industrial.

El terror [illegible] ha llevado alternativamente sus golpes en todas direcciones: contra los burgueses del pasado, contra los técnicos y los intelectuales, contra la izquierda del partido, contra la derecha del partido, contra los campesinos, contra los obreros afectados por la miseria, contra el viejo partido en su conjunto, contra los antiguos colaboradores de los primeros Gobiernos soviéticos, contra los funcionarios de la primera promoción stalinista. Contra la juventud sindical, contra la juventud comunista, contra los refugiados y los especialistas extranjeros, contra los "saboteadores" de todas las categorías. Ninguna modificación es tan importante como una amnistía general. Liquidación de los campos de concentración que albergan a centenares de millares, sino a millones de prisioneros. Liquidación de los "centros de aislamiento" (cárceles políticas). Revisión y reparación de los inicuos procesos.

La Constitución soviética instituye teóricamente un Gobierno representativo, elegido por sufragio universal. Pero ello constituye una vulgar farsa plebiscitaria. Sólo unas verdaderas elecciones, instituciones realmente representativas, pueden dar origen a un verdadero Gobierno popular, que refleje el estado de ánimo del país, que merezca su confianza y que sea capaz de dirigirlo a través de la guerra. Que sean Soviets, municipalidades, dumas, cámaras, ello no es más que un simple problema secundario; es posible que los Soviets hayan perdido ya el prestigio del pasado.

La vuelta a la democracia en el trabajo, con poderes locales elegidos directamente, permitiría mantener lazos

federativos aceptados por todas las nacionalidades de la Unión. No vemos otro remedio a la dispersión separatista.

Los hombres que, en medio de los conjuntos de la derecha, sean capaces de tales iniciativas, conquistarán rápidamente una popularidad inmensa. Serán obedecidos ciegamente. Podrán pedir toda clase de sacrificios. Podrán constituir un Gobierno autoritario y fuerte. Él será la revolución espiritual de los nuevos cuadros de la sociedad rusa.

CAPITULO XXX

EL PROBLEMA DE LOS NUEVOS CUADROS

Uno de los mayores defectos de los regímenes totalitarios es su incapacidad de seleccionar los hombres por otros procedimientos que la obediencia ciega, la adhesión política o la intriga. Competencia, talento, energía, no interesan más que en segundo término: antes que nada es preciso ser un buen totalitario. La pérdida de inteligencia, de cualidades espirituales y, en consecuencia, de rendimiento del trabajo son, con ello, enormes. El asombro y el espanto serán el día que puedan ser justamente valoradas. La energía socialmente útil empleada por estos regímenes nos parece, en cantidad, en eficacia y en fecundidad, muy inferior a la desplegada por el capitalismo en sus orígenes y en su apogeo, muy inferior, incluso, a la de la revolución rusa. Se descubren en seguida, en el estancamiento intelectual del fascismo, del nazismo y del stalinismo, los índices evidentes de esta disminución de la capacidad creadora de las grandes colectividades, organizadas en realidad para la guerra. (La U. R. S. S. no deseaba la guerra, siendo sus orígenes y sus fines muy diferen-

[illegible] del fascismo y del nazismo para los [illegible] tes a los del fascismo [illegible] modelo del propio Estado, obligaron a la burocracia [illegible] a orientar toda la actividad del país hacia la preparación de una guerra defensiva. En la preparación y en la dirección de la guerra, los nuevos Estados totalitarios se han demostrado francamente superiores a sus adversarios porque se apoyan en una economía dirigida, de más vasta perspectiva que el capitalismo liberal, dislocado por la crisis y desgarrado por las mismas tendencias que, empujadas hacia el fascismo, se desarrollan en su seno. Pueden ser comparados a máquinas [illegible], más potentes que los modelos anteriores y empleadas no al servicio del hombre sino en contra y a pesar del hombre. Es por esta razón que su capacidad sólo se demuestra en la destrucción. Su capacidad destructora es infinitamente superior a su capacidad creadora, hasta tal punto, que la renovación de los cuadros dirigentes de los Estados totalitarios plantea problemas de difícil, sino de imposible solución.

Si el renuevo interior de la U.R.S.S. tiene lugar en el transcurso de la lucha, por y para la resistencia, de una manera sin duda dolorosa y desordenada —¿cómo podría ser de otra manera?—, ¿de dónde saldrán los hombres nuevos?

Los viejos partidos subsisten en Rusia, con un número insignificante de militantes, viejos ya, agotados, modificadas sus convicciones por la experiencia, sobre todo en lo que a la "sovietización" y a la dictadura del proletariado se refiere. Los liberales (constitucionalistas-demócratas bajo el Imperio, por abreviación los "k. d.") están todavía representados entre los técnicos y pueden ser considerados como partidarios de una democratización al estilo occidental. Algunos socialdemócratas (mencheviques) sobreviven en las cárceles y entre la juventud estudiantil. Sus ideas

tanto es también la descomposición del régimen. Algunos antiguos socialistas-revolucionarios de izquierda sobreviven, quizá alrededor de María Spiridonova y Kamkov, lo mismo un pequeño número de antiguos dirigentes del partido socialista-revolucionario que ejerció una influencia decisiva en ciertos momentos de 1917. Preocupados esencialmente por la cuestión agraria, los s.r., como se les llamaba, podrían resurgir y convertirse rápidamente en una fuerza, si saben transformarse en los portavoces de los campesinos. Los que nosotros hemos conocido, sólo eran hostiles a las formas establecidas y a los abusos de la colectivización. Numerosos rencores separan a todos estos depositarios de distintas tendencias de la oposición bolchevique, cuya suerte compartían en los presidios, en los centros de aislamiento y en los rincones perdidos de la deportación. Las antiguas oposiciones comunistas, la de izquierda o de 1923 (trotskista), dividida en varias subtendencias, la de derecha (Rykov-Bujarin), la de la Oposición obrera de 1920, la de la centralización democrática, podían reunir en conjunto a dos o tres mil hombres instruidos y preparados. Sus verdaderos cuadros activos no pasaban, antes de los procesos de Moscú, de algunos centenares de militantes, y es lógico preguntarse si no habrán sido enteramente exterminados en el transcurso de los años del terror. Incluso en el caso contrario, sería necesario contar con la "nueva generación", formada por hombres poco conocidos y por cuya razón tienen muchas más posibilidades de no ser ejecutados; eso elevaría la cifra a algunos millares de cabezas. Y aun es muy posible que al estallar la guerra Stalin haya ordenado sangrientas liquidaciones en todos los calabozos. Sus adversarios se lo esperaban.

En total, de algunas docenas a algunos centenares de

[illegible] en los [illegible]

[illegible]

[illegible] comunistas antistalinistas. Estas [illegible]ciones podrían constituir inmediatamente la base de [illegible] nuevos partidos soviéticos; podrían ponerse rápidamente de acuerdo sobre un programa mínimo: [illegible]

[illegible]

Los [illegible]

[illegible] cleos anteriores. Más instintivos, menos [illegible]

[illegible] "[illegible]" [illegible]

[illegible] Rusia a los [illegible] varios millares de hombres [illegible] en los dos hemisferios, [illegible] de las ideas y de las [illegible] servando en el fondo de su [illegible] rra civil, desconociendo la realidad actual de la [illegible] sintiéndose ciegamente [illegible] podrían [illegible] con la ayuda de elementos reclutados entre los [illegible] y los tecnócratas del stalinismo y de la juventud [illegible] movimientos orientados hacia una colaboración con el nazismo, sea a base de un Estado autoritario [illegible] coso y antisocialista, o a base de la economía [illegible] decir de un Estado de tipo nazi. Afortunadamente la [illegible]

[illegible]

[illegible] pneumática dentro de la cual ha tenido que desarrollarse, esta juventud [illegible] de posibilidades. En ella depositamos nuestra confianza. La [illegible] de las ciudades y de los campos aspira en su [illegible], a una democracia en el trabajo con [illegible] y libertad de pensar.

La enseñanza oficial se ha inspirado mucho más en el dogmatismo y en la intolerancia religiosa que en el espíritu crítico del marxismo. El pensamiento de Marx, alimentado de libertad científica, conduce a una constante y libre investigación, a una renovación continua y a una sumisión desinteresada a la verdad. Excluye lo mismo al dogmatismo infecundo que al confusionismo debilitante. Es ardiente,

[illegible] adivina inmediatamente el sentido [illegible] de cualquier nuevo decreto sobre la administración de los [illegible]. Ambos comprenden que cuando se bombardea Barcelona es la guerra que se acerca a sus fronteras. En muchos aspectos su educación social es muy superior a la del hombre medio que no leía otro periódico que **l'Auto.** Atribuyendo más importancia a las realidades que a las palabras, consideramos que a pesar de sus dificultades en el manejo de las ideas, a pesar de los clichés simplistas con los que se ha intentado llenar su cerebro, la joven generación soviética entra en la batalla para el futuro armada de un espíritu

cialista y de un nuevo sentido de la organización social.

Estamos convencidos de que la guerra está muy lejos de crear condiciones favorables para el nacimiento de una democracia obrera. Pero la guerra de los Estados totalitarios, que lleva en sí el fermento inhumano de los viejos sistemas, no permite al pueblo ruso otra solución. O sucumbirá bajo el peso de su propio despotismo burocrático y bajo el choque de las divisiones **Panzer**, o encontrará en sí mismo las condiciones de su salvación, dando por segunda vez a Europa la señal de su despertar... Los partos de las nuevas sociedades tienen siempre lugar en medio de los dolores y de la sangre.

CAPITULO XXXI

EXTREMO ORIENTE

La amplitud y la complejidad de los problemas del Asia rusa y del Extremo Oriente son tales que sólo nos es posible inventariarlos en este rápido estudio. No obstante, la suerte del pueblo ruso, de la Unión Soviética, es en Europa donde se decide, aun cuando se trate de la Eurasia.

A partir de la revolución de 1917-20, la penetración rusa ha continuado, bajo nuevas formas, en el Asia central, siguiendo los pasos de la vieja expansión imperialista: la URSS renuncia a la colonización del Irán, iniciada por el antiguo régimen, para evitar probablemente un largo y peligroso conflicto con la Gran Bretaña. La influencia soviética sigue las vías comerciales y se dirige hacia el Turkestán chino o Sinkiang, desprendido de China en 1934-35, bajo diversas presiones extranjeras. El norte, la región de Urumtchi, que confina con la Siberia y con la Mongolia exterior sovietizada, se dió un Gobierno rusófilo y recibió instructores militares, aviones y camiones soviéticos. El sur, o Kashgaria, lindante con el Pamir y el Himalaya, es decir, con la URSS y con la India inglesa, con fronteras

[illegible], se dió un Gobierno más bien [illegible], no [illegible] una época en que los generales [illegible] de [illegible] meridional combatían con tropas japonesas. El antiguo "camino de la seda" atraviesa Sinkiang por el valle del Tarim, uniendo el Turkestán a la China interior. Tiene indiscutiblemente, un [illegible] futuro.

Más al norte, al otro lado de las montañas que constituyen para Siberia una frontera natural, se extiende la vasta Mongolia exterior, que forma aún parte de China según los tratados, aunque ha vivido [illegible], separada desde 1921. La República popular de Mongolia está gobernada por un partido "popular revolucionario", que ha seguido en su política interior la misma evolución y las mismas depuraciones que el partido comunista ruso. Ha creado un ejército que, ayudado por fuerzas rusas, se ha medido con éxito con las fuerzas japonesas en los confines del lago Bur-nor. Los nipones acabaron por abandonar la empresa (1937-38) cuando Stalin declaró que la URSS, aliada de la República de Mongolia, estaba decidida a prestarle una ayuda sin límites, es decir, a ir a la guerra si a ello se la obligaba. Tres veces más grande que Francia Mongolia posee unos 800,000 habitantes nómadas la mayor parte. Es un país de estepas [illegible] óptimas para la cría de ganado, comprendiendo además el desierto de Gobi. La política soviética ha sabido respetar durante muchos años, los monasterios budistas y el régimen feudal. Por Mongolia pasan las carreteras, mejor dicho las pistas de caravanas, que unen la Siberia central, Irkoutsk, con la China interior. Si los japoneses hubieran conseguido apoderarse de estas pistas, hubieran cortado una de las vías naturales de comunicación entre China y la URSS, colocándose, al mismo tiempo, en condiciones de atacar al transiberiano por el sur del lago Baikal, cerca

[illegible] Ulán-Bator [illegible] de Ulán-Udé, y apoyándose en Ulán-Bator [illegible] base de operaciones. Con ello habremos [illegible] la Siberia oriental y el Extremo Oriente. [illegible] que los rusos se vieron obligados a construir [illegible] y con gastos extraordinarios, una nueva línea [illegible] al norte del lago Baikal, más allá de las montañas y doblando así, en este tramo, la línea del transiberiano.

En la misma China, y a pesar de los más [illegible] la influencia soviética en los [illegible] de la [illegible] cuenta. Preponderante en el movimiento de la revolución china, en 1927-28, gracias al empuje formidable de las masas, ha sufrido después completos reveses, sin acabar de perder nunca su influjo. Los comunistas chinos, dirigidos por Stalin, participaron con el Kuomintang, en el seno del cual poseían su propia organización, en el Gobierno de Wou-Han. Colocados fuera de la ley y destrozados en Shanghai por Tchang-Kai-Shek, conquistaron territorios, formaron ejércitos, organizaron cooperativas y crearon en las zonas sovietizadas una legislación calcada servilmente de la de Moscú, incluso en la invención y en la persecución del trotskismo. El ejército comunista de Mao-Tse-Dzung, obedeciendo órdenes de Stalin, abandonaba en 1935-36 los territorios de la China oriental, los más poblados, y se lanzó en retirada hacia el interior, camino de Tcheng-Tou, en la retaguardia de Tchoungking, sobre los picos del Asia central... Conservando sus fuerzas vivas, acabó por obligar a Tchang-Kai-Shek a tratar con él, después de sus fracasadas "campañas de exterminio", y es la URSS, son los comunistas chinos dependientes de Moscú, los que dan el impulso decisivo a la resistencia china frente a la invasión japonesa. Puede afirmarse que esta guerra ha sido deseada y preparada por Moscú, que ha sido la influencia rusa la que, no retrocediendo ni ante el complot y la detención

de Tchank Kai-Chek, venido en visita a su Estado Mayor [illegible] a los [illegible] del Kuomintang, [illegible], puso fin a [illegible] y dolorosa, para [illegible] una guerra larga, difícil, ruinosa [illegible] de liberación nacional a fin de cuentas. Para Rusia [illegible] estratégico, ya que [illegible] Vladivostok. Los con- [illegible] japoneses y [illegible] entre los comunistas chinos y el Kuomintang se han desaparecido jamás, pero tampoco ha desaparecido la ayuda rusa, y la popularidad de la URSS no ha decaído [illegible]. Antes ya de la agresión [illegible] contra Rusia, la URSS, la Gran Bretaña y los Estados Unidos ayudaban en China, prácticamente, como aliados. Pero la insuficiencia de medios de comunicación hacía que la ayuda rusa al Gobierno de Tchoungking resultase extraordinariamente insuficiente.

Rusia tenía en Manchuria intereses considerables. Era co-propietario, con el Gobierno chino, del ferrocarril de la China oriental, Manchuria-Kharbin-Vladivostok, construído no ha mucho con capitales en su mayoría franceses. En 1935, después de la invasión de los japoneses y de la formación del Manchukuo, es decir, de un imperio vasallo del Nipón, Stalin, al no poder defender los derechos de la URSS sobre esta línea, prefirió vender la parte que le correspondía. El Extremo Oriente soviético, comprendiendo la región del río Amour y el país del Usuri, con Vladivostok, fué convertido en zona fortificada, provista de industrias de guerra, de depósitos y de bases de abastecimiento lo suficientemente fuertes para sostener, por sí sola, una larga guerra. Todo lo que se refiere a los efectivos rusos allí estacionados, a los recursos industriales y a las posibilidades de abastecimiento es, naturalmente, mantenido en el mayor de los secretos. Se sabe solamente que el "Ejército especial de la Bandera Roja del Extremo

Oriente" fué, durante años, objeto de cuidados extraordinarios por parte del Gobierno de Moscú. El hombre de guerra más considerado en la Unión, Blucher, fué su jefe y su organizador. Blucher, que había dado pruebas de su talento en diversos campos de batalla y que vivía rodeado de una aureola de leyenda popular, desapareció, seguramente fusilado, en 1938 (La burocracia sabía que, seis años antes, había desaprobado la colectivización forzosa). Stern, su sucesor, ilustró en el transcurso del mismo año, la victoria de Tchang-Ku-Feng, cuando los japoneses intentaron apoderarse de una posición que dominaba la bahía de Posiet, no lejos de Vladivostok. Stern desapareció, a su vez, a la mañana siguiente de este éxito. Fué reemplazado por Fedko, pero Fedko desapareció también ... La región fortificada de Vladivostok continuó, sin embargo, multiplicando sus casamatas de cemento, su artillería, sus aeródromos y sus submarinos. El número de submarinos, todos de reciente construcción, que guardan las aguas del Pacífico ruso, pasan de los cincuenta y se acercan al centenar. Una aviación de primera línea podría bombardear cualquier ciudad del Japón. El asunto es serio. Por otra parte, la Siberia oriental es, por razones de clima, impropia a la colonización japonesa. Durante la guerra civil, en 1918-19, los japoneses desembarcaron en Vladivostok. El terror impuesto durante su ocupación no ha sido todavía olvidado, como tampoco la muerte atroz de Lazo. Diezmados por los guerrilleros rojos, odiados por toda la población, desmoralizados por los fríos y temiendo futuras complicaciones internacionales, acabaron por reembarcarse y abandonar el país.

La debilidad del Extremo Oriente soviético está en su dificultad de abastecerse de carburante. En la parte rusa de la isla de Sajalín existen pozos de petróleo que produ-

[illegible] en [illegible], unos 4 millones de hombres movilizados y en Jabarovsk existe la misma relación que funciona en la región. En caso de conflicto, los pasos de la línea [illegible] podrían ser fácilmente ocupados —y destruidos— por los japoneses. Hasta la fecha, el Extremo Oriente soviético recibía su petróleo de los Estados Unidos y del Cáucaso. Claro que el Japón se encontraría, en caso de guerra, con dificultades superiores al Ejército Rojo en lo que al abastecimiento de combustible se refiere.

Estas observaciones elementales vienen a demostrar que un ataque japonés contra Vladivostok sería, además de difícil, costoso y no exento de peligros. Sería más fácil en el caso de que Rusia se viera obligada a trasladar a Europa parte de las tropas especiales del Extremo Oriente. Y más probable en el caso de que la potencia soviética se viera desarticulada en su conjunto. Finalmente, caso de que los rusos [illegible] dominar el transiberiano —cuya conquista no se prevé, desde luego, a una guerra relámpago— estamos casi convencidos de que los japoneses tendrían, contra lo que piensan, que ser los primeros en establecerse en Vladivostok. Saben que la URSS no constituye ninguna amenaza para ellos, que sus fortificaciones son más bien defensivas y que goza, además, de una gran influencia en el seno de las propias masas populares del Japón. Y por si ello no fuera bastante, los observadores imparciales aseguran que la guerra de China ha significado un desgaste considerable, que todo el régimen vive sobre una economía empobrecida y que únicamente la casta militar es la que conserva un espíritu belicoso... Es por todas estas razones que nos inclinamos a creer que la posición de Vladivostok constituye, de momento, una verdadera plaza fuerte.

CAPITULO XXXII

DESTINO DEL COMINTERN

En 1919, en el corazón de la Comuna rusa sitiada y a la que sus enemigos creían agonizante, Lenin fundaba la III Internacional, que debía asegurar a la revolución rusa el sostén de los partidos obreros más enérgicos y a la revolución europea ascendente, puntos de apoyo y de organización. Veinte años más tarde, en 1938-39, la mayoría de los fundadores de la Internacional Comunista estaban fusilados o encarcelados —así Zinoviev, Bujarin, Preobrajenski, Radek, Riazanov— Stalin hacía aprobar por el Ejecutivo del Comintern la disolución del Partido Comunista polaco, denunciando como "traidores y agentes provocadores" a los militantes que pudiesen intentar, en el futuro, la reconstrucción del mismo. Al correr de los años, los Congresos de la III Internacional, cada vez más espaciados, se convirtieron en asambleas ocasionales de funcionarios. Y el Comintern, en su conjunto, se convirtió en agencias de propaganda, de información y de penetración oculta de la burocracia staliniana en el extranjero. Los obreros y los intelectuales que creían de buena fe en su

[illegible] organizada, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] del Gobierno de Moscú. Un año después de la disolución del Partido Comunista Polaco, el pacto de Moscú entregaba al nazismo, para su total exterminio, a toda la clase obrera de Polonia, a todas las masas judías de Lodz, de Varsovia, de Lublin, que durante veinte años habían puesto en la URSS sus esperanzas. El mismo pacto entregaba los comunistas franceses a la persecución, en calidad de traidores, [illegible] en tiempo de guerra, [illegible] [illegible]. Cuando la ocupación de Lituania y de la parte oriental de Polonia por el Ejército Rojo, la población de estas "zonas [illegible]" fué deportada por millones a la Siberia, los trabajadores [illegible] y campesinos [illegible] junto con sus mujeres y sus hijos... ¿Y para qué [illegible] el pacto de Moscú a los comunistas alemanes? Y, ¿cuál [illegible] fué el papel del Partido Comunista Español en la [illegible] de la República durante la guerra civil? A pesar de lo cual el Comintern de Stalin [illegible] [illegible] Comintern de Lenin, conserva, en el momento de escribir estas líneas, una enorme influencia [illegible]. Vive de una leyenda —la leyenda [illegible] de la revolución proletaria—, del resplandor del poderío soviético y de los fondos secretos.

La guerra alivia a sus militantes de la pesadilla de la colaboración con el nazismo. La guerra, convirtiendo la URSS en una aliada de hecho de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, proporciona a los comunistas, convertidos por orden superior a la "defensa de la democracia", una vasta audiencia y una tribuna. Los fondos se-

viejos pueden ser descongelados. Pero la invasión abre una terrible crisis en todo el régimen, crisis latente que puede acentuarse en el curso de unas semanas. Ya en la actualidad, los agentes secretos que tienen en sus manos los fondos secretos de la organización y de la propaganda, viendo en peligro la renovación de los mismos, reducirán los gastos... La crisis financiera coincidirá con su crisis psicológica. Cosa grave para organizaciones sostenidas por un "aparato" de funcionarios retribuidos y por una influencia que se sostiene sobre una red de empresas subvencionadas: librerías, periódicos, ediciones culturales... No es imposible que durante el período de lucha que deberá preceder forzosamente en Rusia al resurgir soviético, el Comintern sea llevado a desplegar una actividad particularmente grande. Pero ello se reducirá a un [illegible] rojo con trazos de [illegible].

La victoria del nazismo sobre la URSS no arrastraría forzosamente la derrota del comunismo en el mundo. Falto de sus apoyos materiales, libre de agentes secretos que lo dirijan y desmoralicen, el movimiento comunista ganaría en fuerza y en sinceridad lo que perdería en medios económicos. Dividiéndose y renovándose podría seguir viviendo del mito histórico. El despertar de la revolución rusa le haría perder, en cambio, su base material y su base ideológica. Sería, indudablemente, la liquidación del Comintern, el saneamiento profundo de todo el movimiento obrero socialista, una nueva unidad y un nuevo punto de partida...

CAPITULO XXXIII

EL MAÑANA DE EUROPA...

Es la decisión de la guerra mundial lo que el Imperio nazi ha ido a buscar a Rusia: la decisión que no cree poder encontrar en ninguna parte y que no cree poder eludir. En esta batalla mundial de motores y de turbinas debe triunfar, a la larga, la industria más potente y ésta no es, precisamente, la alemana. Alemania es la fábrica más fuerte de la Europa continental y es por esto que ha vencido en la Europa continental. Actualmente se enfrenta con las fábricas americanas, que son las más poderosas del mundo, y se vuelca sobre la joven fábrica soviética, todavía inacabada, todavía en formación, pero cuya capacidad de lucha tendrá que ser tenida en cuenta. Los países ricos, que repudian la lucha porque se sienten conservadores y satisfechos, se ven obligados a renunciar a todo compromiso posible al sentirse amenazados en todo lo que tienen y en todo lo que son.

Intentaremos esbozar los resultados que parecen, hoy por hoy, posibles:

1) Victoria parcial del Imperio nazi. Una Rusia dismi-

podrá aceptar sus condiciones. Hitler propone a Inglaterra y a los Estados Unidos una paz de transacción contra el bolchevismo, es decir, en detrimento de la URSS desmembrada. Nuevo estatuto de Europa bajo la hegemonía alemana, [illegible], restablecimiento de los intercambios internacionales —dirigidos del lado nazi por un monopolio del comercio exterior—, colaboración en la reconstrucción y en la explotación de los [illegible]. "Munich 1941", escribe el Times. Supongamos aceptadas estas condiciones. Júbilo universal de los [illegible], alivio —sobre todo— en los pueblos del Continente, breve restablecimiento de los negocios con Europa, seguido de una profunda depresión económica general. Las fábricas de Europa se ponen nuevamente en marcha bajo el control de la burocracia que cree que ha conquistado el mundo. En el interior, régimen de trabajo impuesto por la fuerza, para [illegible], [illegible] hasta el infinito, [illegible], fabricación [illegible] de los explosivos ... Al este, necesidad de impedir con la prolongación del estado de guerra, el resurgir de Rusia. Al oeste, ¿qué relaciones económicas son posibles con los pueblos de América y con el Imperio Británico? ¿Libre cambio? Imposible, sin plantear previamente el problema del oro. El trabajo europeo, pagado a vil precio, se impondría al trabajo americano y británico en todos los mercados del mundo. ¿Intercambios dirigidos, trueque y barreras aduaneras? ¿Puertas continentales abiertas y cerradas alternativamente? A menos de ser transformada por una revolución interior, que la victoria militar hace imposible, el Imperio nazi instituiría una autarquía europea y prepararía la guerra de los continentes para la conquista económica de la América del Sur, de Africa, de las Indias ... [illegible] ciendo una paz de transacción y para obtener la [illegible] de Turquía y del Irán en su propio sistema, el Imperio nazi

podría ofrecer a estos países la constitución, en el Asia central de un Estado musulmán sometido a su influencia, lo que le abriría las puertas de futuras acciones en el Asia central y en los mares del Oriente ...

2) Victoria total del Imperio nazi. Hundimiento de la resistencia rusa, disgregación rápida del organismo soviético, victoria en el Cáucaso, absorción de Turquía y del Irán, invasión de España ... El Imperio nazi se extiende desde Marruecos hasta el Océano Pacífico, desde el Cabo Norte hasta el Golfo Pérsico y las fronteras de la India ... Se convierte en el centro de una experiencia social infinitamente dolorosa y peligrosa. Ochenta millones de alemanes la mitad de los cuales están llenos de dudas, hostiles al régimen, mantenidos a la fuerza por severas disciplinas, tiene la misión de encuadrar, vigilar, hacer trabajar y dirigir a más de trescientos cincuenta millones de europeos y asiáticos, a los que no pueden dar, por lo menos inmediatamente, ni bienestar ni libertad. Los países conquistados están empobrecidos, arruinados. Incluso sus riquezas naturales reclaman, para poder ser aprovechadas, cuantiosas inversiones de trabajo y de capital ... La explotación del trabajo por el Estado totalitario va acompañada por la opresión nacional y racial. Los explosivos sociales fermentan por todas partes ... Podrán ser firmados tratados de paz; lo cierto es que no existirá la paz en ninguna parte. El "orden" podrá reinar, sin duda, en el interior, lo cierto es que no habrá, ni orden, ni consentimiento, ni equilibrio, ni apaciguamiento ... El hemisferio occidental continuará sus armamentos y operaciones defensivas. En ambas Américas, se vean o no arrastradas a una guerra del Pacífico, los partidos totalitarios, alentados por los agentes y por el ejemplo del viejo mundo, marcharían hacia el poder. La

humanidad entrará en su conjunto en una fase de guerras permanentes.

3) Derrota del Imperio nazi. La relación de fuerzas ha empezado a serle desfavorable, bajo todos los puntos de vista, desde que los Estados Unidos se han alineado, de hecho, al lado de la Gran Bretaña, y que ha iniciado la invasión de la URSS. Población, capacidad industrial, recursos naturales, efectivos armados, su inferioridad es patente al compararla con la coalición que tiene enfrente. Las fábricas del Canadá y de los Estados Unidos están fuera del alcance de sus aviones. Las rutas marítimas del globo están a la disposición de sus enemigos. El esfuerzo americano puesto en marcha deberá hacerle perder, en un porvenir inmediato, si no lo ha hecho ya, su supremacía aérea. ¿Espera, quizá, sacar partido de la industria rusa? Ello no será posible hasta dentro de mucho tiempo. Mientras lleva a término difíciles operaciones en el corazón de Rusia, la aviación británica bombardea sistemáticamente los centros industriales de Alemania. Un ejército se prepara, posiblemente, para desembarcar en el continente—en Francia o en España—con divisiones comparadas en nada inferiores a las de von Brauchitsch, von List, von Keitel. El invierno ruso bloqueará al invasor en terreno conquistado, en ciudades destruidas o incendiadas a una miseria espantosa, sin pan ni combustible, cercados de regiones enemigas. Cinco meses serán suficientes al frío ruso para terminar con la resistencia del Gran Ejército nazi y de sus aliados, los rumanos, los húngaros, los españoles y los italianos, sujetos a una prueba que no debe ser subestimada. Además, el resurgir interior de la URSS, inmediatamente de producirse, dará al pueblo ruso una enorme ventaja moral y social. En cambio, las contradicciones del

sistema nazi se acentuaría cada vez más. ¿Es que puede ser exigido indefinidamente a un pueblo, tratado como el alemán y dividido en su fuero interno, un esfuerzo semejante al que viene realizando en los talleres y en los campos de batalla? Las victorias fáciles se han terminado en Rusia, como se han terminado los poderosos bombardeos al estilo de Rotterdam: los muertos devuelven también sus golpes. Terminadas las conquistas que traen consigo ricos botines, se entra en la miseria más espantosa. Terminada la idea de luchar contra las potencias injustas y repletas de riquezas. Terminada la esperanza de una paz próxima, ya que no hay manera de saber cuándo ni dónde se va a terminar la lucha. Tantas y tantas contradicciones materiales y morales.

La derrota del Imperio nazi no puede ser más que el punto de partida de una profunda revolución europea. El Imperio mussoliniano, en pasta de cartón, se sostiene gracias a la fuerza del Imperio nazi. La dictadura de Franco, en una España hambrienta y llena de fantasmas de fusilados, también. Y lo mismo la Francia vacilante de Vichy. En todos los países ocupados se preparan explosiones de furor nacional, implacables liquidaciones de cuentas, saludables y necesarias. Una Europa infortunada, carente de pan, de ropas, de jabón, de abrigos, de hombres instruidos y clarividentes, de ideas puras, surgirá repentinamente de la pesadilla actual, con masas saturadas de desesperación, ilusionadas por la esperanza de un renacer, conducidas por jóvenes implacables, paracaidistas nazis de ayer, martirizados de los campos de concentración, desertores de la divisiones **panzer**, militantes obligados a reinventar las ideas y los programas. Una Europa que se encuentra una economía dirigida casi completamente articulada y en la que las luchas sociales no se desarrollan ya en el viejo terreno del capital

y el trabajo, sino en una especie de colectivismo general. Ninguna vuelta nos parece posible a la democracia vacilante del tiempo de los acuerdos de Munich y de la no-intervención en España, ninguna reconstrucción de las viejas dictaduras. Vemos el renacer de nuevas democracias, duras con sus enemigos, libertarias y autoritarias a la vez, a las que corresponde terminar las grandes medidas de nacionalización de las industrias claves, el plan y la dirección del conjunto de la producción en beneficio de las grandes masas, el racionamiento en la primera fase de la reorganización social, un igualitarismo enérgico, sin nivelamientos absurdos, una vuelta completa a la libertad intelectual, una obstinada defensa del hombre.... Si el stalinismo consigue sostenerse hasta este momento, constituiría un grave peligro para la nueva Europa, ya que expoliaría, pervirtiéndolo todo; en cambio, si el resurgir interior de Rusia ha tenido ya lugar, nada podrá impedirle el integrarse con todas sus fuerzas a la Europa occidental y sus aportaciones serán enormes.... Se trata de construir una sociedad que trabaje no para el provecho individual y la concurrencia mundial, sino para asegurar el bienestar de todos sus miembros, con una economía administrada en beneficio de la colectividad europea por los verdaderos representantes de esta colectividad.

Para su reconstrucción, esta nueva Europa necesitará del concurso económico y técnico de América. A través de una infinidad de relaciones hacia las ideas y los sentimientos de las clases dirigentes americanas, sería un error esperar de aquélla el respeto a las tradiciones y a las reglas de la democracia burguesa y de la propiedad capitalista... Las nuevas democracias, surgidas de la segunda guerra mundial, deberán aspirar a una refundición total de la sociedad en contra de los intereses, de los sistemas y de

los hombres que, por los caminos [illegible] de la historia, desde el Tratado de Versalles hasta la guerra civil española, han conducido al mundo a la situación en que se encuentra. Su derecho será el de ser [illegible], muy [illegible], o de inventar nuevos [illegible] para sus [illegible]. Fuera de guerra civil aparecería sin duda alguna. El nazi-fascismo es tanto [illegible] de guerra imperialista como un factor de guerra social. Hundido el Imperio nazi, los [illegible] los que han alimentado el nazismo y cimentado su triunfo, no serán destruidos, aunque sí debilitados y desacreditados; [illegible], apoyándose en el [illegible], en el [illegible], en el llamamiento a los reaccionarios del extranjero, en el llamamiento a la intervención americana en nombre del viejo orden. Y las guerras civiles, caso de prolongarse, serían [illegible] cualquiera que fuese su resultado. Acabarían por desorganizar la producción, aumentarían la miseria general y, por los hábitos creados por el estado de sitio, la intolerancia y la violencia que en todas partes establecerían, podrían conducir, a través de la misma revolución, al establecimiento de dictaduras bonapartistas (y, en caso de triunfo reaccionario, lo que parece difícil e improbable en la derrota de la reacción más poderosa que conoce la historia, los fascismos volverían a reconstruirse......).

Al analizar todas estas posibilidades, el espíritu se siente encerrado en un círculo infernal. Y así es: es necesario que una sociedad desaparezca y es necesario que nazca otra nueva. Mientras el parto necesario no sea llevado a término, los hombres no tendrán punto de reposo... De las tres hipótesis formuladas, la única deseable nos parece la más probable: la derrota del imperio nazi. Diríamos que está condenado a muerte si no creyéramos necesario ponernos en guardia contra nuestra propia voluntad.

[illegible]

[illegible] la ocupación de las islas Canarias y de Cabo Verde [illegible] en caso de una invasión de [illegible] ninguna victoria puede ser posible sin ir acompañada de una [illegible] tiva, pero, a través de estas manifestaciones, [illegible] más de un espíritu timorato que prudente, se distingue perfectamente la mentalidad de las clases dirigentes, conscientes de que, teniendo mucho que perder con la derrota, nada tienen que ganar con la victoria. Muchos hombres, en el seno de estas clases, están trabajados por las inquietudes

del mañana e importa recordar que si un solo hombre de Estado ha podido formular una opinión concreta sobre la nueva organización que los Aliados propondrían a Europa después de la victoria. Esta falta de grandes ideas de guerra políticas y sociales, constituye por sí mismo, una debilidad inmensa. Priva a los Aliados de medios de propaganda. ¿Qué pueden decir al pueblo alemán? Nada; por eso se callan. Después de tres años de guerra, la propaganda inventa el signo de la "V", "símbolo de la victoria democrática". ¿Qué quiere decir, se preguntarán los hamburgueses al salir de las ruinas de sus casas? ¿La vuelta al régimen de Weimar, a los sindicatos, al Reichstag, a los decretos leyes de "[illegible]", a la inflación y a los magníficos negocios de los trusts y de los banqueros?

La mejor posibilidad de éxito del imperio nazi, está en el espíritu burgués de los aliados. La mejor posibilidad para Europa está en el cumplimiento de las necesidades históricas, independientes de la inteligencia o de la ceguera de los jefes de Estado, ninguno de los cuales sabe hoy lo que la suerte le deparará mañana. Por ejemplo, con un retraso de una época, los americanos hacen la guerra con la política del **cash and carry**, es decir, que quieren vender a los británicos, pero a condición de pagar al contado y de transportar las mercancías con los propios barcos ingleses. ¡Cuánto camino no había sido recorrido en agosto de 1940! Winston Churchill, que no puede ser considerado hasta la fecha como un partidario de la abolición de las fronteras, proponía al Gobierno francés la fusión de los dos imperios. . .

CAPITULO XXXIV

TODOS ESTAMOS PROFUNDAMENTE COMPROMETIDOS

Julio de 1941 trae consigo, al mismo tiempo que la invasión de Rusia, una serie de operaciones militares abarcando todo el planeta. Alarmados por la derrota de Grecia y demasiado tardíamente enganchados en el Irak, donde los agentes nazis han conseguido provocar una insurrección antibritánica, los anglo-franceses terminan la ocupación de Siria, débilmente defendida por las tropas del Gobierno de Vichy. Un cuerpo expedicionario desembarca en Islandia, para garantizar la seguridad del hemisferio occidental y las comunicaciones con Inglaterra. . . ¿Dónde están los límites del hemisferio occidental? Medité en ello a pesar de no creer en ello. ¿Están en Islandia, en las Azores, en Dakar, en la desembocadura del Támesis, en las Filipinas, en Vladivostock? El hemisferio occidental carece de límites. Quizá mañana el "espacio vital" del imperio nazi de Europa se extienda hasta el Brasil. . . Los hemisferios no pueden vivir el uno sin el otro, como no pueden aislarse el uno del otro. El Atlántico no divide hoy más al mundo moderno de lo que el Mediterráneo dividía ayer al mun-

do antiguo. Es el mar interior de una civilización única. Tercer acontecimiento capital: los japoneses ocupan la Indochina francesa bajo el pretexto de una protección y con el consentimiento del Gobierno de Vichy. La próxima guerra del Pacífico se extenderá cada vez más al Océano Índico. Los japoneses se apoderarán del arroz de la Indochina, al mismo tiempo que de las mejores bases navales y aéreas para el ataque de Singapur. Tailandia, con sus 14 millones de habitantes y su pequeño ejército de 30.000 hombres, entra en la esfera de influencia de Tokio y posee una larga frontera común con la Birmania británica. Por primera vez, la India corre el peligro de verse amenazada por el Este y por el Oeste. Si los nazis llegan, por el Cáucaso al Irán o por la Rusia europea al Turquestán, los aviones totalitarios podrán alcanzar a la vez Lahore y Delhi.

La guerra continúa extendiéndose por todo el mundo porque es el resultado del desarrollo de una civilización industrial y comercial que abarca también el mundo entero. Surgida del colapso del capitalismo y de los errores del socialismo en Alemania, se ha convertido en una guerra por el reparto del mundo, una guerra de revolución y de contrarrevolución mundial. Ambos elementos opuestos se interfieren, porque el hombre sólo es capaz de someter la necesidad, obedeciéndola. La formidable máquina de guerra nazi surgió de las formaciones de camisas pardas, en el transcurso de las luchas sociales contra la democracia, es decir, contra la clase obrera y el socialismo, a los que la democracia prometía un porvenir. El poderío hitleriano se desarrolló con la complicidad de todas las burguesías conservadoras de Europa, que veían en él a la única fuerza capaz de mantener el viejo orden. También el fascismo italiano se había beneficiado de las mismas simpatías y de las mismas complicidades. Un

Austria, en España, el fascismo triunfó con la ayuda de la [illegible] y de los conservadores de todos los países del exterior. Resultado análogo en Francia, donde los fascistas, guiados por Mussolini, empezaban a destruir el régimen parlamentario. El sufragio universal traducía electoralmente, cada vez con más fuerza desde hacía veinte años, el rencor de la [illegible] de las [illegible] obreras y pequeñoburguesas, inclinadas a exigir una renovación social, pero sin poderío [illegible], ya que el Estado era [illegible] y el poder real seguía en manos de las clases ricas. El poderío [illegible] se [illegible], finalmente, en el Imperio nazi, [illegible] a los Estados débiles y [illegible], en presencia de las nuevas democracias occidentales, sin [illegible] deseo de ir a la guerra. Vano contraste de los Imperios [illegible], que todo les queda por conquistar, herederos de los [illegible], y de los Estados [illegible], que sólo pueden vivir de la conquista y del saqueo de los países ricos.

La superioridad militar de los Estados totalitarios se desprende de la economía dirigida, comandada por necesidad y no en beneficio, precisamente, de las clases poseedoras tradicionales, sin [illegible] y sin objetivos claros y precisos, sino en manos de una burocracia de [illegible] y de advenedizos obligados a buscar soluciones inmediatas a los problemas planteados por la [illegible] nacional. El colectivismo, tan temido por los partidarios de la propiedad privada, es impuesto por la misma contrarrevolución, debido a que la producción ha alcanzado formas tan amplias, en realidad tan colectivas, tan [illegible], tan exigentes en su técnica precisa, que ya no son más compatibles ni con la propiedad privada, ni con la libre concurrencia del pasado, ni con el "laissez faire" tradicional. Con justicia se ha dicho que el fascismo [illegible] el

[illegible] y más [illegible]. Pero, encerrado en un estrecho nacionalismo [illegible] de los demás Estados [illegible] desde un principio a [illegible] la solución de los problemas de su producción en una transformación social en beneficio de las masas, no podía encontrar más salida que el [illegible] primero y la guerra después.

La guerra es, en lo que se refiere a los problemas económicos, la solución más antigua, más bárbara, menos inteligente. Se ha [illegible] a lo largo de la historia a pesar de abarcar cada vez [illegible] más amplias. Tribu contra tribu, [illegible], ciudad contra ciudad y, después, las grandes [illegible], los grandes imperios, los continentes... La guerra presenta el balance de la experiencia de épocas anteriores y sus resultados son a menudo muy diferentes de los fines perseguidos. El Imperio nazi pretende organizar, en el Continente europeo, el "nuevo orden", que sería una especie de nueva esclavitud, ya que substituiría, en lo político, el despotismo a los regímenes representativos, y en el trabajo, la imposición a la dominación anónima y estimulante del dinero. Con todo, viene a realizar una tarea revolucionaria colosal. destrucción de las fronteras interiores de Europa, ruina o transformación de los imperios coloniales, colaboración íntima, y quién sabe si mañana fusión, de los Estados Unidos y del Imperio Británico, acumulación en Alemania de los elementos de una profunda revolución...

Esta guerra podría muy bien ser una guerra de Secesión de Europa, llamada a realizar más tarde la unidad europea. Liquida muchas cosas antes de liquidar a los

[illegible] que la han desencadenado. Liquidar el capitalismo europeo, obliga a los Estados Unidos a intervenir la producción y a controlar los beneficios de las empresas capitalistas; obliga a las grandes democracias burguesas, Inglaterra y Estados Unidos, a combatir en pro de la revolución europea; inculca a los pueblos el horror y la repulsa a los regímenes basados en la pasión, en la explotación y en la autoridad; pone frente a frente a dos Estados totalitarios, el nazi y el stalinista, con tal fuerza, que parecen condenados a destruirse mutuamente; enseña a millones de hombres el uso de la violencia y la necesidad de tomar en manos propias la defensa de su propia causa. Realiza una profunda revolución psicológica, de la que nadie podrá escapar.

El hombre medio, educado en una sociedad basada en el dinero, está dominado por un egoísmo hasta tal punto mediocre, que invoca y niega al mismo tiempo a la divinidad: ¡Cada uno para sí y Dios para todos! Y este hombre medio consulta diariamente el mapa preguntándose qué repercusiones van a tener los más lejanos acontecimientos sobre su vida personal. ¿Es que el ejército no va a llevarse mañana a sus hijos? ¿Es que su cuenta corriente no será bloqueada? ¿Su empresa controlada? ¿Su comercio arruinado? Dichosos aún los que no esperan la comunicación "muerto en el campo del honor", o no duermen bajo el pánico de los bombardeos aéreos. Pero también estos privilegiados sienten la angustia del terror futuro. El norteamericano se siente amenazado incluso en Alaska; la frontera del Perú y del Ecuador arde repentinamente; las islas del Cabo Verde esperan la llegada de las escuadras... Los viejos caparazones de los patriotismos locales estallan por todas partes. Las colectividades nacionales, por ciegas o indiferentes que quieran presen-

tarse, son irremisiblemente arrastradas y amenazadas con ser absorbidas en inmensos conjuntos. ¡Ningún aislamiento resulta posible! Ni Thailandia, ni Islandia, ni Bolivia, ni Turquía pueden quedar al margen. El hombre medio preferiría ser un simple ciudadano de su pueblo, de sus negocios, de su Estado estable y confortable. Pero la catástrofe lo arrastra. La catástrofe lo convierte, en contra de su voluntad, en un ciudadano del mundo.

Acabará por comprender y por participar conscientemente en la marcha de la historia, colaborando con el aporte de sus fuerzas... ¿Sentía, quizá, placer hablando con los universitarios de la mística, de las ideas, de los bienes de la cultura, condenando al mismo tiempo las doctrinas subversivas que reducen las grandes líneas de la historia a los problemas económicos y a las luchas sociales? La estrategia del petróleo y los resultados de la mejor fabricación en Alemania o en los Estados Unidos, de aceros de alta calidad, lo familiarizan con cierto materialismo histórico. ¿Inquiere su conciencia o la de los testigos? Un escritor francés, Georges Bernanos, católico y reaccionario, pero testigo honrado al fin, le enseña que la guerra de España consistió esencialmente en "matar al pobre..."

Dos veces, en el transcurso de un cuarto de siglo, la más elevada civilización que haya edificado jamás la humanidad, ha llegado al borde del suicidio. Nadie puede negar que lleva en su seno demasiados gérmenes de muerte. Nadie puede negar tampoco que debe ser implacablemente estudiada y tratada, quizá, al rojo vivo. Los elementos de su renovación están, también, en su seno. Los sentimos en nosotros mismos. Todos estamos profundamente comprometidos y se trata de salvarlo todo.

FIN

Este libro fue donado a la Biblioteca Nacional de Chile por el parlamentario y escritor ALEJANDRO CHELÉN ROJAS

INDICE

BIBLIOTECA NACIONAL • CHILE •

Págs.

CAPITULO I.
Las Victorias tienen hambre 11

CAPITULO II.
Versalles y Weimar 18

CAPITULO III.
Antes Luddendorf. 25

CAPITULO IV.
Dos Fenómenos paralelos: Stalin, Hitler 31

CAPITULO VI.
La Marcha a la guerra 41

CAPITULO VII.
Guerra civil europea 47

CAPITULO VIII.
Juego de tramposos del que salen todos perdiendo 55

CAPITULO IX.
La "Guerra Absurda" 63

CAPITULO X.
Stalin gana la batalla del Báltico 69

CAPITULO XI.
El año de guerra de 1940 73

CAPITULO XII.
El mediterráneo oriental; los Balcanes 79

CAPITULO XIII.
El callejón sin salida 85

CAPITULO XIV.
Fines de Conquista 89

CAPITULO XV.
Potencia industrial contra potencia agraria 95

CAPITULO XVI.
Los Errores 101

CAPITULO XVII.
El organizador de la derrota 105
CAPITULO XVIII.
Similitud de Regimenes 117
CAPITULO XIX.
Dinamita Opuesta 123
CAPITULO XX.
Stalin cogido en la trampa 133
CAPITULO XXI.
Potencia Militar de Rusia 139
CAPITULO XXII.
Condiciones de una guerra inhumana 145
CAPITULO XXIII.
Estrategia de conquista 153
CAPITULO XXIV.
Estrategia de la resistencia 159
CAPITULO XXV.
Cuarenta y tres dias 165
CAPITULO XXVI.
Problemas del Cáucaso 171
CAPITULO XXVIII.
Problemas de Asia Central 177
CAPITULO XXVIII.
Condiciones políticas y sociales de la resistencia. 181
CAPITULO XXIX.
El resurgir interior 189
CAPITULO XXX.
El problema de los nuevos cuadros 193
CAPITULO XXXI.
Extremo Oriente 201
CAPITULO XXXII.
El Destino del Comintern 207
CAPITULO XXXIII.
El mañana de Europa 211
CAPITULO XXXIV.
Todos estamos profundamente comprometidos........ 221

FONDO GENERAL